



**INSTITUTO LATINOAMERICANO DE
ECONOMÍA, SOCIEDAD Y POLÍTICA
(ILAESP)**

**CIENCIAS ECONÓMICAS-
ECONOMÍA, INTEGRACIÓN Y DESARROLLO**

**BOLÍVAR ECHEVERRÍA: INTÉRPRETE Y REFORMULADOR DE
LOS ESQUEMAS DE REPRODUCCIÓN DEL CAPITAL DE KARL
MARX**

LOURDES EDDY FLORES BORDAIS

Foz de Iguazú
2021

**BOLÍVAR ECHEVERRÍA: INTÉRPRETE Y REFORMULADOR DE LOS
ESQUEMAS DE REPRODUCCIÓN DEL CAPITAL DE KARL MARX**

LOURDES EDDY FLORES BORDAIS

Trabalho de Conclusão de Curso apresentado ao Instituto Latino-Americano de Economia, Sociedade e Política (ILAESP) da Universidade Federal da Integração Latino-Americana, como requisito parcial à obtenção do título de Bacharel em Ciências Econômicas - Economia, Integração e Desenvolvimento.

Orientador: Prof. Dr. Fenando Correa Prado

Foz do Iguaçu
2021

LOURDES EDDY FLORES BORDAIS

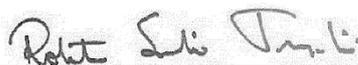
**BOLÍVAR ECHEVERRÍA: INTÉRPRETE Y REFORMULADOR DE
LOS ESQUEMAS DE REPRODUCCIÓN DEL CAPITAL DE KARL
MARX**

Trabalho de Conclusão de Curso apresentado ao Instituto Latino-Americano de Economia, Sociedade e Política (ILAESP) da Universidade Federal da Integração Latino-Americana, como requisito parcial à obtenção do título de Bacharel em Ciências Econômicas - Economia, Integração e Desenvolvimento.

BANCA EXAMINADORA



Orientador: Prof. Dr. Fenando Correa Prado
UNILA



Profa. Dra. Roberta Sperandio Transpadini
UNILA



Documento assinado digitalmente
Nildo Domingos Ouriques
Data: 31/05/2021 19:08:10-0300
CPF: 304.987.089-34
Verifique as assinaturas em <https://v.ufsc.br>

Prof. Dr. Nildo Domingos Ouriques
UFSC



Prof. Dr. Mathias Seibel Luce
UFRJ

Foz do Iguaçu, 31 de Maio de 2021.

TERMO DE SUBMISSÃO DE TRABALHOS ACADÊMICOS

Nome completo do autor/a: LOURDES EDDY FLORES BORDAIS

Curso: Ciências Econômicas – Economia, Integração e Desenvolvimento

E – mail: lourdesfloresbordais@gmail.com

		Tipo de Documento
(X) graduação (.....)	(.....) artigo	
especialização(.....)	(X) trabalho de conclusão de curso	
mestrado (.....)	(.....) monografia	
doutorado	(.....) dissertação	
	(.....) tese	
	(.....) CD/DVD – obras audiovisuais	
	(.....) _____	

Título do trabalho acadêmico: BOLIVAR ECHEVERRÍA: INTÉRPRETE Y REFORMULADOR DE LOS ESQUEMAS DE REPRODUCCIÓN DEL CAPITAL DE KARL MARX

Nome do orientador: FERNANDO CORREA PRADO

Data da Defesa: 31/05/2021

Licença não-exclusiva de Distribuição

O referido autor:

a) Declara que o documento entregue é seu trabalho original, e que o detém o direito de conceder os direitos contidos nesta licença. Declara também que a entrega do documento não infringe, tanto quanto lhe é possível saber, os direitos de qualquer outra pessoa ou entidade.

b) Se o documento entregue contém material do qual não detém os direitos de autor, declara que obteve autorização do detentor dos direitos de autor para conceder à UNILA – Universidade Federal da Integração Latino-Americana os direitos requeridos por esta licença, e que esse material cujos direitos são de terceiros está claramente identificado e reconhecido no texto ou conteúdo do documento entregue.

Se o documento entregue é baseado em trabalho financiado ou apoiado por outra instituição que não a Universidade Federal da Integração Latino-Americana, declara que cumpriu quaisquer obrigações exigidas pelo respectivo contrato ou acordo.

Na qualidade de titular dos direitos do conteúdo supracitado, o autor autoriza a Biblioteca Latino-Americana – BIUNILA a disponibilizar a obra, gratuitamente e de acordo com a licença pública [Creative Commons Licença 3.0 Unported](#).

Foz do Iguaçu, 31 de diciembre del 2021.



Assinatura do Responsável pela doação

Recebido por: _____ em: ____ / ____ / ____

A la memoria de Bolívar Echeverría, hombre universal, marxista fecundo que ha dado a luz Nuestra América. Con todo respeto y admiración...

A los trabajadores de Latinoamérica y a la nueva generación de jóvenes marxistas, semillas que crecen fuertes, dispuestos a servir a la clase trabajadora contra fascismos e imperialismos.

AGRADECIMENTOS

A mis profesores de UNILA y UFSCar, que me han dado un poquito de ellos en cada clase, donde pude apropiarme de lo que creo pertinente para la construcción de un mundo donde la escasez no sea la regla.

Al profesor Fernando Correa Prado, porque -además de su orientación- he recibido en sus clases el aliento para luchar junto al pueblo trabajador. También, gracias a él, varias generaciones de jóvenes latinoamericanos estudian y conocen lo mejor del pensamiento crítico de nuestra región en un acto de justicia histórica.

A los camaradas que conocí en el grupo de investigación “Saberes en Movimiento: por la tierra y por el trabajo” coordinado por nuestra querida maestra Roberta Traspadini, gracias a ella por su labor pedagógica, por su impulso de lucha constante, por ser imprescindible. Agradezco especialmente a Sebastián, Henrique y Paulo, por la hermandad y el aprendizaje colectivo. Agradezco también a los compañeros del grupo de investigación “Mariátegui y el socialismo indamericano”, del cual formo parte.

Al jurado de evaluación de esta tesis, intelectuales orgánicos de la clase trabajadora, por haber aceptado serlo y porque sus contribuciones harán de este trabajo un ejercicio colectivo abierto al desarrollo del marxismo en Nuestra América.

A mi familia, por su infinito amor. A mis padres, por su apoyo incondicional, por ser ejemplos de lucha cotidiana. A mis hermanos Halley, Jhomelin y Jesús, por enseñarme, tempranamente, que todo lo sólido se desvanece en el aire. A mis sobrinas Jiang Qing, Nadezhda y Valentina, por renovar cada día mi impulso de lucha por un mundo nuevo; el comunismo será para ellas y para todos los niños del mundo: la libertad, el pan y el trabajo creativo.

A Jeffer, por su compañerismo y por ser aliento en días donde no tuve ganas de ponerme los ojos. También, a Lorena, Miguel y Jorge por su noble amistad y por toda la fuerza que me transmitieron a lo largo de estos años.

A los trabajadores brasileños por recibirme en su patria. A este país por legar a Latinoamérica intelectuales comprometidos con la lucha por la justicia y la vida integral para nuestros pueblos y por dejarnos grandes lecciones para la organización de la clase trabajadora.

¡Noqataqa sipiwankischa, ichaqa paqarimi kutimusaq, waranqa warana kapusaq!

*Y, desgraciadamente,
el dolor crece en el mundo a cada rato,
crece a treinta minutos por segundo, paso a
paso,
y la naturaleza del dolor, es el dolor dos
veces
y la condición del martirio, carnívora, voraz,
es el dolor dos veces
y la función de la yerba purísima, el dolor
dos veces
y el bien de ser, dolernos doblemente.*

*Jamás, hombres humanos,
hubo tanto dolor en el pecho, en la solapa,
en la cartera,
en el vaso, en la carnicería, en la aritmética!
Jamás tanto cariño doloroso,
jamás tan cerca arremetió lo lejos,
jamás el fuego nunca
jugó mejor su rol de frío muerto!*

*Jamás, Señor Ministro de Salud, fue la salud
más mortal
y la migraña extrajo tanta frente de la frente!
Y el mueble tuvo en su cajón, dolor,
el corazón, en su cajón, dolor,
la lagartija, en su cajón, dolor.*

*Crece la desdicha, hermanos hombres,
más pronto que la máquina, a diez máquinas,
y crece con la res de Rousseau,
con nuestras barbas;
crece el mal por razones que ignoramos
y es una inundación con propios líquidos,
con propio barro y propia nube sólida!*

*Invierte el sufrimiento posiciones, da función
en que el humor acuoso es vertical
al pavimento,
el ojo es visto y esta oreja oída,
y esta oreja da nueve campanadas a la hora
del rayo, y nueve carcajadas
a la hora del trigo, y nueve sones hembras
a la hora del llanto, y nueve cánticos
a la hora del hambre y nueve truenos
y nueve látigos, menos un grito.*

*El dolor nos agarra, hermanos hombres,
por detrás, de perfil,
y nos aloca en los cinemas,
nos clava en los gramófonos,
nos desclava en los lechos, cae
perpendicularmente
a nuestros boletos, a nuestras cartas;
y es muy grave sufrir, puede uno orar...*

*Pues de resultas
del dolor, hay algunos
que nacen, otros crecen, otros mueren,
y otros que nacen y no mueren, otros
que sin haber nacido, mueren, y otros
que no nacen ni mueren (son los más).*

*Y también de resultas
del sufrimiento, estoy triste
hasta la cabeza, y más triste hasta el tobillo,
de ver al pan, crucificado, al nabo,
ensangrentado,
llorando, a la cebolla,
al cereal, en general, harina,
a la sal, hecha polvo, al agua, huyendo,
al vino, un ecce-homo,
tan pálida a la nieve, al sol tan ardido!*

*¡Cómo, hermanos humanos,
no deciros que ya no puedo y
ya no puedo con tanto cajón,
tanto minuto, tanta
lagartija y tanta
inversión, tanto lejos y tanta sed de sed!
Señor Ministro de Salud: ¿qué hacer?
¡Ah! desgraciadamente, hermanos humanos,
hay, hermanos, muchísimo qué hacer.*

(Los nueve monstruos- César Vallejo)

Por ello puede decirse que la ley general de la acumulación capitalista -la que describe cómo lo que es *abundancia* en los términos del valor de uso resulta ser *escasez* cuando está subsumido a los términos del valor capitalista- es el texto que formula la versión culminante de la contradicción entre “forma natural” y “forma de valor” en el despliegue de las determinaciones esenciales de la riqueza-capital. ¿De qué manera se hace presente esta ley en la mediación circulatoria de la producción de la riqueza moderna? Responder a esta pregunta debió ser la tarea principal de los Esquemas. (*Circulación capitalista y reproducción de la riqueza social*, Bolívar Echeverría)

FLORES BORDAIS, Lourdes Eddy. **BOLÍVAR ECHEVERRÍA: INTÉRPRETE Y REFORMULADOR DE LOS ESQUEMAS DE REPRODUCCIÓN DEL CAPITAL DE KARL MARX**, 2021. Trabajo de Conclusión de Curso (Graduación en Ciencias Económicas–Economía, Integración y Desarrollo.) – Universidad Federal da Integración Latinoamericana, Foz de Iguazú, 2021.

RESUMEN

Los Esquemas de reproducción del capital que elaboró Karl Marx en la Tercera Parte de su Libro II de su *opus mágnum*, “El Capital”, han sido materia de diversos debates librados al interior de las teorías críticas. Los filósofos y economistas reaccionarios creyeron hallar en ellos una prueba de que el capitalismo podría convertirse en un modo de producción sostenible en el tiempo y armónico en sus determinaciones fundamentales; por otro lado, algunos marxistas los consideraron como meras representaciones numéricas de carácter superficial y abstracto. Pero, ¿cuál era, en definitiva, la intención de Marx al elaborar sus Esquemas? Una de las respuestas más originales a esta cuestión la desarrolla el filósofo ecuatoriano Bolívar Echeverría, para quien los Esquemas representan, en la esfera de la circulación, las condiciones de proporcionalidad sectorial en el capitalismo que, conservándose como un modo de producción profundamente contradictorio, lleva a sus últimas consecuencias la explotación de la fuerza de trabajo con el fin de ampliar los niveles y ritmos de acumulación de capital. El trabajo que aquí se desarrolla quisiera ser una aproximación al estudio de la interpretación y la reformulación de los Esquemas de Marx hecho por Bolívar Echeverría a partir de su texto *Circulación capitalista y reproducción de la riqueza social – Apunte crítico sobre los ESQUEMAS de K. Marx* [1991]. En general, se presenta las articulaciones teóricas que se tejen en torno de este proyecto original del autor a partir de la contradicción valor - valor de uso, tan característico de su marxismo crítico. Siguiendo las consideraciones del autor, se demuestra que el capitalismo es un modo de producción profundamente crítico, un sistema de reproducción que condena a la sobrexplotación a la mayor parte de la población mundial en su intento por mantener su equilibrio sistémico. En fin, un modo de organización de la vida económica y social irreformable si se tiene como horizonte la libertad y el trabajo creativo, el disfrute cualitativo del mundo: el valor de uso.

Palabras clave: Esquemas de reproducción del capital. Forma Natural. Forma Valor. Bolívar Echeverría.

FLORES BORDAIS, Lourdes Eddy. **BOLÍVAR ECHEVERRÍA: INTÉRPRETE Y REFORMULADOR DE LOS ESQUEMAS DE REPRODUCCIÓN DEL CAPITAL DE KARL MARX**. 2021. Trabajo de Conclusión de Curso (Graduación en Ciencias Económicas–Economía, Integración y Desarrollo.) – Universidad Federal da Integración Latinoamericana, Foz de Iguazú, 2021.

RESUMO

Os Esquemas de reprodução do capital que Karl Marx elaborou na Terceira Parte de seu Livro II de seu *opus magnum*, “O Capital”, foram objeto de vários debates dentro das teorias críticas. Os filósofos e economistas reacionários acreditavam ter encontrado neles uma prova de que o capitalismo poderia se tornar um modo de produção sustentável ao longo do tempo e harmonioso em suas determinações fundamentais; por outro lado, alguns marxistas os consideravam meras representações numéricas de caráter superficial e abstrato. Mas qual foi, afinal, a intenção de Marx ao redigir seus esquemas? Uma das respostas mais originais a esta pergunta é desenvolvida pelo filósofo equatoriano Bolívar Echeverría, para quem os Esquemas representam, no âmbito da circulação, as condições de proporcionalidade setorial no capitalismo que, embora permanecendo como um modo de produção profundamente contraditório, conduz até as últimas consequências, a exploração da força de trabalho para ampliar os níveis e ritmos de acumulação de capital. O trabalho que aqui se desenvolve pretende ser uma abordagem ao estudo da interpretação e reformulação dos Esquemas de Marx feito por Bolívar Echeverría a partir do seu texto *Circulación capitalista y reproducción de la riqueza social – Apunte crítico sobre los ESQUEMAS de K. Marx* [1991]. Em geral, as articulações teóricas que se tecem em torno desse projeto original do autor são apresentadas a partir da contradição valor - valor de uso, tão característico de seu marxismo crítico. De acordo com as considerações do autor, o capitalismo é mostrado como um modo de produção profundamente crítico, um sistema de reprodução que condena a maior parte da população mundial à sobreexploração na tentativa de manter seu equilíbrio sistêmico. Em suma, uma forma irreformável de organizar a vida econômica e social se tem como horizonte histórico a liberdade, o trabalho criativo e o gozo qualitativo do mundo: o valor de uso.

Palavras-chave: Esquemas de reprodução do capital. Forma natural. Forma de valor. Bolívar Echeverría.

ÍNDICE

RESUMEN	p. 9
INTRODUCCIÓN	p.12
NOTA BIOGRÁFICA	p.20
CAPÍTULO I: EL MARXISMO DE BOLÍVAR ECHEVERRÍA	p.23
1.1 EL AUTOR Y EL TIEMPO.....	p.23
1.2 APARIENCIA – ESENCIA	p.28
1.3 EL MARXISMO COMO DISCURSO CRÍTICO	p.30
CAPÍTULO II: EN TORNO A LOS ESQUEMAS DE REPRODUCCIÓN DEL CAPITAL EN MARX	p.35
2.1 ¿ORÍGENES FISIOCRÁTICOS DE LOS ESQUEMAS DE REPRODUCCIÓN DEL CAPITAL?.....	p.37
2.2 LA METAMORFOSIS DEL CAPITAL.....	p.40
2.2.1 Ciclo capital-dinero	p.40
2.2.2 Ciclo capital-productivo.....	p.44
2.2.3 Ciclo capital – mercancía.....	p.46
2.3 ESQUEMA DE REPRODUCCIÓN AMPLIADA.....	p.47
2.4 CRÍTICOS Y DEFENSORES DE LOS ESQUEMAS DE MARX.....	p.59
CAPÍTULO III: BOLÍVAR ECHEVERRÍA: INTÉRPRETE DE LOS ESQUEMAS MARXIANOS DE LA REPRODUCCIÓN DEL CAPITAL SOCIAL GLOBAL	p.63
3.1 LA FUNCIÓN DE LOS ESQUEMAS EN <i>EL CAPITAL</i>	p.64
3.2 ELEMENTOS, ACIERTOS Y CONTRADICCIONES DE LOS ESQUEMAS DE MARX.....	p.71
3.3 SECTORES Y CONDICIONES DE EQUILIBRIO SISTÉMICO EN LA REPRODUCCIÓN SIMPLE.....	p.88
CAPÍTULO IV: BOLÍVAR ECHEVERRÍA: REFORMULADOR DE LOS ESQUEMAS MARXIANOS DE LA REPRODUCCIÓN DEL CAPITAL SOCIAL GLOBAL	p.97
CONSIDERACIONES FINALES	p.115
BBLIOGRAFÍA	p.119

BOLÍVAR ECHEVERRÍA: INTÉRPRETE Y REFORMULADOR DE LOS ESQUEMAS DE REPRODUCCIÓN DEL CAPITAL DE KARL MARX

INTRODUCCIÓN

Ocupando un lugar muy al margen de la disputa política *real*, la izquierda latinoamericana ve a la derecha más cavernaria profundizar el proyecto neoliberal. La crítica, como búsqueda insaciable por el fin de la explotación del hombre por el hombre, y del hombre hacia su medio natural, pareciera no tener más lugar que en el más allá irrealizable. Un proyecto socialista, si antes se concebía como utópico, hoy llega a percibirse como risible entre el cinismo que provoca la alienación cotidiana y el “realismo” pequeñoburgués. El neoliberalismo, contrario al discurso dominante, no se limita en ser una “política económica”: aparece como un plan civilizatorio, imperialista, que combina dominación ideológica y valorización del valor. Tal proyecto definiría la tendencia histórica posterior a la década del setenta del siglo pasado. Ante este panorama, en América Latina las respuestas de los grupos con posiciones mínimamente críticas a la dictadura burguesa son diversas, sea en la convivencia, en la integración plena o en la oposición radical.

Una parte de la izquierda, la más grande, se resiste a abandonar el ideal del progreso capitalista. Así, sería posible mejorar los niveles de vida de la población en general si es que se acepta la “inversión” extranjera y no se renuncia a la utopía del libre mercado. Su empuñada “resistencia” opone a la violencia -con que, desde su prehistoria, opera el capital- una supuesta capacidad reguladora de un Estado democrático liberal. Esta mirada, actualmente en crisis, busca reformularse, pero no abandona la posibilidad de un “capitalismo humano y ecológico”. No abandona su creencia pueril en la democracia burguesa, aquella que la modernidad capitalista colocó como armazón legal de la propiedad privada; institucionalidad de la cual, dejando notar los vestigios de su “humanismo” original, se decepciona reiteradamente.

En el Perú, dentro de este grupo, los partidos políticos formales no presentan proyectos más allá del capital. Pero, ¿son estas organizaciones espacios políticos para la radicalización de la crítica? La lucha de clases en América Latina experimentó, en las dos últimas décadas del siglo XX, una embestida en su núcleo duro, el cual dice respecto al

inconciliable antagonismo de la clase trabajadora y la burguesía. Ante la experiencia catastrófica de las dictaduras se prefirió al modelo “redemocratizador”, aquella que colocaba en el lugar de la lucha de clases a la *autonomía relativa* del Estado. De ahí que la tendencia haya sido que los partidos políticos que se reconocen en el espectro político de izquierda, a través de un cálculo racional costo-beneficio, no arriesguen su legitimidad y opten por salidas reformistas y conciliadoras.

Otros, aunque minoritarios, conservan su aspiración por el horizonte comunista, creen que la falta de la técnica es la que retiene el camino hacia el progreso social. Las estructuras viejas, corroídas y ensuciadas por el polvo de la historia de los vencidos son, además, culpables de un atraso que no tienen bien en claro cuándo comenzó. Como si la historia no enseñara, unos viven esperando una “revolución burguesa” o esperanzados en el “modelo” chino que explota y contamina territorios en nuestros Andes Centrales; otros viven esperando la espontaneidad revolucionaria de los viejos habitantes de las estructuras que llaman “semifeudales”.

Pero, si las interpretaciones sobre lo real pueden olvidarse de la lucha de clases y de la actitud “revolucionaria” de los personajes que encarnan al capital, aquellos encargados de su reproducción a gran escala; no sucede lo mismo con la población trabajadora y con el capitalismo cada vez más expansivo. Ante el neoliberalismo, los brotes de movimientos populares, e incluso aquellas gestadas dentro de instituciones, colocaron en jaque a la expansión plena del capital. Los movimientos que luchan por el agua, por los territorios, en defensa de la Amazonía, los movimientos indígenas, antifascistas, feministas, por las identidades de género, étnicas, etc. van alcanzando importante notoriedad, demostrando que el reino de la “paz perpetua” que prometía el imperialismo norteamericano ocultaba los lados más destructivos de la modernidad capitalista. No obstante, todo esfuerzo de lucha contra la tendencia histórica de la barbarie capitalista parece aún ser limitado y regresa, como en Ecuador, demostrando las limitaciones del mero “progresismo”.

Sin embargo, la colocación de la “sociedad civil” en el lugar del sujeto potencialmente revolucionario, el proletariado, aquel cuya transgresión al orden chocaría directamente con el núcleo de la reproducción del capital, ha contribuido a tornar nebulosa toda caracterización de las contradicciones fundamentales de nuestro tiempo histórico. Y no es que hablar de “identidades” y lucha de “minorías” resulte una práctica

inofensiva al orden capitalista, en la mayoría de casos ocurre lo inverso, sino que, por creerse exclusivistas y liberadas de los rezagos intelectuales decimonónicos, confunden y/o esquivan la esencia de la crítica marxista y la crítica de la esencia de la modernidad capitalista. Una oposición al discurso crítico de Marx orientada a su silenciamiento o reemplazamiento o es ignorancia de la Teoría marxista del valor y de las leyes de la reproducción capitalista o es, en realidad, militancia por el orden económico dominante, aquel que los liberales creían *natural*, aquel de la dictadura burguesa.

La defensa de lo obvio, la lucha contra la explotación capitalista, parece encontrar cada vez menos espacios. El sentido común predominante, moldeado en gran medida por los medios de comunicación en masa, parece resignarse a los designios del capital. La vida del ciudadano común se ha subsumido en las prácticas de compra-venta, en la competencia individual, en la puesta en práctica de la racionalidad burguesa que genera, para la mayor parte de la población, la acumulación de deudas y no de riqueza. ¿Cuánto espacio nos queda, entonces, para el desarrollo y realización de un programa orientado a subvertir las relaciones sociales capitalistas? La atomización de los trabajadores, en los ámbitos ideológicos y espaciales, ha contribuido sobremedida a reducir las relaciones sociales a una lucha diaria por la sobrevivencia individual, mientras parece que nos hiciéramos, cada vez más, inmunes al dolor incluso en la radicalidad actual de la crisis económica y pandémica.

Sin duda, el desconcierto actual de la izquierda debe conducirnos necesariamente a una autocrítica, la explotación capitalista debe dejar de ser una frase pomposa, un camino malo pero inevitable, para tomarse como lo que es: una práctica reiterada de violación de la vida, de las leyes de reproducción social y natural, que nos coloca advertencias determinantes sobre el resultado histórico de la lucha de clases. Para ello urge reapropiarnos del sentido crítico de Marx, de su radicalidad al enfrentarse a la visión de mundo burguesa, aquella que privilegiaba el bienestar de los dueños de los medios de producción en detrimento de los desposeídos.

Por ejemplo, los llamados Esquemas de reproducción elaborados por Marx en el Libro II de *El Capital* han sido usados por la reacción para desvirtuar el contenido crítico de su obra y colocar en duda la aspiración marxista por la transformación pues, como se desarrollará más adelante, se interpreta, erróneamente, que allí se contendrían las posibilidades de un eterno capitalismo. Numerosos marxistas, para combatirlos, han

recurrido a “asumir errores”, realizar cambios o a simplemente omitirlos de sus producciones teóricas. Total, ¿qué tanto podrían aportar los Esquemas a la obra de Marx? Para nosotros, los Esquemas, usados para el estudio del capital social en general, son capaces de dar luces respecto a las contradicciones inherentes a la reproducción capitalista. ¿Se ha rescatado este aporte y llevado a sus máximas consecuencias? La interpretación (y reformulación) de un filósofo latinoamericano, Bolívar Echeverría, respecto de estos Esquemas demuestra haber ampliado el eje de la crítica original de la modernidad capitalista, es de esto que este trabajo se ocupa.

Importancia de Bolívar Echeverría

José Carlos Mariátegui, refiriéndose a su “tesis revolucionaria sobre la tradición” indica que entiende por ésta el patrimonio y la continuidad del movimiento histórico, pues resulta un error intelectual creer que la historia empieza con uno mismo; antes bien, somos el resultado de diversas fuerzas históricas. De ahí que crea que la potencialidad de una interpretación del movimiento histórico radica en que ésta es capaz de acompañar sus continuidades y sus cambios, incorporando elementos de lo “tradicional” pero también buscando nuevos elementos extraíbles de ese discurso y de la propia realidad en movimiento¹.

La tradición, en tanto, se caracteriza precisamente por su resistencia a dejarse aprehender en una fórmula hermética. Como resultado de una serie de experiencias, -esto es de sucesivas transformaciones de la realidad bajo la acción de un ideal que la supera consultándola y la modela obedeciéndola-, la tradición es heterogénea y contradictoria en sus componentes. Para reducirla a un concepto único, es preciso contentarse con su esencia, renunciando a sus diversas cristalizaciones. (MARIÁTEGUI, 1986 [1927], p. 163.)

De esta forma, la “heterodoxia de la tradición” es la actitud por la cual se permite trascender la crítica respetando los fundamentos neurálgicos de la crítica original; esto, dado que, desde el discurso crítico de Marx, la historia es -en realidad- la totalidad

¹ La tradición marxista tiene entre sus más grandes representantes a Marx, Engels, Lenin, Rosa Luxemburgo, Antonio Gramsci, Karl Korsch, Walter Benjamin, Georg Lukács, Mao Tse Tung y, en América Latina, a José Carlos Mariátegui, Ernesto Guevara, Bolívar Echeverría, Adolfo Sánchez Vázquez, Ruy Mauro Marini, Vania Bambirra, René Zavaleta, etc. y otros quienes, creativamente, adoptaron el discurso crítico de Marx y avanzaron en la crítica del capitalismo. El tradicionalismo, en cambio, tiene como deformaciones el reformismo y el dogmatismo. En el primer caso son ejemplos los líderes de la socialdemocracia alemana Eduard Bernstein y Karl Kautsky; en el segundo, la figura de Stalin, la filosofía althusseriana, etc. Muchos partidos comunistas en América Latina no estuvieron exentos de estas dos deformaciones, cayendo en el reformismo, etapismo, dogmatismo y en la vulgarización del marxismo.

histórica en movimiento. Para Mariátegui, un esfuerzo interpretativo que se dice dialéctico no puede tener por vehículo una teoría acabada; el acto de la aprehensión del contenido y de las propiedades de la materia implica tanta solidez teórica como esfuerzo creativo.

Es precisamente bajo este concepto de “tradicición” que deseamos plantear la pertinencia de una discusión vinculada a las interpretaciones que se hicieron de la obra de Marx en el marxismo. Los tradicionalistas marxistas², interpretándolo como algo clásico y cerrado, tergiversaron el contenido original de la crítica de Marx. Exponiéndolo como un cuadro monolítico, el mero conservadurismo otorgó bastos elementos de refutación provenientes de intelectuales de otras líneas teóricas, muchos de los cuales – quedándose en el discurso que expresaba que lo que era definitorio del marxismo era su “economicismo” y su “eurocentrismo”– encontraron en estos supuestos errores teóricos espacios para difundir sus propias visiones de mundo. De modo que, más que preocuparse por brindar elementos que explicasen satisfactoriamente las tendencias históricas se dedicaron a negar al marxismo, a querer reducirlo a cero. Así, del marxismo se hizo más extensivo su “economicismo” que su método dialéctico y su “eurocentrismo” más que su mirada histórica.

No obstante, en América Latina, como en otros lugares, surgieron lecturas originales de Marx y de la tradición teórica que inauguró, lecturas que buscaron interpretar la dinámica histórica de sociedades particulares a través del materialismo histórico, colaborando para que el debate sobre el carácter del capitalismo y las posibilidades del socialismo en regiones más allá de Europa alcance nuevo nivel. Una de estas contribuciones provino del llamado marxismo crítico latinoamericano del cual forma parte el filósofo marxista Bolívar Echeverría (GANDLER, 2007). La relectura de Marx por parte de Echeverría profundiza la crítica marxista puesto que releva aspectos antes marginados por las lecturas tradicionalistas del marxismo como, por ejemplo, la importancia de la contracción valor - valor de uso.

² “El tradicionismo -no me refiero a la doctrina filosófica sino a una actitud política o sentimental que se resuelve invariablemente en mero conservantismo-, es, verdad, el mayor enemigo de la tradición. Porque se obstina interesadamente en definirla como un conjunto de reliquias inertes y símbolos extintos. Y en compendiarla en una receta escueta y única”. (MARIÁTEGUI, 1986, p.162)

Estudio de los Esquemas de Marx

El texto en el que Bolívar se dedica al estudio y a la reformulación de los esquemas del filósofo alemán es “*Apunte crítico sobre los esquemas de reproducción esbozados por K. Marx en El Capital*”, trabajo presentado por el autor como su tesis de maestría en Economía en el año 1991, siendo publicado al año siguiente bajo el nombre de *Circulación capitalista y reproducción de la riqueza social (Apunte crítico sobre los “esquemas de reproducción” esbozados por K. Marx en “El Capital”)* en el Seminario de *El Capital* de la Facultad de Economía – UNAM. Una segunda edición se publicaría en el año 1994 con el nombre *Circulación capitalista y reproducción de la riqueza social (Apunte crítico sobre los esquemas de K. Marx (UNAM / Nariz del Diablo, México y Quito)*, dicha edición servirá de base para el estudio que presentamos.

El filósofo ecuatoriano interpreta la forma de organización de la obra *El Capital*, como exposición de los descubrimientos científicos de Marx, para afirmar la importancia de los Esquemas en la explicación de la reproducción del capital en escala ampliada. Bolívar Echeverría presta especial atención a la Segunda Parte de la Crítica a la Economía Política (que contiene los Esquemas) pues esta encerraría el argumento central de la obra de Marx; es decir, para este marxista, justamente esta parte -que es la *esencia* del “todo artístico” de *El Capital*- no aparecía llevado a sus últimas consecuencias.

Echeverría observa que el Tomo II de *El Capital* ha sido sistemáticamente trastocado y malinterpretado con un discurso que acabó desvirtuando sus verdaderas contribuciones. Así, se interpretaba que el capitalismo aparecería brindando las condiciones necesarias para la sobrevivencia de la humanidad, por lo que una ruptura ya no sería necesaria. Esta era la visión predominante en la socialdemocracia occidental durante las primeras décadas del siglo XX a la que Rosa Luxemburgo se opuso tenazmente, de ahí la valoración política e intelectual que tiene Echeverría por la marxista polaca.

Su intervención sobre los esquemas marxistas de reproducción se basa en el reconocimiento de que en ellos apenas si se encuentra insinuado o bosquejado el modo en que a “ley general de la acumulación capitalista” –el descubrimiento principal de Marx– tendría que regirlo. Su intento es el de introducir en esos esquemas algo que pertenece esencialmente al discurso crítico de Marx, pero él mismo no aprovecha de manera adecuada en sus manuscritos: la idea de una dualidad constitutiva del ámbito económico en el capitalismo, de una interpenetración –contradictoria, pero a la vez

complementaria– de un ámbito capitalista y de un ámbito obrero. (ECHEVERRÍA, 1994, p. 67)

Siguiendo la línea que señala haber sido abierta por Luxemburgo hacia el tránsito de una reflexión mayor sobre la reproducción de la riqueza social en sus diferentes niveles y presentaciones -no obstante reconoce que también se vio limitada por el análisis del imperialismo- cree que existen aún dos tareas teóricas por cumplir: 1) Rehacer el esquema que ofrece el Libro II de *El Capital* “re y co-escribiéndola” con Marx a la luz de la “Ley general de acumulación capitalista” (Capítulo XXIII del Libro I). 2) Recuperando y sobrepasando la crítica de Rosa Luxemburgo, Echeverría cree necesario también “introducir dentro del esquema del proceso de reproducción de riqueza social capitalista –y como eje estratégico del mismo– el concepto de “plusvalor extraordinario” (1994, p. 69). Con esto se permitiría superar la bipolaridad centro/periferia y situar al capitalismo como fenómeno planetario que posee distintas particularidades en el proceso de producción/circulación de plusvalor y que, a su vez, posee consecuencias específicas para la clase trabajadora.

De la crítica de Luxemburgo a Marx, rescata también la importancia del proceso dual de la reproducción social en el capitalismo que se desarrolla en el ámbito capitalista y en el no-capitalista u obrero. O sea:

El reconocimiento crítico del error consiste en la identificación de la reproducción del valor de la fuerza de trabajo con la reproducción del capital variable, error que afecta a los esquemas de Marx, sólo es posible a partir de la observación penetrante y acertada de Rosa Luxemburg de la ausencia en ellos de una consideración sistemática de la importancia esencial que lo no-capitalista tiene para la reproducción de lo capitalista. (ECHEVERRÍA, 1994, p. 80)

También, Echeverría continúa con estas reflexiones enfatizando la contradicción valor- valor de uso como articulador del emprendimiento científico de Marx, quien criticando a la economía política lo desestructura y opone a ésta un conjunto de categorías que pretenden aprehender la realidad objetiva desde la aceptación de su carácter contradictorio e histórico. Los Esquemas son, para Bolívar, un acercamiento a la producción y consumo de la riqueza socialmente producida, se encuadran en una estructura argumental que examina la *apariencia* y la *esencia* de las relaciones económicas en el capitalismo y que, a medida que va tornándose profunda, es capaz de captar la dualidad objetividad social “natural” / objetividad social capitalista.

Por lo descrito, este trabajo plantea el estudio del texto “*Circulación capitalista y reproducción de la riqueza social*”, que es parte de un debate fundamental dentro de la crítica de la economía política. Por otro lado, creemos que este texto, producto de su estudio de *El Capital* en los años setenta trae consigo hallazgos originales en la obra de Marx e interpretaciones pioneras respecto a la tendencia mundial a la sobreexplotación de la fuerza de trabajo en el capitalismo cada vez más tecnificado. Respecto al propio desarrollo del pensamiento del autor, este estudio –al encontrar el eje central de la reproducción capitalista en la contradicción valor-valor de uso– hace que su crítica de la modernidad capitalista no solo se quede en la producción y reproducción de capital, sino que se extienda a la crítica de las formas culturales a su servicio, elementos que serán desarrollados en sus posteriores obras.

La pregunta de investigación que aquí planteamos es: ¿cómo Bolívar Echeverría interpreta y reformula los Esquemas de reproducción del capital en Marx en su texto “*Circulación capitalista y reproducción de la riqueza social*”? Ella nos conducirá a averiguar cuáles fueron los rasgos esenciales en la interpretación echeverriana de Marx en sus primeros escritos sobre *El Capital* y cómo prioriza el rescate del fundamento ontológico del ser social en su interpretación. De esta forma, la contradicción valor - valor de uso se mostraría como punto de partida y de llegada en su producción intelectual.

Objetivo:

Realizar un estudio de “*Circulación capitalista y reproducción de la riqueza social – Apunte crítico sobre los ESQUEMAS de K. Marx*”, de Bolívar Echeverría, a partir de tres ejes articulados dialécticamente:

- Características del marxismo crítico de Bolívar Echeverría.
- La interpretación de los Esquemas y del discurso crítico de Marx en *El Capital*.
- La reformulación de los Esquemas y los aportes del autor a este debate.

La metodología proviene de la investigación cualitativa cuyas técnicas son el análisis documental y la revisión bibliográfica que sirvan de base a la discusión teórica central. Las fuentes principales serán el texto señalado de Bolívar Echeverría y el Libro II de *El Capital* de Marx. El texto está dividido en tres capítulos, con una nota biográfica como preámbulo. En el primer capítulo presentamos el marxismo crítico de Bolívar

Echeverría, su recorrido intelectual, su particular lectura de Marx enfatizando en la contradicción esencia-apariencia y su interpretación del marxismo como discurso crítico. En el segundo capítulo se estudia los esquemas de reproducción capitalista contenido en el Libro II de Marx y la interpretación de otros autores al respecto, además del debate que suscitó dentro de la tradición marxista. Los últimos capítulos están dedicados a presentar la interpretación y reformulación de los esquemas de Marx por Bolívar Echeverría. Se trata de la evaluación del mensaje crítico-dialéctico de El Capital, del lugar que ocupan los Esquemas en la argumentación general y de los diagramas que presenta el autor en su reformulación. Este trabajo destaca el aporte original de Echeverría a la demostración de la desvalorización relativa y la dependencia a la que se somete la reproducción obrera frente al sistema de acumulación capitalista, las contradicciones sistémicas que tensionan las condiciones de equilibrio y su implicancia en el mundo del trabajo, etc.

***NOTA BIOGRÁFICA**

Bolívar Echeverría³ nació en Riobamba (Chimborazo – Ecuador) el 1 de febrero de 1941 y falleció el 5 de junio del año 2010, víctima de un infarto en la Ciudad de México. Desde joven se destacó por su talento intelectual como estudiante de Filosofía, dedicándose al estudio de las obras de filósofos como Miguel de Unamuno, Jean Paul Sartre y Martin Heidegger, principalmente. En su juventud destacó en las luchas estudiantiles de su país, en un contexto marcado por la efervescencia revolucionaria que impulsó el triunfo de la Revolución Cubana en 1959, en esta época sobresale su admiración por figuras como Ernesto Guevara. En el campo de la izquierda, en general, sus críticas de juventud estuvieron dirigidas al burocratismo de los partidos comunistas.

En 1962 viajó a Alemania con el objetivo de cursar las cátedras de Martin Heidegger, algo que no ocurrió porque éste ya no brindaba cursos abiertos, pero su estancia en Alemania le permitió conocer y estudiar las obras de personajes importantes como Georg Lukács, Ernest Bloch, Max Horkheimer, Rosa Luxemburgo, Frantz Fanon, etc. los que acabarían influenciando profundamente su pensamiento intelectual. En ese tiempo también se unió a la revista *Der Anschlag*, en torno a la cual se reunían destacados dirigentes del movimiento estudiantil alemán de 1968.

³ Informaciones extraídas del sitio web: www.bolivare.unam.mx y de “Bolívar Echeverría Andrade” (1941-2010) escrito por Diana Fuentes (2016) para la Enciclopedia Electrónica de la Filosofía Mexicana.

Con toda la experiencia social y el bagaje intelectual acumulados durante su estadía en Alemania, regresó a América Latina eligiendo México para continuar sus estudios, licenciándose en filosofía en 1974 y continuando sus estudios de posgrado en economía y filosofía en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Fue precisamente esta casa de estudios la que lo contrató como investigador y profesor, allí dictó cátedras hasta el final de sus días. Bolívar Echeverría se destacó por su infatigable labor intelectual, tradujo textos esenciales para la filosofía y el marxismo latinoamericano en prestigiosas editoriales como Siglo XXI, FCE, ERA, Ítaca; colaboró en la edición de revistas importantes como *Cuadernos Político, Economía Política, Theoria*, etc. Su vasta producción intelectual refleja el carácter creativo de su interpretación de las obras de Marx, pero también la herencia intelectual de filósofos ajenos al marxismo como Martin Heidegger y otros que contribuyeron a su renovación como la Escuela de Frankfurt.

Férreo estudioso de Marx, especialmente de *El Capital*, contribuyó no solo al marxismo latinoamericano sino al pensamiento crítico mundial, pues lejos de dogmatismos encontró en el discurso crítico de Marx el camino para la emancipación humana, amenazada constantemente por el modo de producción capitalista. Sus grandes contribuciones giran en torno al rescate del valor de uso en la *forma natural* y la producción/consumo capitalistas como negación del ser comunitario. De una teoría de la realidad social que para los críticos del marxismo se reduciría al mero “factualismo” del aspecto “económico”, Bolívar supo rescatar la esencia viva del proceso de reproducción social libre de la dictadura de la valorización del valor. Colocándose en el lado correcto de la historia, el autor sigue contribuyendo y alentando a las nuevas generaciones de marxistas hacia la defensa de la vida integral.

Entre sus obras destacan:

- *Las ilusiones de la modernidad*, ed. ERA, México 2018.
- *El discurso crítico de Marx*, ed. Ediciones ERA, México 1986.
- *El problema de la nación desde la crítica de la economía política*, ed. Ediciones de la Universidad de San Carlos de Guatemala, GUATEMALA 1988.
- *Circulación capitalista y reproducción de la riqueza social*, Editores Unidos, Quito 1994.
- *Las ilusiones de la modernidad*, ed. UNAM/El Equilibrista, México 1995.
- *Valor de uso y utopía*, Siglo XXI Editores, México 1998.
- *La modernidad de lo barroco*, Ediciones ERA, México 1998.

- *Definición de la cultura. Curso de filosofía y economía*, 1981-1982, editorial Itaca/UNAM FFyL, México 2001.
- *Vuelta de siglo*, editorial Era, México, 2006.
- *Definición de la cultura*, FCE/Editorial Itaca/UNAM, 2010. (Reedición).
- *Modernidad y “blanquitud”*, editorial ERA, México, D.F. 2010.
- *El materialismo de Marx: discurso crítico y revolución*, editorial Itaca, México 2011.
- *Modelos elementales de la oposición campo-ciudad. Anotaciones a partir de una lectura de Braudel y Marx*, editorial Itaca, México, 2013.

CAPÍTULO I

EL MARXISMO DE BOLÍVAR ECHEVERRÍA

**“La teoría marxista es una teoría revolucionaria, (...).
Teoría que participa en la revolución y sobre la revolución”**

(Bolívar Echeverría, *Definición del discurso crítico*)

1.1 EL AUTOR Y EL TIEMPO

Para Bolívar Echeverría, las últimas décadas del siglo XX estaban marcadas por una gran crisis de la tríada comunismo-izquierda-marxismo, resultado de las limitaciones históricas con que se depararon los distintos proyectos con pretensiones de subversión del orden metabólico del capital. Por un lado, se percibía cada vez más una crisis de representación, por la creciente heterogeneidad de demandas frente al capitalismo y por la incapacidad que tenía el proletariado de ofrecer un proyecto homogéneo que canalice las otras demandas. Por otro lado, el proyecto que buscó contraponerse a la modernidad capitalista bajo el modelo de sociedad alternativa desarrollado por la URSS habría sido limitado frente a las leyes generales del capitalismo, especialmente en sus últimas décadas. Cuando Bolívar Echeverría se refirió a estos aspectos en la presentación de su libro *El discurso crítico de Marx* en 1986, ya vislumbraba la crisis de la izquierda que no se resumía en una crisis de representación, sino que reflejaba, en general, una crisis en su estructura política interna que la hacía incapaz de situarse como una alternativa más allá del capital.

El autor se cuestiona acerca de las posibilidades de salir de esta crisis, de trascender el discurso político dominante y recobrar el espacio político de la izquierda con sus propios discurso y método de conocimiento. De ahí que sea importante, no solo volver a Marx sino apropiarnos radicalmente del potencial de su crítica que, como discurso científico y objetivo, goza de plena vigencia, pues las condiciones concretas que hicieron posible su surgimiento aún no han sido superadas. Para Bolívar no se trata de buscar la sobrevivencia del marxismo por su adaptación a los diversos tiempos históricos y las interpretaciones de los problemas contemporáneos. El marxismo no es un conjunto de fórmulas monolíticas a las que debemos recurrir para dotar de un respaldo aparente a nuestros argumentos. Se trata, ante todo, de seguir la línea conductora de la revolución

teórica que inició Marx al situarse críticamente frente a los cambios sociales que generaba la expansión de la modernidad capitalista. También, en Marx, el análisis científico de lo concreto en movimiento se une a la crítica de las ideas, especialmente de la economía política burguesa

Ante este panorama, la obra de Bolívar aparece como un contrasentido, una oposición a la línea académica burguesa que actuaba como instrumento de legitimidad del orden social capitalista en una de sus fases más avanzadas. Echeverría busca en Marx los elementos para combatir las distorsiones del reformismo e incorporar, en aquellas que se conservaban críticas, elementos orientados a reforzar el sentido de la crítica original. Por ejemplo, su ensayo sobre “El materialismo de Marx” que contiene un reordenamiento (agrupamiento) de las famosas “Tesis sobre Feuerbach” escritas por Marx en 1845 refiere a la importancia de este texto por el momento de su producción, que coincide con la constitución del movimiento comunista en Europa. Aquí, el socialismo científico se confirma como revolución teórica, se presenta así frente a la clase obrera en organización. Inacabado y general, el conjunto de las Tesis refleja el camino teórico que debe seguir para reivindicar el discurso comunista: 1) *La determinación de su carácter dialéctico materialista.* 2) *La determinación de la historia de las configuraciones de la sociedad.* 3) *La determinación de la necesidad histórica del discurso dialéctico materialista.* 4) *La determinación del concepto dialéctico materialista de transformación social.* Así pues, la batalla de Bolívar es, como en Rosa Luxemburgo, contra la reacción y el reformismo.

En medio de la polémica, el discurso crítico se afirma porque es capaz de encontrar en el todo caótico social sus determinaciones fundamentales; encuentra las razones del capital en medio del automatismo y por eso es negado y combatido por los sectores más reaccionarios de la sociedad. El tiempo en que vivió Bolívar (1941-2010), el tiempo en el que aprendió, gestó y dio a luz su pensamiento crítico, no estuvo exento de polémicas, de la colocación de varios caminos sea para subversión o profundización de las relaciones sociales de producción capitalistas. La elección de este nuestro autor latinoamericano siempre fue la subversión, su inconformismo no expresa el regocijo en lo que no se conoce sino en la posibilidad de retomar el camino de la liberación humana, de poner fin a todo acto de muerte/negación del otro para la sobrevivencia.

Por ello, si el contexto latinoamericano de las dictaduras había tornado explícito el recurso al aniquilamiento del otro, si había sido otra expresión más de la barbarie

capitalista, de la imposición de la *blanquitud* como fundamento ético de la vida burguesa, racional y de competencia desencarnada en un contexto de expansión imperialista; el nuevo siglo, marcado por el nuevo momento de ascensión de los movimientos populares de izquierda, recolocaba la posibilidad de ser algo más allá de entes subordinados al mercado. Esta posibilidad histórica de América Latina en el siglo XXI fue explorada en su libro *Vuelta de siglo*, merecedor del “Premio Libertador Simón Bolívar al Pensamiento Crítico” el 24 de Julio del 2007. En el discurso que pronunció por motivo de dicha ceremonia, Bolívar advierte los cambios que se vivían en la región por la llegada al poder de más de un gobierno ubicado en el espectro político de la izquierda. Señala la posibilidad de un cambio de sentido, no solo de las instituciones -captadas históricamente por la clase dominante latinoamericana para la reproducción de un sistema profundamente desigual- sino en el proyecto mismo de sociedad.

El autor advierte que con los movimientos populares se abrían grandes posibilidades de girar el timón de la historia - direccionada, violentamente, al progreso/barbarie capitalistas - hacia uno de rectificación y reconstrucción popular que afirme la defensa integral de la vida como proyecto de transformación civilizatoria. Esta advertencia permanece aún como tarea pendiente para los que luchan, pues el neoliberalismo, entre sus victorias, crisis y devaneos, sigue siendo expresión material y subjetiva del imperio del capital que arrastra corazones y mentes a vivir la libertad aparente que ofrece el mercado. Tal vez, el contexto sociopolítico de los países del Sur exija cuestionarnos nuevamente qué es lo que significa ser de izquierda, cuál es nuestra frontera frente a otras visiones de mundo, retomando para ello las bases de la crítica marxista, como menciona el autor:

Pienso que en la época actual de refundación de la izquierda, el ser de izquierda debería definirse a partir de esa actitud de resistencia y rebeldía frente al hecho de la enajenación, de la pérdida de sujetidad en el individuo y en la comunidad humana y del sometimiento idolátrico a la misma en tanto que se presenta cosificada en el funcionamiento automático del capital, alienada en la “voluntad” del valor que se autovaloriza en medio del mundo de la mercancías capitalistas. (ECHEVERRIA, 2006, p. 263)

O sea, que uno de los elementos centrales de las relaciones sociales capitalistas sometido a dura crítica por Marx hasta el punto de su develamiento, el fetichismo de la mercancía, la cosificación para la mercantilización, la muerte de la potencialidad humana para la valorización del valor, debería retomarse como albo de crítica central oponiendo

a ella la reivindicación del valor de uso, como *actitud ética de resistencia y rebeldía*, como afirmación de la vida y del sujeto colectivo.

El tiempo de Bolívar, y nuestro tiempo, también es el de la seducción del discurso del “fin de la lucha de clases” y del “multiculturalismo” burgués como caminos aparentes para reivindicar el gran abanico de las dimensiones humanas. Estas propuestas, impulsadas por lo que se conoce como posmodernismo, aparecen nadando en eclecticismos caóticos y se hallan limitada, frecuentemente, a las posibilidades que se abren desde los mismos centros hegemónicos de producción del conocimiento para validar, o no, nuevos aportes a su edén del relativismo. Diferentemente de esta tendencia “teórica” de nuestro tiempo, el marxismo de Bolívar Echeverría permite colocar a la cultura en el lugar que le corresponde, sin recurrir a la pura abstracción ni a su desvinculación del movimiento histórico contradictorio. Uno de los grandes aportes del autor es precisamente demostrar –como Marx– que la cultura se manifiesta en la producción y el consumo de valores de uso; permitiendo rechazar reducciones simplistas que separaban “lo económico” de lo “político” y de lo “cultural”. El eje central de su argumento es, de acuerdo a nuestra interpretación, el rescate del valor de uso como elemento articulador de la vida en comunidad.

En sus escritos, el autor insiste en la existencia de condiciones transhistóricas que el ser social debe cumplir para reproducirse en cuanto tal. O sea, que su existencia estará garantizada solo por su intervención en la naturaleza para transformarla, pero advierte que el ser social se transforma también en ese proceso. Como productor y consumidor de valor de uso, el hombre es un ser político porque necesita vivir en comunidad, necesita reproducir esta forma social y tal necesidad se vuelve más imperiosa conforme la sociedad se complejiza y la división social del trabajo los va tornando mutuamente dependientes. Las concreciones históricas de esta condición transhistórica generan lo que se conoce como “diversidad cultural”; así pues, la cultura actúa imprimiéndole sentidos a los procesos sociohistóricos (ECHEVERRÍA, 2010).

No reconocer estos aspectos determinantes del ser social, permitiría abrir espacios para el automatismo y la homogeneidad propios del mundo capitalista o para el reconocimiento aparente de la diversidad, donde las formas de producción y consumo particulares son aceptadas siempre y cuando se las subordinen o integren a los mecanismos de valorización del valor. También, lo político, como característica

propriadamente humana, se termina subordinando a la política en una de sus manifestaciones reificadas pues al mostrarse como un aspecto accesorio al desarrollo social permite concentrar el poder en las burguesías. Es por ello imprescindible recuperar el sentido del ser social a nivel ontológico, epistemológico e histórico; pues, como se advirtió, el ser social es para Bolívar Echeverría uno que, en y para sus relaciones sociales de producción, es capaz de crear cultura y manifestarse por medio del ejercicio del lenguaje y de la libertad. Escapando del reino de lo puramente animal, los hombres, primero como sujetos colectivos y luego como individuos cuya única posibilidad de sobrevivencia en el capitalismo es la venta reiterada de su capacidad de trabajar, ejercen su capacidad creativa, se proyectan y transforman su mundo. Este es el sentido de la praxis, la que supera cualquier pretensión meramente contemplativa.

Conforme a lo expuesto, observamos que Bolívar posee una postura crítica de su tiempo tomando como base la radicalidad marxiana. La novedad de su pensamiento no está en la negación de la tradición marxista sino en su profundización, pues se ocupa de lo que aparecía solo de manera marginal en su gran literatura: el valor de uso. El rescate de este elemento ontológico que media las relaciones metabólicas entre el ser social y su medio es imprescindible porque nuestro tiempo es el tiempo del camino a la barbarie, a la negación total del ser creativo, político y libre.

De esta forma, el autor resulta esencial para los intelectuales contemporáneos de América Latina porque no deja de lado su rigor científico, capta los conceptos sin separarlos de la historia. En este caso, de nuestra historia, cuyo rasgo esencial resulta ser la combinación extravagante entre la cultura de los invasores y la resistencia ontológica del ser comunitario y festivo que se manifiesta como defensa de la *forma natural*. Lo que más nos llama la atención es que todo el desarrollo de su pensamiento, como crítica a la modernidad capitalista, parece surgir de una lectura detenida de *El Capital*, lecturas presentadas inicialmente en los ensayos de *Circulación capitalista y reproducción de la riqueza social* [1975-1979] [1991] y *El discurso crítico de Marx* [1986]. Por ello, uno de los méritos de este trabajo será intentar demostrar cómo la crítica a las formas de producción y reproducción capitalistas llevó a profundizar la propia crítica de la cultura.

1.2 APARIENCIA – ESENCIA

Bolívar Echeverría toma *El Capital*, la obra más importante de Marx, no solo como confrontación a la modernidad capitalista ni a la economía política clásica, que le brindaba respaldo, sino que la estudia internamente, buscando comprender su propia lógica argumentativa/expositiva. Como un arma que Marx heredaría a la clase obrera mundial, Bolívar sostiene que *El Capital* contiene un principio *sui generis* de exposición científica que permitiría el develamiento de la realidad capitalista que pretende explicar teniendo en cuenta su propio movimiento contradictorio:

Se trata de un principio dirigido a enfatizar el carácter crítico-dialéctico del mensaje transmitido por esta obra; a subrayar el hecho teórico de que él, para cumplir su pretensión de ofrecer una imagen conceptual de lo que es en *realidad* la riqueza social en el mundo moderno, debe constituirse un mensaje desmitificador; es decir, debe producir esa imagen realista a partir de la *apariencia* o representación mental idealizada que ese mundo genera de ella espontáneamente y mediante la superación de su incoherencia. (ECHEVERRÍA, 1994, p. 6)

En este sentido, como expresa Marx en el prólogo a la primera edición del primer volumen de su obra magna, se trata de avanzar el estudio abierto en la *Contribución a la crítica de la economía política*, para la desmitificación de las relaciones e instituciones sociales, para demostrar sus contenido históricos y sus causalidades por medio de la investigación científica, estudiando las leyes y las tendencias que se imponen como necesidad en el desarrollo del propio modo de producción capitalista. De ahí que la mercancía, como célula del organismo social capitalista, posea elementos explicativos de la forma social general; sin embargo, a pesar de este hecho, los economistas se han ocupado menos de ella, no solo porque se vieron limitados a su cosificación sino también por su gran complejidad.

El método de conocimiento de Marx investiga al objeto de acuerdo a sus propiedades, dinámicas internas y su relación con otros. Por ello, cualquier conocimiento no puede ser producto de la simple contemplación ni puede reducirse al empirismo. Marx (1980) [1859] percibe que la ciencia burguesa tendía a confundir la apariencia de los objetos con su propia realidad y esto impedía explicar las razones de la expansión del mundo capitalista. Por su parte, los economistas clásicos describían a la sociedad burguesa en oposición a las sociedades anteriores enfatizando el hecho de que las relaciones mercantiles expandidas al conjunto social abrirían caminos para la libertad individual y el progreso social. Desde este punto de vista, las relaciones sociales

anteriores a ésta aparecen como obstáculos al ejercicio de la voluntad individual y la formación de la riqueza, cuyo origen se encontraría en las transacciones de compra y venta de mercancías. Marx demuestra que la expansión de las relaciones mercantiles nada más es consecuencia de la necesidad que tiene el modo de producción capitalista para reproducirse como tal; es decir, existe un contenido que está dado por la oposición de intereses entre dos grupos sociales: los trabajadores y los dueños de los medios de producción. En este sentido, resulta esencial para la clase dominante generar las condiciones de reproducción del sistema, estas están dadas por la apropiación reiterada del trabajo no remunerado y por el mantenimiento de la mayor parte de la población en un estado de necesidad permanente.

Marx advierte que la abstracción es el único medio para la aprehensión de la forma mercancía como organizadora de la vida social burguesa dado que ésta existe en aparente independencia de las voluntades individuales. Por ello, todo conocimiento que se pretenda científico deberá superar el nivel puramente sensorial en que se nos presenta el objeto. No obstante, a la vez que el ser social se presenta frente a su realidad para conocerla, también forma parte ella y contribuye a su transformación. Por consiguiente, el método de conocimiento marxista es dialéctico e histórico; la comprobación o avance sobre el grado de conocimiento alcanzado se dará en el terreno de la práctica.

Siguiendo a Marx respecto al funcionamiento de la mercancía en la sociedad moderna, Bolívar Echeverría señala que, como todo objeto “instrumental” o “práctico”, adopta dos formas: una que deriva de su materialidad y otra de su apariencia mística. Así, las mercancías en la sociedad capitalista son “objetos “sensorialmente suprasensoriales”, propios de la autorreproducción de la comunidad (“terrenales”) y propios de ellas como autovalorización del capital (“celestiales”), objetos “místicos”” (ECHEVERRÍA, 2017, p. 65). Dentro del proceso de producción/consumo en el modo de producción capitalista, estas dos formas requerirán la transformación del propio proceso comunicativo inherente al ser social para hacer efectiva la valorización del valor; de ahí que el autor rechace la vulgarización del marxismo como teoría economicista. Para Bolívar, el proceso de producción/consumo de significaciones en la sociedad capitalista contribuye a enmascarar el sentido práctico de la forma mercancía, encargándose de presentarla como objetos independientes de la acción humana y con cualidades que parecen brotarles de sí mismo.

Como se abordará en los siguientes capítulos, la propia estructura argumental de Marx en *El Capital* refleja el contenido crítico de su método, que traspasa el espacio meramente teórico. Para Echeverría, “todo inteligir está en función del discurso concreto de alguien empeñado en una disputa concreta acerca de lo que algo es en realidad” (ECHEVERRÍA, 2017, p. 76). Así, Marx coloca el discurso comunista como negación de las interpretaciones burguesas sobre el carácter de la sociedad moderna; sin embargo, este no debe quedarse en la simple refutación o negación sino plantear los caminos a su superación. Aquí se afirma, para Bolívar, el potencial revolucionario del discurso científico.

Observamos con Marx y con Echeverría que en el terreno de la lucha de clases la comprensión de la dialéctica apariencia-esencia es una cuestión fundamental, pues posibilita la generación de un pensamiento científico y verdaderamente crítico en la medida que permite superar la apariencia del fenómeno para encontrar sus causalidades y para poder transformarla. Para Bolívar, el resultado de la dialéctica apariencia-esencia en Marx es la *desmixtificación* o *superación de la incoherencia* que, como movimiento final, permite superar las contradicciones propias del pensamiento espontáneo, aquel que surge de la percepción inmediata de las condiciones objetivas de vida. Tal vez se deba a ello que el texto en que el autor concentra su principal atención, como obra más acabada de Marx, sea precisamente *El Capital*, por su potencial *desmixtificador* y por enfrentarse a las paradojas del modo de producción capitalista sin caer en la pereza intelectual de los apologistas del “sinsentido” de la vida moderna.

1.3 EL MARXISMO COMO DISCURSO CRÍTICO

Así como en la introducción de este trabajo nos referimos al texto de Mariátegui *Heterodoxia de la tradición*, en el que se diferenciaba a la tradición del tradicionalismo dentro del marxismo; en Bolívar Echeverría encontramos una distinción fundamental entre dos cuerpos interpretativos de la obra de Marx: por un lado, está el dominante, el que resulta de

una elección-imposición que congela o petrifica en una de sus varias formas o resultados a esta sustancia por sí misma multiforme, a este proyecto desigual e inacabado de acción y de discurso que fue Marx; es el grupo de los marxismos que adoptan determinados textos o hechos de Marx como piedras inamovibles. (ECHEVERRÍA, 2017, p. 22)

Esta sería la rama del marxismo que se derivó en dogma: negando la dialéctica, supuso el acabamiento de la obra de Marx, de ahí que sus escritos fueran sometidos convenientemente a la disección y a la interpretación arbitraria. Para Bolívar, la crisis del marxismo en las últimas décadas del siglo XX se deriva de la imposición de este grupo como hegemónico, pero en crisis. En oposición, considera que los “otros marxismos”, aquellos marginados por la versión estatal-oficial, fueron los responsables de su supervivencia como discurso crítico, de “conservar la radicalidad y la efectividad revolucionaria” aquí se encontrarían Rosa Luxemburgo, Hermann Goerter, Karel Kosik, Rudi Dutschke, Karl Korsch, Ernest Bloch, Georg Lukács, etc. De esta manera, podría decirse que la heterodoxia de esta tradición permitió conservar a la crítica marxista como crítica antisistémica, como estructuralmente revolucionaria y como un antidiscurso del orden burgués.

El autor defiende que cualquier renovación del marxismo pasaría necesariamente por su rescate como discurso consistente y “estructuralmente crítico” y por la recuperación de lo que considera ser el “teorema crítico central de “El Capital””: la contradicción fundamental entre valor de uso y valor. El énfasis en la contradicción valor-valor de uso, desde los primeros ensayos del autor, señala la esencia de la vida moderna, donde todo comportamiento y reproducción humanas se subordinan a “la “lógica” abstracta del “valor” como sustancia ciega e indiferente a toda concreción, y sólo necesitada de validarse con un margen de ganancia en calidad de “valor de cambio”” (ECHEVERRÍA, 1998, p. 63).

Por ejemplo, el ensayo titulado “Definición del discurso crítico” abarca diversas dimensiones, respetando sus grados de determinación, de la producción/consumo en la *forma natural*; es decir, aquella condición transhistórica y supraétnica respecto a la reproducción de la vida para hacer historia y que aparece en un segundo nivel, metamorfoseado por el proceso de valorización del valor, como vivir por y para la venta de la fuerza de trabajo. La afirmación de la libertad y del ser político presentes en la sociedad comunitaria, donde el trabajo es la expresión de la potencialidad humana para la creación y el mejoramiento de la técnica, es reemplazada por la “voluntad cósmica” de un mundo donde las mercancías promueven relaciones sociales subordinadas a la propiedad privada y a la artificialidad dominante.

La crítica marxista también es concebida como estrategia epistemológica que abre mínimamente dos caminos: una, que posibilita aprehender el movimiento de las relaciones sociales capitalistas y, otra, que señala la naturaleza de la producción de conocimiento en una sociedad más allá del capital. El marxismo aparece como un arma del proletariado para enfrentarse a las formas de conocimiento burguesas que transitan entre idealismos y eclecticismos, aquellas legitimadas y divulgadas por la clase dominante para garantizar la estructura de poder. Para Bolívar, el discurso crítico de Marx no sería tal ni hubiera encontrado efectividad histórica si se hubiera formulado dentro del discurso positivista o moderno. En ese sentido, con el materialismo histórico, Marx “inventa así un nuevo tipo de discurso, el de cientificidad destructiva o propiamente “crítica”; su obra principal no es un “aporte revolucionario” a la ciencia económica, sino una “crítica de la economía política” (ECHEVERRÍA, 1998, p. 62). Se trata, pues, de una creación destructora.

Por otro lado, el cuidado con el uso de las categorías, especialmente con su identificación teórica, no es un aspecto desatendido dentro de la tradición marxista. Dado que las categorías son representaciones de la realidad concreta, significa que éstas ya pasaron por el ejercicio de la abstracción, lo que implica una concepción ontológica y la puesta en práctica de un método de aprehensión de la realidad. O sea, implican su propia posición frente a la realidad concreta, por eso encontramos reiteradamente en la obra de Marx el develamiento de las categorías burguesas. Bolívar Echeverría presta atención a esta característica del marxismo para criticar el pensamiento social latinoamericano que, recurriendo al pensamiento iluminista europeo, identifica el progreso social con el liberalismo. Al respecto, parte del pensamiento social marxista latinoamericano, desde José Carlos Mariátegui, ya se opuso a todo pensar histórico automático y antidualéctico. Con la expansión de la modernidad capitalista también la lucha de clases iba tornándose álgida más allá del occidente europeo y es por ello que la herencia teórica de Marx pudo ser apropiada y desarrollada también en el llamado “tercer mundo”.

El eclecticismo académico, aquel que combina categorías propias de diversas matrices teóricas, no articula lógicamente su proceso argumental, se conforma con señalar verdades aparentes, nunca derivadas de concepciones ontológicas y epistemológicas definitivas y sí de características que se intuyen a medida que se reflexiona sobre aspectos particulares de la realidad compleja y siempre dinámica. Es por ello que el concepto de totalidad está en las raíces del marxismo. En Bolívar Echeverría esta característica es

clara, no solo porque resalta el rigor teórico del marxismo sino porque este se enfrenta a la realidad como realidad en movimiento, cuyas complejas relaciones se encuentra en anarquía o caos solo en la apariencia. Es precisamente por esto que el marxismo, para el autor, tiene *especificidad como teoría revolucionaria*. Es decir, el marxismo es teoría y militancia, pensar sobre y en la lucha de clases; su ejercicio interpretativo de la sociabilidad capitalista no se agota en la contemplación, cuestiona los objetos fetichizados y fetichistas, devela sus múltiples relaciones, ejerce su función revolucionaria enfrentándose al orden pseudonatural de las cosas. Como refiere:

El discurso teórico comunista-marxista tiene el carácter de un discurso crítico en tanto que existe y se desarrolla dentro de la lucha ideológica de clase propias de la época culminante del modo histórico capitalista de la reproducción social: dentro de un enfrentamiento constante con este doble dominio ideológico de la clase burguesa. (ECHEVERRÍA, 2017, p. 70)

De esta forma, el discurso de los comunistas será crítico en tanto mantengan el núcleo de su oposición a la forma de reproducción capitalista que, como proceso de realización, se concretiza en configuraciones sociales y discursivas heterogéneas. No obstante, el ritmo pseudonatural del proceso histórico y la realidad *normalizada* aparece como producto de la actuación de la lógica de valorización del valor que interrumpe la relación entre la praxis o proceso de reproducción social con los objetos intermedios o de naturaleza transformada. Reconfiguradas las relaciones de correspondencia ontológica entre la producción y el consumo, el ser social o *sujeto comunitario* solo podrá reproducirse en tanto unifiquen su función cósmica y automática en la identidad de sujeto explotado, extrañado, incapaz de tener autonomía sobre su propia historia. Echeverría expone con brillante lucidez, la cosificación del sujeto comunitario, su instrumentalización alienante en y para la reproducción del capital, la cual se manifiesta en la oposición valor de uso - valor como aporte fundamental del discurso crítico de Marx.

También, el marxismo como discurso crítico es la negación y superación de la ciencia positiva o moderna que aparece como necesidad histórica para la constitución de un contrapoder revolucionario frente a la modernidad capitalista. Además de su cualidad revolucionaria en el ámbito epistemológico, el marxismo se enfrenta a las condiciones impuestas por el dominio ideológico burgués en la practicidad propia de la vida cotidiana. Al prestar atención al lenguaje, Echeverría (1986) encuentra en Marx algo que aparece descuidado en los tradicionalistas marxistas y es el hecho de que las condiciones de posibilidad para que el discurso burgués sea efectivo está dado, además del control

material de los medios de comunicación, por la capacidad que tiene el discurso burgués de tornar legítima la identidad entre los intereses particulares de su clase con los intereses de la sociedad en su conjunto. O sea, el discurso burgués gestiona y dirige los procesos de producción y consumo de significaciones de acuerdo a su propia necesidad histórica.

Su énfasis en el marxismo como discurso crítico tal vez se deba al hecho de que Bolívar Echeverría no separa la producción del consumo en la necesidad de reproducción. Es justamente por detenerse en esta última, que el autor estudia la dimensión de la producción y consumo de significaciones, presentes tanto en el nivel de reproducción “natural” como en el de la estructura sociopolítica. Estas condiciones de realización imprimen la marca de las sociedades particulares, pero es en el capitalismo donde las posibilidades concretas de la reproducción individual dejan de estar en el terreno de la voluntad y la libertad humanas para aparecer condicionadas por la explotación de la fuerza de trabajo. Es decir, la reproducción del sistema como tal solo es posible por la negación de los sujetos individuales.

Estas limitaciones para la libertad humana y para el desarrollo del ser social deben ser superadas en el terreno de la lucha de clases. Teniendo en cuenta que el marxismo es la ciencia que se contrapone al modo de producción capitalista aun existiendo dentro de él, opta por dos caminos: por un lado, aprovecha los espacios cotidianos o inmediatos para arrancar conquistas para la clase trabajadora sin dejar su actitud de negación frente al orden burgués; por otro, siguiendo su sentido original, despliega su carácter revolucionario asumiendo una actitud de confrontación. Esto es, a la vez que niega la identidad entre el progreso capitalista y el progreso social en general, se permite colocar las bases para la construcción de una nueva sociedad. Este es, a mi juicio, la interpretación de Bolívar Echeverría de Marx y el marxismo, de ésta deviene su gran potencial crítico y emancipador.

CAPÍTULO II

EN TORNO A LOS ESQUEMAS DE REPRODUCCIÓN DEL CAPITAL EN MARX

Y se explica que la “ciencia” alemana se quede mirando a este segundo tomo sin acertar a comprenderlo. Sólo un miedo saludable a las consecuencias les hace contenerse de criticarlo públicamente, por lo cual la literatura económica oficial adopta ante él un producente silencio. Pero la tercera parte les obligará a manifestarse. (Carta de Engels a Danielson – Londres, 13 de noviembre de 1885)

En la Tercera Parte del Libro II de su obra magna, *El Capital*, Karl Marx presenta los Esquemas de reproducción simple y ampliada. Tales Esquemas fueron materia de gran controversia en la literatura marxista, derivando en severas críticas a Marx y relativizaciones diversas para el encuadramiento en su línea argumentativa general, como evidenciaremos más adelante. En el caso de la reproducción ampliada, se trata de la presentación del proceso capitalista cuando existe acumulación y reinversión, producto de la generación de la plusvalía en el proceso productivo y cuando éste se destina a ampliar los marcos de generación de la plusvalía. Se trata, de esta forma, de un acercamiento al movimiento general del capital en proceso de su expansión.

Para Marx, la reproducción capitalista se da dentro de una dinámica cíclica de producción y circulación. Mientras la primera implica un proceso de trabajo donde se combina los capitales variable y constante, la segunda representa la realización capitalista del valor y plusvalor provenientes del proceso productivo. Ambas esferas se retroalimentan y están condicionadas por las transformaciones que éstas experimentan; por ejemplo, la producción condiciona las formas de circulación del capital sea como mercancía o como dinero. El avance teórico que nos dejó Marx, especialmente en el Segundo Libro de *El Capital* respecto al funcionamiento interno del modo de producción capitalista, a partir de la colocación de los capitales, ocuparía un lugar central en su obra de acuerdo con la interpretación de B. Echeverría. Ahí se encontraría la *esencia* de su crítica a la economía política. No obstante, dicho libro no presenta un mayor grado de acabamiento pues factores como la salud de Marx se interpusieron en su desarrollo.

Los Esquemas que Marx presenta en la última parte del Libro II fueron objetos de gran debate; sin embargo, además de su importancia teórica tendrían, para autores como Rosdolsky (1978), gran importancia metodológica. Otra polémica que suscitaron los Esquemas entre los marxistas fue su grado de correspondencia con la realidad capitalista: ¿se trataba de una representación concreta del funcionamiento capitalista en condiciones de equilibrio o habría que atenerse a su alto grado de abstracción? ¿Podían los Esquemas “extenderse hasta el infinito”, como sustentaba Hilferding para criticar a los seguidores de la teoría del derrumbe capitalista?

Dado que el método de Marx opone, en sentido dialectico, la particularidad y la totalidad, su propio análisis de la producción y circulación del capital social en su conjunto recurrirá al estudio de la dinámica de las interacciones entre los capitales particulares. Estas rotaciones interactivas particulares definen, para Marx, los ciclos del capital en general pues contienen el tiempo de trabajo y el tiempo de circulación. Así, ya que “la metamorfosis del capital individual, su rotación, es un eslabón en el ciclo del capital social” (MARX, 1978, p. 430), todos los eslabones de la cadena implican *consumo productivo y mutaciones de forma*. De acuerdo a nuestra interpretación, el primero señala -además del consumo de la energía física de los trabajadores en interacción con los medios de producción- el espacio en que la oposición obreros/capitalistas se torna efectiva en pro de la realización de excedentes de producción a ser alienado de los trabajadores y apropiados por los dueños de los medios de producción.

Ya en el mercado se invierte el lugar de la clase obrera frente a la clase capitalista. Ahora los primeros aparecen como compradores y los segundos como vendedores de mercancías. Podría decirse que la separación, en la experiencia social, entre las esferas de producción y la circulación no permite observar o dar cuenta de la implicancia de las relaciones de propiedad manifiestas en la esfera productiva sobre la desigualdad social en la esfera de consumo. En la sociedad capitalista la forma general de producción pasa a ser la producción de mercancías, esto se hace en un contexto de progresiva división del trabajo que genera lazos de interdependencia entre los capitalistas y la población trabajadora y entre los propios capitalistas. De ahí que los Esquemas se presenten en una bipartición entre el Sector I (dedicada a la producción de medios de producción) y el Sector II (dedicada a la producción de medios de consumo).

Por otro lado, Marx presenta la tendencia histórica globalizante de la reproducción capitalista: a medida que las relaciones sociales anteriores al capitalismo dejan de existir o son absorbidas por este, la producción tiene por único objetivo la venta para la realización del valor como dinero. Ello ocurre porque todo proceso de reproducción capitalista,

[...], cuando ha echado raíces, destruye todas las formas de la producción mercantil que o bien se fundan en el trabajo del propio productor, o bien meramente en la venta, como mercancía, del producto sobrante. Generaliza primero la producción de mercancías y luego la transforma progresiva e íntegramente en producción capitalista de mercancías. (MARX, 1978, p. 43)

Sin embargo, dado el nivel de abstracción de los Esquemas, Marx no se detendrá en el análisis de la interacción de las relaciones sociales de producción correspondientes a las distintas concreciones históricas. En cambio, sí trabajará sobre la tendencia histórica del capitalismo como sistema globalizante. En este sentido, los Esquemas representan una economía capitalista pura donde la contradicción social fundamental es la relación de clase: capitalistas/trabajadores.

Este capítulo comienza con una breve discusión respecto a los esquemas de reproducción de Marx y su relación con el *Tableau Economique* de Quesnay, pero se concentra en la Sección Tercera del Libro II: “**La reproducción y circulación del capital social en conjunto**” de *El Capital* de Marx, específicamente en el capítulo XXI, donde se hallan expuestos los Esquemas que desarrolló sobre la reproducción ampliada del capital. Sin embargo, se retoma elementos explicativos de las otras secciones del mismo libro y del Libro I siempre que auxilien nuestra interpretación sobre el problema que nos ocupa.

2.1 ¿ORÍGENES FISIOCRÁTICOS DE LOS ESQUEMAS DE REPRODUCCIÓN DEL CAPITAL?

La escuela fisiócrata de la economía política tiene en François Quesnay a su más grande representante. Dicha escuela nace y se desarrolla en Francia en la década del cincuenta del siglo XVIII, comenzando una gran discusión respecto a las técnicas productivas agrarias y de la tierra como fundamento de la riqueza. Así, la producción del excedente aparece vinculado a la agricultura y a la incorporación de la técnica. El propio Quesnay, como propietario de tierras, había realizado una crítica a la tecnología arcaica

usada en la agricultura y documentado una serie de formas de mejoramiento productivo de los terrenos. Por otro lado, la aspiración fisiocrática por aumentar el poder de Francia frente a Inglaterra despierta un enorme interés por el aumento productivo y la generación de excedente de acuerdo al *orden natural* del funcionamiento económico, cuya dinámica interna se orientaría a la prosperidad social.

La búsqueda dicha prosperidad, basado en las leyes naturales, llevó a los fisiócratas a buscar el mejoramiento productivo a través de la promoción capitalista en la agricultura, actividad más importante para la generación de excedentes. Los fisiócratas defienden la existencia de tres clases con diferente función en la producción-consumo: 1. La clase productiva compuesta por los capitalistas orientados a la búsqueda del lucro y los trabajadores asalariados. 2. La clase estéril, en referencia a los comerciantes, artesanos, etc. no vinculados a la agricultura y 3. La clase de propietarios o de los terratenientes y los que viven del diezmo. No obstante, el desarrollo capitalista en la actividad agrícola estaba directamente relacionada con la clase productiva, para lo cual debían ponerse en marcha proyectos políticos destinados a favorecer la transformación capitalista en ese sector. Demás está decir que los fisiócratas querían intervenir en la marcha política de Francia para asegurar la prosperidad de su nación y, de acuerdo a su interpretación, la innovación técnica en la agricultura podría brindar las condiciones materiales para lograrlo.

François Quesnay, quien inspirado en el economista irlandés Richard Cantillon, elabora un modelo económico que pretende realizar una esquematización de la realidad a partir de su naturaleza funcional. Si bien, los Esquemas de Marx refieren a la dinámica del capital social global en escala simple y ampliada, el propio Marx reconoció haber encontrado en los fisiócratas la primera concepción sistemática de la producción capital, fueron especialmente los cuadros elaborados por Quesnay que inspiraron a Marx en la elaboración esquemas de evaluación de la producción anual, la circulación y la necesidad de reposición de medios de consumo y de producción en el proceso de reproducción capitalista. Como los “verdaderos padres de la economía política”, para Marx, los fisiócratas observan las formas de manifestación del capital en la circulación y la reproducción vista a partir de la división entre dos sectores económicos (productores de medios de consumo y de producción) y el equilibrio del sistema económico general.

En su *Tableau Économique*, realiza un análisis de las condiciones de circulación económica intersectorial a partir de la forma mercantil capitalista imperante en su época, que vinculaba a las actividades propiamente capitalistas con las artesanales. Este escrito comporta una serie de cuentas que interrelacionan actividades productivas y el consumo de las clases. Tanto Quesnay como Marx, en sus Esquemas, refieren a una economía que avanza en un proceso de división social del trabajo en un contexto de separación entre las actividades de producción y consumo, cuya dinámica tiene como condición de posibilidad la garantía de intercambio entre los sectores de producción. Por otro lado, Marx retoma de Quesnay el análisis de la economía en cuanto flujo circular; o sea, compuesta por ciclos repetitivos de producción, que pueden expandirse o contraerse dependiendo de la variable dinámica central, que en el caso de Quesnay es la capacidad que tiene la agricultura de generar un *producto neto*, mientras que para Marx es la capacidad que tiene la plusvalía de tornarse capital. Esto impacta, desde luego, en la capacidad que tienen ambos de generar excedentes.

La periodización que usa Quesnay y Marx en sus análisis es el de un año productivo que resulta de la interacción entre las clases sociales, respecto a ocupación, rentas y gastos, ya la riqueza social producida adquiere en ambas interpretaciones la forma dineraria y la mercantil, por medio de las cuales ambos autores pueden establecer mecanismos de intercambio intersectorial. De la misma manera, Marx retoma de Quesnay la circulación dineraria como movimiento de su masa de forma agregada lo que ha dejado como herencia a la macroeconomía moderna, así como el modelo basado en la interrelación entre gasto y producto. Esto, en el caso del *Tableau* aparecía como un zigzag de cuentas por medios de los cuales se diferenciaba los gastos, en el ámbito del consumo, de las diversas clases con sus ingresos. Los gastos, en el sistema presentado por Quesnay, se dividía en adelantos anuales (empleados en la producción agrícola), primitivos (respecto a los medios de producción) y de tierras (para su mejoramiento). Respecto al consumo per cápita, Quesnay encuentra que la clase propietaria, a pesar de su menor número, tiende a consumir dos veces más que las otras clases; sin embargo, el consumo al interior de las clases está dividido entre manufacturas y alimentos.

Para Marx, el *Tableau* de Quesnay hacía referencia a un esquema de reproducción simple, pues se refieren a una única escala de producción entre los sectores de agricultura y manufactura en el ciclo del capital mercantil. Sin embargo, constituye un modelo económico que retoma al final de la Sección 3 del Libro 2 de *El Capital*. Para Gehrke y

Kurz (1995), Marx realiza un rescate productivo de los fisiócratas, afirmando que existe en la teorización de Marx sobre el modo de producción capitalista importantes elementos fisiocráticos. Marx reconoce a los fisiócratas la noción de excedente desarrollado a partir de sus análisis sobre la interconexión entre los capitales en el proceso de circulación y reproducción, también reconoce que ellos fueron los primeros en distinguir el trabajo productivo del improductivo, de lo que él derivará que sólo el trabajo productivo genera plusvalía. No obstante, su asimilación mayor de los fisiócratas será del *Tableau* de Quenay que estudiará meticulosamente entre 1862 y 1863 en sus *Teorías sobre la plusvalía*, afirmando que se trata de la más grande contribución a la economía política.

2.2 LA METAMORFOSIS DEL CAPITAL

En la Sección Primera del Libro II: “Las metamorfosis del capital y el ciclo de las mismas”, Marx retoma las principales conclusiones a las que había llegado en el Libro I de *El Capital* para presentar los ciclos: capital-dinero, capital-productivo y capital-mercancía; esta vez, para adentrarse en el proceso cíclico del capital en la circulación, que es el objetivo del Libro II, en particular. Una breve síntesis de la metamorfosis del capital será clave para entender los Esquemas en la reproducción ampliada:

2.2.1 Ciclo capital-dinero

Fórmula: D-M...P...M'-D'

Dada la fórmula anterior, ciclo de capital-dinero se divide en tres fases:

- 1) **D-M:** La circulación aquí se expresa en el acto de la compra que realiza el capitalista de dos tipos de mercancías (medios de producción y fuerza de trabajo) en el mercado.

Su objetivo es reunirlos en el proceso de producción para obtener más valor del que invirtió en su compra. Estos dos tipos de mercancías son: medios de producción (MP) y fuerza de trabajo (FT). La fuerza de trabajo se compra por un salario que no logra cubrir el pago por el trabajo sobrante. La diferencia entre estas dos mercancías (la fuerza de trabajo y los medios de producción) no es solo cualitativa sino cuantitativa. Marx aclara que los medios de producción deben bastar para su absorción por el proceso productivo; o sea, deben ser cualitativa y cuantitativamente suficientes para producir más valor del que concentran. Aquí el capital toma la forma de capital productivo $P = \text{valor de FT} +$

MP = D. Donde D es la expresión del valor en capital-dinero y P el capital-productivo en potencia. El dinero aquí cumple la importante función de ser medio de compra y de pago, es la *forma de desembolso del capital*. Por otro lado, el capital-dinero es la *forma de manifestación del capital*.

Ya desde el punto de vista del obrero, la fórmula se manifiesta del siguiente modo **FT – D – M** (o **M – D – M**, como fase simple de circulación, donde el dinero sólo ejerce la función de medio de cambio en las transacciones mercantiles, en la *circulación simple de las mercancías*). Es esencial resaltar que, para Marx, el enfrentamiento entre **D-FT o FT-D** (desde el punto de vista del obrero) ya encierra relaciones de clase, pues aparecen en la relación: poseedor de medios de producción / poseedor de fuerza de trabajo, para que este último se torne una mercancía productiva necesita subordinarse al primero. Por tanto, si el dinero puede manifestarse como capital es porque ya existe la separación anterior de los trabajadores con sus medios de producción, ello posibilita que en el ámbito del mercado de fuerza de trabajo se pueda comprar/vender fuerza de trabajo teniendo al dinero como medio de intercambio:

La relación de capital durante el proceso de producción sólo sale a luz por existe en si en el acto de circulación, en las distintas condiciones económicas fundamentales en las que se enfrentan comprador y vendedor, en su relación de clase. Esta relación no está dada con la naturaleza del dinero; antes bien es la existencia de esta relación lo que puede transformar una mera función de dinero en una función de capital. (MARX, 1978, p. 38).

De ahí, que sea en la división entre fuerza de trabajo y medios de producción donde se manifiesta la *distribución de los elementos de la misma producción*. Esta división, se vuelve, pues, la condición de posibilidad para la reproductividad capitalista. Para Marx, el modo de producción capitalista no solo reproduce esta separación sino la amplía.

2) **M...P...M'**: Aquí se da el consumo productivo de las mercancías.

Del proceso anterior tenemos que la transformación **D – M**; es decir, la conversión de capital-dinero en capital-productivo impide la circulación del dinero como capital, pues para volver a la órbita de circulación tiene primero que consumirse de manera productiva. Así, tanto el trabajo como los medios de producción se combinan en el proceso productivo: **M...P**. La fuerza de trabajo como mercancía se expresa en la relación **M – D – M**: el obrero tiene que vender constantemente su fuerza de trabajo para poseer dinero y a su vez efectuar el consumo de los medios materiales de su subsistencia

y la de su familia. Por ello, el capitalista debe aparecer constantemente como dueño de capital-dinero, mientras que los trabajadores deben encontrar los medios de sus subsistencias en la forma de mercancías. Ya los medios de producción son producidos como mercancías para satisfacer a las distintas ramas de producción; es decir, se consumen productivamente.

Para Marx, la realización del potencial productivo de los medios de producción y de los trabajadores se da cuando ambos se combinan en el proceso productivo, ello no es un mero acto técnico sino obedece a razones históricas. En el capitalismo, la producción de mercancías tiene por base la explotación de la fuerza de trabajo que se acentúa con el desarrollo tecnológico y con los cambios que impulsa en todas las otras esferas de la vida social. De ahí que el capitalismo sea el resultado histórico del uso de la explotación de la fuerza de trabajo para la valorización del valor.

El capital productivo, conforme lo expuesto anteriormente, se divide en capital variable (fuerza de trabajo) y capital constante (medios de producción). El capital constante es propiedad del capitalista en todo momento, mientras el capital variable solo lo es en el terreno de la producción (aquí la diferencia con relaciones sociales de producción precapitalistas). Tanto la fuerza de trabajo y los medios de producción adquieren el carácter de capitales en el capitalismo, condición sociohistórica donde son combinados con el fin de crear una masa de valor superior a ellos, es decir, la reproducción de valor más allá del equivalente inicial: P (inversión inicial) + PV (plusvalía). Del proceso productivo resulta una masa incrementada de valor que, bajo la forma de mercancías, debe ser ofertada en el mercado en el siguiente momento para realizarse en dinero.

3) $M' - D'$: Esta relación se concretiza en el mercado, cuando las mercancías son cambiadas por dinero.

La fórmula expresa que la cantidad de dinero invertida en la primera etapa de circulación (D-M) se incrementa a D' . Lo que permite, por un lado, la recuperación de la cantidad desembolsada al iniciar el ciclo y, por otro, una cantidad a ser acumulada para reinversión y/o consumo del capitalista. En el momento $M' - D'$ (en el que las mercancías aparecen incrementadas), M' sería la suma de la reproducción de su valor inicial con el plusvalor originado en el proceso productivo ($M' = M + \blacktriangle M$ o $M' = M + m$), esta

transformación resulta de un cambio en la magnitud relativa del valor, representa la valorización del valor inicial, la variación en M (ΔM) es la plusvalía.

“ M' expresa una relación de valor, la relación entre el valor del producto en mercancías y el del capital gastado en su producción; es decir que expresa la composición de su valor, formado por el valor de capital y plusvalor” (MARX, 1978, p. 47). Esta aclaración de Marx representa una línea divisoria clara entre la economía política clásica y la crítica de la economía política, pues devela que el mecanismo de la valorización del capital se da en la esfera productiva y no como simple resultado del intercambio mercantil.

El proceso circulatorio o propiamente mercantil, no obstante, juega un rol dinamizador de la economía: dependiendo del grado en que sea capaz de convertir M' en D' podrá aumentar o disminuir la escala de reproducción del capital pues un capital que se queda en la forma de mercancía no está cumpliendo su función de reproductor de valor. Así también, la realización de la plusvalía (m) en dinero (d) dependerá de la venta de M' en el mercado. Quedando la siguiente igualdad:

$$M' - D' = (M + m) - (D + d)$$

Las mercancías que se lanzan al mercado de consumo son representaciones del capital valorizado producto de la explotación de la fuerza de trabajo. Es importante resaltar que en el proceso $M' - D'$, la composición de M' como $(M + m)$ no debería oscurecer que en el fondo se trata de dos procesos distintos de producción y circulación. En el caso de m , este surge del proceso de producción y sólo aparece en la fase circulatoria bajo la forma de mercancías. Por consiguiente:

MERCANCÍAS	PRIMER ACTO DE CIRCULACIÓN	SEGUNDO ACTO DE CIRCULACIÓN
M (valor del capital)	$D - M$	$M' - D'$
m (plusvalía)	$m - d$	$d - m$

Fuente: Elaboración propia a partir de Marx (1978)

En el primer caso, el paso del primer acto de circulación al segundo transforma cualitativamente la forma de la mercancía, mientras el primero refiere a los medios de producción, el segundo representa mercancías que irán al mercado de consumo general.

A su vez, se transforma cuantitativamente pues aparece como masa incrementada de valor. Se observa que el regreso de **D** como **D'** permite ocultar la **d** resultante de la realización de la plusvalía, incluso permite ocultar su origen en el proceso de producción.

El ciclo capital dinero (**D-D'**) en su conjunto permite observar, entonces, la conservación de la forma del dinero como equivalente general en la representación de las distintas magnitudes de valor en el proceso de circulación y producción de las mercancías. Marx separa cada fase del ciclo capital-dinero con fines expositivos; no obstante, aclara que no se trata de formas independientes de capital:

Por tanto, capital dinerario, capital mercantil, capital productivo no designan aquí tipos de capital autónomos, cuyas funciones constituyan el contenido de ramos de negocios igualmente autónomos y separados unos de otros. Aquí designan sólo formas funcionales particulares del capital industrial que las adopta a las tres, una tras otra. (MARX, 1978, p. 59).

Así, podemos afirmar que la reproducción sistémica del capitalismo, como modo de producción, está relacionada al cumplimiento de estos ciclos. El capital no puede permanecer por mucho tiempo sólo como dinero, como medio de producción o como mercadería sin vender; tiene que cumplir un proceso cíclico en la unidad producción-circulación. Para este ciclo es importante destacar no precisamente la valorización del valor sino la conservación de la forma dinero, donde al final del ciclo se permita extraer más dinero del que se había desembolsado inicialmente. Limitadamente, esto era explicado, antes de Marx, por el aumento del valor en el intercambio o por la mera remuneración del capital adelantado, quedándose en la apariencia de la economía capitalista; ya el socialismo científico lo plantea en el terreno de la esencia, mediante la teoría de la plusvalía como base de la acumulación capitalista.

2.2.2 Ciclo capital-productivo

Fórmula general: P... M' - D' - M...P

La reproducción capitalista implica una renovación productiva cuya base sea la producción reiterativa de plusvalía. Como masa de valor incrementada, bajo la forma de mercancías, la realización de **M'** puede incorporarse a la circulación monetaria o puede convertirse en capital-dinero orientado a su reinversión en medios de producción. **P** representa una etapa intermediaria entre la circulación **D-M** y **M'-D'**. Por tanto, el proceso de circulación total, desde el punto de vista del capital-productivo, aparece como

$M - D - M$ ($M - D \cdot D - M$) (como forma de circulación simple), donde la producción de valor permanece oculto.

a) Reproducción simple

El capital mercantil se presenta primero como $M' = M + m = P + m$. Dado que ya contiene un proceso de valorización, P está contenido en M' . Según Marx, el orden de la circulación de $M' - D'$ o $D - M$, dependerá si se trata de una reproducción simple o una reproducción en escala ampliada. En la reproducción simple tendría que suponerse que la plusvalía es consumida en su totalidad por el capitalista al final del proceso productivo, por tanto, que entraría en la esfera de circulación separada del capital productivo, capital que inmediatamente es incorporado al ciclo del capital industrial. De esta forma, $d - m$ (producto de la explotación del trabajo) representa el consumo del capitalista que se realiza de forma paulatina, o se atesora, pero no que incorpora en el proceso productivo. Aquí la plusvalía se comporta como renta.

b) Acumulación y reproducción en escala ampliada

El proceso de acumulación ampliada refleja la tendencia general del capitalismo a la acumulación mediante la generación de plusvalía y su conversión en capital en los ciclos siguientes. Además de la necesidad individual del capitalista por sobrevivir en el régimen de competencia desencarnada que impone el modo de producción, se trata del resultado histórico de las relaciones sociales basados en la explotación. De acuerdo con ello:

La naturaleza entera de la producción capitalista está determinada por la valorización del valor de capital adelantado, es decir, en primera instancia, por la producción de la mayor cantidad posible de plusvalor; pero, en segundo lugar, por la producción de capital, es decir, por la transformación de plusvalor en capital. (MARX, 1978, p. 91)

Como explica Marx, la existencia de los capitalistas como clase social está condicionada a su desempeño como acumulador e inversor. Por ello, aclaramos que no existen, pues, preceptos morales que impidan el recurso a la explotación de la fuerza de trabajo: en el capitalismo la plusvalía es capitalizable (pasa de P a P'); es decir, no se trata de un proceso de reproducción simple sino a escalas cada vez más ampliadas puesto que al final de cada ciclo la plusvalía se incrementa al valor desembolsado inicialmente para iniciar un nuevo proceso de circulación y producción. En última instancia, lo que

caracteriza al capital, a diferencia del simple dinero o la simple mercancía, es el ser “valor que pare valor”, quedando la fórmula que muestra el recorrido de la plusvalía capitalizable del siguiente modo: $P \dots M' - D' - M' < \frac{T}{MP} \dots P'$

c) Acumulación del dinero y fondo de reserva

La plusvalía en la forma de dinero **d** se incorpora al proceso productivo sumado al capital originario, pero solo lo puede hacer cuando represente una cantidad necesaria que la permita incorporarse plenamente al capital productivo; es decir, para actuar como capital, como valor que pare valor en el proceso productivo, cuando junto con **D** en **D'** pueda dividirse entre capital variable y capital fijo. Sin embargo, cuando **d** no es suficiente para funcionar como capital, tiene que esperar el cumplimiento de varios procesos productivos, tiempo en el que se va aumentando su monto como *acumulación de dinero*, como *tesoro en formación o desarrollo*, *dinero en capital latente* o *dinero inmóvil*. Como explica Marx, se trata de un proceso “aparejado” a la *verdadera acumulación*: es decir, a la reproducción en escala ampliada. No obstante, la plusvalía como dinero puede tener otras manifestaciones fuera del ciclo del capital industrial: como créditos, depósitos en el banco (“dinero que pare dinero”).

Además de su introducción posterior al proceso productivo para ampliar la escala, **d** puede desempeñar otras funciones -que no lo apartan igualmente del ciclo del capital- actuando como *fondo de reserva*; esto es, puede ser un fondo destinado a solucionar posibles interrupciones en el ciclo **M' - D'**, sea por la falta de realización de las mercancías en la forma dinero o porque **D** no es suficiente para satisfacer la demanda dineraria de los medios de producción iniciales en el nuevo ciclo.

2.2.3 Ciclo capital – mercancía

Fórmula general: $M' - D' - M \dots P \dots M'$

La mercancía incrementada después del proceso productivo, al operar en escala ampliada, tiende a incrementar su valor en cada ciclo (**M''**). A su vez, en cada ciclo la mercancía posee una función mediadora, sea para dar paso a la producción **P** (donde la fórmula respecto del ciclo capital-mercancía es: **M' - D'**. **D - M = M - D - M**) [Forma I] o para enviarse al mercado en la forma de **M'** para su realización en dinero (en la fase circulatoria la fórmula respecto del capital-mercancía es: **D - M ... M' - D' = D - M-**

D') [Forma II]. Al valorizarse la plusvalía en el proceso productivo y añadirse al montante inicial en el caso de $D' = D + d$ o en el caso de $P' = P + p$, desaparecen tanto **d** como **p** como resultado de la fuerza de trabajo, apareciendo absorbido por en **D** y en **P** en el siguiente ciclo.

En el ciclo de capital-mercancía [Fase III], a diferencia de **D** y **P**, **M'** conserva su forma, esto es importante porque permite concluir que si entra un **M'** al ciclo de reproducción capitalista, la plusvalía será mayor que en el ciclo inicial, resultando al final del nuevo ciclo un **M'** incrementado (**M''**). En la forma $M - M'$, **M'** aparece como relación de capital dispuesto a valorizarse a través de su consumo productivo o gastarse como consumo individual, no como capital primitivo valorizado (como en las otras dos fases). Marx aclara que **M'** por sí sola no es capaz de abrir un nuevo ciclo productivo: como valor de uso es un medio de producción o como valor es el capital (**P**) más la plusvalía (**p**). Asimismo, cuando **M** reviste la forma de medio de producción, en el momento de circulación, la fuerza de trabajo (**T**) y los medios de producción (**Mp**) se comportan como mercancías para sus dueños; no obstante, solo los **Mp** tienen la función de capitales para sus poseedores, la fuerza de trabajo sólo se vuelve capital para quien lo compra y explota en el proceso de producción.

2.3 ESQUEMA DE REPRODUCCIÓN AMPLIADA

Al tratar sobre la acumulación y la reproducción en escala ampliada, Marx retoma los ciclos de reproducción (la metamorfosis del capital) para el estudio del engranaje de la economía capitalista de manera formal, orientándose a descubrir cuáles serían las relaciones de producción y consumo que garantizarían las condiciones de equilibrio y, por lo tanto, de reproducción. Marx aclara que desde el punto de vista del capitalista individual no importaba el carácter de la mercancía; ya al tratar de la reproducción ampliada se muestra como necesidad la reposición del valor y de la materia, para ello es necesario tener en cuenta el valor de uso de las mercancías (fuerza de trabajo y medios de producción).

Antes de presentar los Esquemas de reproducción en escala ampliada, Marx presenta dos premisas fundamentales: 1) Que la plusvalía sea suficiente para ampliar la producción, para emprender una nueva industria o que se la atesore bajo la forma de dinero para una futura ampliación de la producción. 2) Que incluso antes del

atesoramiento ya se pasa por una escala ampliada de reproducción, pues ya existe una plusvalía atesorada dispuesta a convertirse en capital. En este caso, no importa si la plusvalía, aún en forma de mercancía, no se vende o no se transforma en dinero en el mercado sino la existencia de una posibilidad real de que se la incorpore al proceso productivo.

Al atesorarse constantemente, la plusvalía se convierte en un capital-dinero que guarda posibilidades de convertirse en capital productivo. Aún no cumple estrictamente una función en el proceso reproductivo del capital, solo es una cantidad de dinero fuera de la circulación. También, la plusvalía que se acumula en forma de dinero, cuando en una futura inversión productiva se incrementa a algún capital, no representa nueva riqueza pues solo fue retirado de la circulación de dinero por un tiempo. Se trata de un momento en el cual la mercancía incrementada en el proceso de producción no representa un incremento de valor al siguiente proceso productivo para convertirse en un aumento en el capital productivo (sean medios de producción o fuerza de trabajo). Para Marx, una *riqueza social adicional* solo podría serlo cuando no se lo atesora ni se lo gasta de manera improductiva, como sucede con cualquier consumo corriente, sino cuando constituya el aumento en el capital constante y variable en el siguiente proceso de producción. Esta es la característica fundamental de la reproducción ampliada: garantizar la producción reiterativa de plusvalía.

Los Esquemas de Marx son representaciones didácticas de la reproducción ampliada del capital que poseen presupuestos como: el funcionamiento del capitalismo en una situación de equilibrio, una economía cerrada (por lo tanto, no existe comercio exterior) y productora de sus propios medios de reproducción (sean éstos capital constante o consumo de las clases trabajadora y capitalista), duración e intensidad constante de trabajo, los cuales serán garantizados por el intercambio a nivel interno en cada sector y entre los dos sectores de producción. Es imprescindible recordar la elección bipartita de Marx, que será ampliada y estudiada por Bolívar Echeverría en su “Reformulación”, para explicar el proceso de reproducción del capital en dos sectores, así como sus componentes. Ambos sectores y sus componentes son presentados así:

SECTORES	COMPONENTES
I (Producción de bienes de producción)	Ic: capital constante en el Sector I. Iv: capital variable en el Sector I. Ip: plusvalía en el Sector I.
II (Producción de bienes de consumo)	IIc: capital constante en el Sector II. IIv: capital variable en el Sector II. IIp: plusvalía en el Sector II.

Fuente: Elaboración propia a partir de Marx (1978)

El Sector I es el sector encargado de la producción de los medios de producción, que se dividen en capital fijo y bienes intermediarios. Por su función, estas mercancías no son parte del consumo directo de la población: se quedan en la esfera productiva. Todo capital que compone el Sector I se halla en distinta fase del ciclo del capital, existen capitalistas que atesoran⁴ la plusvalía como capital-dinero potencial mientras otros convierten el dinero en medios para ampliar la producción. Un mercado dirigido a la ampliación de la producción supone la existencia de dos clases de capitalistas en este sector: compradores y vendedores de medios de producción.

En el capitalismo, como advierte Marx, la plusvalía atesorada es capital potencial, disponible activamente en el proceso de crecimiento económico para el cual se constituyen sofisticadas instituciones bancarias, crediticias, etc. La condición primaria del atesoramiento es la producción sobrante que en el Sector I tiene la forma de medios de producción. En el ejemplo de Marx, siendo **A** y **B** capitalistas del Sector I, cuando **A** le vende un producto a **B** ocurre que **A** lanza mercancías al mercado para retirar dinero de éste, sin retirar a su vez otras mercancías; lo contrario ocurre para **B**, quien retira

⁴ Es necesario tener en cuenta que la práctica del atesoramiento existe desde periodos antiguos, no es propio del capitalismo, sin embargo, es en este modo de producción que se presenta como una vía para su introducción en la producción.

mercancías del Sector I, para incorporarlo a su capital constante, lanzando dinero al mercado.

En el proceso de reproducción simple las compras tienen en las ventas su contrapartida; o sea, se corresponden. Esto es así para la venta de **Ip** de **A** a **B**, quien incorpora mediante el ejercicio de la compra esos **Ip** a su capital constante. El equilibrio, en este caso, se garantiza por la coincidencia en los valores de las compras y de las ventas. Ya en una escala de reproducción ampliada, el dinero sigue conservando su función de medio de circulación y de capital-dinero, ello posibilitará el proceso de reproducción y la formación de distintos lazos de interdependencia entre los distintos capitales, por ejemplo: la venta de medios de consumo del Sector II al Sector I permite que el capital variable de este último se reproduzca.

Como sustenta la crítica de la economía política, el valor (o la riqueza, en términos clásicos) proviene del trabajo. Por lo tanto, al desembolsar un capital para el proceso productivo el capitalista espera recaudar un monto mayor que el inicial; la diferencia entre lo que cuestan los medios de producción y el monto final de recaudación será el valor que generaron los trabajadores, valor que nada cuesta al capitalista. La plusvalía es, por lo tanto, un valor apropiado gratuitamente, ella obtiene su forma en dinero cuando la venta del capital-mercancía, generado por el plustrabajo, se haya concretado. La apropiación reiterativa de la plusvalía y su conversión en capital productivo adicional garantizará la expansión de la producción a niveles propiamente capitalistas.

En el ejemplo ya presentado de Marx, la reproducción ampliada en el Sector I necesita que su producción se destine, más que a satisfacer las demandas del capital constante del Sector II, a fabricar mayores elementos para ampliar su propio capital constante, esto solo es posible cuando la clase obrera aumenta la producción en este sector. De esta forma, se explica que todo crecimiento en los niveles de producción dependerá antes de la fuerza de trabajo de los obreros que de cualquier desembolso adicional de dinero, incluso la misma producción de capital-dinero tiene por causa el aumento de la plusvalía en la esfera productiva, como advierte Marx:

La producción en gran escala de capital dinerario suplementario virtual - en numerosos puntos periféricos de la circulación - no es, pues, sino el resultado y la expresión de la producción multilateral de capital productivo adicional virtual, cuyo surgimiento no presupone ningún desembolso de dinero por parte de los capitalistas industriales. (MARX, 1978, p. 607)

El atesoramiento resulta para el capitalista del Sector I una vía para acumular el producto sobrante de sus ciclos productivos como capital-dinero virtual. Por tanto, el capital productivo adicional del Sector I, la masa de su producto sobrante, la cuota de plusvalía, el coeficiente de capitalización, etc. dependerán del desarrollo de las fuerzas productivas, de la capacidad productiva de la fuerza de trabajo, del nivel de la técnica en una sociedad, etc. Ahora bien, como venimos insistiendo de acuerdo con los descubrimientos científicos de Marx, el capitalismo no se define por el atesoramiento sino por la inversión productiva. En este punto, es preciso realizar una conexión con el Libro I de *El Capital*, específicamente con la interpretación de Marx sobre la tendencia a la concentración y centralización del capital: la gran producción genera una creciente reconversión de la plusvalía en capital, ya con la intensificación de la fuerza de trabajo y el aumento de la composición orgánica del capital este proceso se acelera, lo que incrementa también la competencia capitalista.

En este proceso, los capitalistas individuales se ven forzados a la unión o a la mutua repulsión, el resultado histórico es la concentración y la centralización de capitales, no exentas de contradicciones internas, de entre las que resalta la necesidad de incorporar mayores medios de producción y, por lo tanto, la tendencia a la caída de la tasa de ganancia de los capitalistas, generadora de crisis cíclicas. El capitalismo financiero, dicho sea de paso, es una medida para contrarrestar estas contradicciones en la acumulación creciente de capital, Marx ya preveía también la importancia que tenía para los capitalistas la utilización del dinero no solo como objeto de ganancia sino de renta:

El afán de volver utilizable – para obtener tanto una ganancia como un rédito– ese plusvalor que se atesora como capital dinerario virtual, encuentra su satisfacción en el sistema crediticio y en los “papeluchos”. El capital dinerario adquiere de esa manera, bajo otra forma, el influjo más descomunal sobre el curso y el desarrollo imponente del sistema capitalista de producción. (MARX, 1978, p. 608)

La creciente masa de dinero también aumenta su posibilidad de distribución y colocación en distintas ramas industriales, empresas nuevas, etc. De esta forma, se aumenta el consumo productivo en ambos sectores a nivel global; sin embargo, las mercancías del sector de producción de capital constante solo entrarán en circulación y consumo por el Sector II en un tiempo posterior. Para que el capitalista del Sector II utilice de manera efectiva dichas mercancías tendrá que echar mano de un dinero atesorado; esto

quiere decir, que el dinero que existe en una sociedad deberá ser suficiente para cubrir el proceso de circulación de mercancías y el atesoramiento.

Un proceso de reproducción a escala ampliada no solo implica mayor capital constante sino también mayor capital variable adicional, el dinero atesorado por el capitalista sólo se invertirá en mayor capital constante cuando tenga fuerza de trabajo suficiente para movilizar y transformar su potencial. De todos modos, Marx ya había explicado en su Libro I cómo con el avance de la acumulación capitalista los gastos con el capital constante tendían a ser muy superiores a los gastos con el capital variable, esto ocurría porque la competencia capitalista, que concentraba y centralizaba los capitales, alentaba el desarrollo tecnológico para la gran producción.

Pero, ¿por qué ello no implicaba mayor inversión en capital variable? Esto tiene que ver con el descubrimiento marxiano de la plusvalía y las formas de su extracción: para aumentar la producción, un capitalista puede aumentar la cantidad de horas de trabajo de un obrero al día o puede aumentar la intensidad del trabajo en una misma jornada. Además, las propias bases de la economía capitalista, el robo y la expropiación de la población campesina, había impulsado la formación de un contingente disponible de trabajadores (ejército industrial de reserva) empobrecido por el capital y dispuestos a aceptar bajos salarios.

Si un capitalista del Sector I vende sus mercancías a uno del Sector II, solo podrá acumular su producto sobrante si no gasta el dinero obtenido por ellas en consumo de algún tipo. Dado que de este supuesto no se sigue una compra del Sector I al Sector II, en realidad, el capitalista del Sector I está sustrayendo de la circulación un dinero que representa el valor producido en el Sector II. Aquí, según Marx:

[...] tendremos, entonces, que por el lado de A (I) se ha operado, sin duda, una formación de capital dinerario virtual adicional, pero que en el otro lado existe **una parte - igual en cuanto a su volumen de valor - de capital constante B (II) inmovilizado en la forma de capital mercantil, sin poder convertirse en la forma natural de capital constante, productivo.** En otras palabras: se ha vuelto invendible una parte de las mercancías de B (II), y *prima facie* [a primera vista], en efecto, una parte sin cuya venta su poseedor no puede reconvertir íntegramente su capital constante, hace que vuelva a adoptar su forma productiva; en lo que a él respecta ha ocurrido una sobreproducción, la cual, también en lo que a él respecta entorpece la reproducción, incluso la que se practica en escala inalterada. (MARX, 1978, p. 613) (Subrayado nuestro)

Marx está demostrando una de las contradicciones más determinantes del proceso de reproducción capitalista en escala ampliada: la superproducción. En el ejemplo, el

atesoramiento en el sector de los medios de producción entorpece la reposición y ampliación productiva en el sector encargado de producir medios de consumo, pues no compensa el desprendimiento de una parte de su capital constante ahora bajo forma de mercancía. El problema no estriba propiamente en la falta de consumo sino en que estas mercancías, invendibles en el mercado, poseen parte del capital constante y de la plusvalía, partes que no podrán ser repuestas ni destinadas a ampliar el capital constante. Como constata Marx, el móvil del capitalismo no es el consumo sino la obtención de plusvalía y su capitalización para la acumulación.

En la tercera parte del Capítulo XXI del Libro II, Marx desarrolla una exposición numérica de la interacción de los Sectores I y II en los esquemas **a** y **b** para someter a comparación la reproducción a escalas ampliada y simple, respectivamente, de la siguiente manera:

Esquema a

	Capital constante	Capital variable	Plusvalía	Total
Sector I	4000c	1000v	1000p	6000
Sector II	1500c	376v	376p	2252
				8252

Esquema b

	Capital constante	Capital variable	Plusvalía	Total
Sector I	4000c	875v	875p	5750
Sector II	1750c	376v	376p	2502
				8252

Fuente: MARX, 1978, p. 618.

A diferencia de los Esquemas que Marx había desarrollado para estudiar la reproducción en escala simple en el Capítulo XX, el valor total anual producido en las escalas que presenta ahora es una cifra menor justamente para demostrar que este valor absoluto no dice nada respecto del tipo de escala en que se está operando. A decir de Marx: “No es la cantidad, sino la determinación cualitativa de los elementos dados de la

reproducción simple lo que se modifica, y esta modificación es el supuesto material de la reproducción en escala ampliada que seguirá luego” (MARX, 1978, p. 618).

Así, pues, la reproducción en escala ampliada refleja un cambio cualitativo en la producción y en la distribución de capitales, lo cual solo se hará manifiesto cuando opere el intercambio entre los sectores I y II. Se observa que en el **esquema b** al intercambiarse el capital variable y la plusvalía del Sector I con el capital constante del Sector II, no deja margen de acumulación pues se intercambian por el mismo valor, lo que permitiría reproducir el sistema en la misma escala (simple). Ya en el caso del **esquema a**, la misma operación deja un saldo de 500, el cual podría destinarse a ser un fondo de acumulación para ampliar la escala de producción. Marx trabaja sobre el supuesto de que la mitad de la plusvalía del Sector I (500p) y del Sector II (188p) en el **esquema a** son capitalizados, de este último $\frac{1}{4}$ se convertirá en capital variable (47) y los otros 141 en capital constante, para efectos de redondeo Marx toma el valor de 140.

Como vimos hasta aquí, toda reposición a escala ampliada necesita la colocación del capital en medios de producción, para lo cual los capitalistas deben atesorar capital-dinero dejando, evidentemente, de consumirlo no productivamente. En el caso del Sector II, el problema se presenta de la siguiente manera: la compra de medios de producción al Sector I (Ip) no debe implicar el consumo, por parte de los miembros de este sector, de las mercaderías que oferta a I, pues si se tratara solo de intercambio de equivalentes estaríamos bajo una forma de reproducción simple. Dicho esto, Marx se pregunta ¿dónde está, para ello, la fuente del dinero en II? Existe, pues, una ventaja que tienen los capitalistas del Sector II sobre el Sector I:

No debemos olvidar que la clase II tiene, sobre la I, la ventaja de que los obreros que emplea se ven precisados a comprarle las mercancías producidas por ellos mismos. La clase II es compradora de la fuerza de trabajo y, a la vez, vendedora de mercancías a los poseedores de la fuerza de trabajo que ella emplea. (MARX, 1978, p. 620)

Este hecho posibilita que el Sector II pueda tener control sobre el salario de los trabajadores para hacer de éstos un medio de acumulación. No se trata de un aumento o disminución en el salario nominal sino en el salario real. Por ello, una disminución en el capital variable del Sector II no explicaría el problema inicial respecto de dónde saca el dinero el capitalista de este sector para ampliar su escala de producción. Esta interrogante

será respondida con la constatación, en los dos esquemas de Marx, de que la fuente de dinero del Sector II proviene del capital variable y de la plusvalía de I.

En su comparación entre la reproducción simple y en escala ampliada Marx presenta otros dos ejemplos expuestos, propiamente, mediante esquemas de intercambio entre ambos sectores, los cuales se organizan a continuación:

a) Primer ejemplo

A) Esquema de la reproducción simple

SECTOR	CAPITAL CONSTANTE	CAPITAL VARIABLE	PLUSVALÍA	TOTAL POR SECTOR	TOTAL
I	4000c	1000v	1000p	6000	9000
II	2000c	500v	500p	3000	

B) Esquema inicial para la reproducción en escala ampliada

SECTOR	CAPITAL CONSTANTE	CAPITAL VARIABLE	PLUSVALÍA	TOTAL POR SECTOR	TOTAL
I	4000c	1000v	1000p	6000	9000
II	1500c	750v	750p	3000	

Fuente: MARX, 1978, p. 618.

En el **Esquema A** se presenta la equiparación del capital constante de II con el capital variable y la plusvalía de I, ésta es la condición para la reproducción simple. En **B** se supone que se capitaliza la mitad de la plusvalía del Sector I, ejercicio mediante el cual $1000v+500p$ debe reponerse con $1500c$ del Sector II cumpliéndose así un proceso de equiparación-reposición correspondiente a la reproducción simple. No obstante, si de estos $500p$ del Sector I se destinara un monto de 400 al capital constante y 100 al variable, se trata ya de un proceso de reproducción ampliada, resultando de esto en el Sector I: 4400 de capital constate, 1000 de capital variable y 100 de plusvalía ($500p-400c$). II puede comprar a I los $100p$ (medios de producción) para ampliar su producción; de este intercambio, el Sector I dispondrá $100p$ en dinero como capital variable adicional, teniendo en total: $4440c + 1100v$. En contrapartida, el Sector II posee ahora un capital

constante de 1600 que podrá ser explotado aumentando el capital variable en 50, de acuerdo con el ejemplo de Marx, quedando 800IIv. La ampliación en 100c + 50v se retira de su plusvalía (750p). Esto quiere decir, que para el consumo efectivo de los capitalistas restan 600p (que irá a destinarse al fondo de acumulación). Al final de este año el Sector II tendrá: $1600c+800v+600p = 3000$.

La acumulación ha reajustado. Dada la redistribución de la plusvalía, los valores iniciales del **Esquema B** a:

SECTOR	CAPITAL CONSTANTE	CAPITAL VARIABLE	FONDO DE CONSUMO	TOTAL POR SECTOR	TOTAL
I	4400c	1100v	500p	6000	9000
II	1600c	800v	600p	3000	

Fuente: MARX, 1978, p. 623.

Siguiendo la lógica de la capitalización del plusvalor para los años siguientes tenemos los siguientes cuadros de elaboración propia que toman los datos de los Esquemas de Marx y las variables creadas por Bujarin (1974) para designar la distribución de la plusvalía así:

α = plusvalía destinada al consumo.

βc = plusvalía a incrementarse al capital constante.

βv = plusvalía a incrementarse al capital variable.

PRIMER EJEMPLO DE LOS ESQUEMAS DE MARX

AÑO	Sector	CAPITAL INICIAL		PLUSVALÍA			Capital constante total	Capital variable total	Capital reajustado	Total I y II
		C	V	α	βc	βv				
0	I	4000	1000	500	400	100	4400	1100	6000	9000
	II	1500	750	600	100	50	1600	800	3000	
1	I	4400	1100	550	440	110	4840	1210	6600	9800
	II	1600	800	560	160	80	1760	880	3200	
2	I	4840	1210	605	484	121	5324	1331	7260	10780
	II	1760	880	616	176	88	1936	968	3520	
3	I	5324	1331	666	532	133	5856	1464	7986	11858
	II	1936	968	677	194	97	2130	1065	3872	
4	I	5856	1464	732	585	147	6441	1611	8784	13045
	II	2130	1065	533	426	107	2556	1172	4261	
5	I	6441	1611	806	645	161	7086	1772	9664	14564
	II	2556	1172	586	469	117	3025	1289	4900	

Fuente: Elaboración propia.

Siguiendo el análisis de Marx y como demuestra el cuadro anterior, después de cinco años el capital global (I+II) pasó de un total de 7250 a 11780 en proporción de 100:162. La plusvalía pasó de 1750 a 2783, de las cuales en el año cero se consumieron 1100, mientras en el quinto esta cifra se elevó a 1392, aumentando el consumo en proporción de 100:126. En el ejemplo presentado, la relación entre el capital variable y el constante es de 1:4; sin embargo, dado que la tendencia general del capitalismo es al aumento del capital constante, debido al avance científico en las fuerzas productivas, el siguiente ejemplo de Marx trabajará tomando como supuesto una relación de 1:5 entre el capital variable y el constante, justamente porque el objetivo del autor es demostrar las relaciones entre los sectores I y II en etapas avanzadas del capitalismo.

SEGUNDO EJEMPLO DE LOS ESQUEMAS DE MARX

AÑO	Sector	CAPITAL INICIAL		PLUSVALÍA			Capital constante total	Capital variable total	Capital reajustado	Total I y II
		C	V	A	Bc	βv				
0	I	5000	1000	500	417	83	5417	1083	7000	9000
	II	1430	285	101	153	31	1583	316	2000	
1	I	5417	1083	542	452	90	5869	1173	7042	9099
	II	1583	316	158	132	26	1715	342	2057	
2	I	5869	1173	587	489	98	6358	1271	7629	9857
	II	1715	342	171	143	28	1858	370	2228	
3	I	6358	1271	636	530	106	6888	1377	8901	11499
	II	1858	370	185	155	30	2013	400	2598	
4	I	6888	1377	689	574	115	7462	1492	9643	12400
	II	1970	393	197	164	33	2134	426	2757	
5	I	7462	1492	746	622	124	8084	1616	10446	13432
	II	2134	426	213	177	36	2311	462	2986	

Fuente: Elaboración propia.

En este caso, la composición orgánica del capital (capital constante/capital total) es mayor que en el primer ejemplo pues el peso que se da al capital constante es mayor. En esta etapa del capitalismo, después de cinco años, el capital global (I+II) pasó de un total de 7715 a 11514; o sea, en una proporción de 100:149. Ya la plusvalía pasó de 1285 a 1918, de ella en el año cero se consumieron productivamente 601 mientras que en el quinto 959, lo que representa el aumento del consumo en proporción de 100:159. De estas relaciones resulta que el consumo capitalista en un proceso de reproducción aumenta debido a que también crece la inversión en capital constante en desmedro del capital variable pues -como sostiene Sweezy (2007)-, Marx demuestra que en el aumento de la demanda por fuerza de trabajo (capital variable) no ocurre lo mismo que en otras mercancías: subir de precio.

Al contrario, la fuerza de trabajo tiende a desvalorarse por las condiciones socio-históricas de la explotación capitalista, que crea un gran contingente desocupado. De aquí se sigue que el propio rebajamiento del salario real se constituye como un fondo de

acumulación que puede posibilitar la reproducción del capital; desde el punto de vista teórico, la relación que equiparaba el valor de la fuerza de trabajo con el salario ya no se cumple.

2.4 CRÍTICOS Y DEFENSORES DE LOS ESQUEMAS DE MARX

La crítica de Rosa Luxemburgo a los Esquemas de Marx en su libro *La acumulación del capital* publicado a inicios del siglo XX generó una gran polémica dentro de las corrientes marxistas, lo que impulsó una serie de escritos donde se las aceptaban, negaban y/o reformulaban. Luxemburgo afirmaba haber en los Esquemas serias limitaciones teóricas que entraban en contradicción directa con la teoría de la acumulación capitalista, pues las condiciones de acumulación en los sectores I y II no estaban lo suficientemente claras o caían en arbitrariedades. Luxemburgo discute, además, el problema de la realización de la plusvalía, específicamente aquella parte que se destina al fondo de consumo del capitalista pues considera que al plantearse de este modo se estaría regresando a un esquema de reproducción simple. La solución que encuentra es la existencia de mercados externos a la lógica de acumulación ya que, para la autora, los Esquemas de Marx al plantear una suerte de equilibrio entre ambos sectores omiten la dificultad que encuentra la producción ilimitada para realizarse en el mercado. Es decir, los Esquemas descuidan el análisis de las crisis capitalistas.

Por otro lado, los Esquemas elaborados por Marx no darían cuenta de la economía real pues un factor esencial, que es su interacción con los sectores no capitalistas, no habrían sido tomados en cuenta. Para Carcanholo (2007), hay una “falla metodológica grave” en la lectura que realiza Rosa Luxemburgo de los “esquemas de reproducción”, pues no tendría en cuenta el grado de abstracción del Libro II ni su objetivo, que es el estudio de la fase circulatoria del capital, no de la producción. Por lo tanto, sería entendible que todo señalamiento de Marx al proceso de producción en el Libro II posea afirmaciones generales que deberían ser auxiliadas por el Libro I si es que se les quiere exigir la explicación directa de lo concreto-real.

Este es un argumento que también aparece en la crítica de Grossman (1979) a los austromarxistas, por confundir al método con el objeto investigado. Para este autor, los Esquemas de Marx reflejan la caída de la tasa de ganancias causada por el aumento de la composición orgánica del capital, reflejan por tanto las características internas del

capitalismo que llevan a las crisis. Grossman critica también a Luxemburgo por no captar los distintos grados de abstracción que aparece en la exposición de Marx en *El Capital*, por no captar la unidad de la obra, por separar a los Esquemas de la argumentación y de los descubrimientos generales de Marx. Según Grossman:

El esquema de reproducción de Marx por sí solo, y el flujo de producción y circulación que presenta, no pretende dar una imagen de la realidad capitalista concreta: el esquema no es válido *directamente* para el mecanismo de producción dado empíricamente, sino que describe únicamente un proceso de producción “normal” que se desarrolla bajo la dependencia de hipótesis simplificadoras, ficticias y que sólo significa, por tanto, un estudio de conocimientos *provisional*, una *primera* etapa en el procedimiento de aproximación al proceso de reproducción *real*. (GROSSMAN, 1979, p. 103)

Más allá, incluso, de las “fallas metodológicas”, existe para Rosdolsky (1978) errores matemáticos en Rosa Luxemburgo que no permitirían observar la relación entre las tasas de acumulación. La crítica del autor también va a quienes confundieron la teoría con la explicación numérica y para quienes, como N. Bujarin, no le dieron importancia al crecimiento de la plusvalía destinada al consumo de los capitalistas. Como se advirtió, la recepción acrítica de los Esquemas se manifestó en los llamados automarxistas (Max Adler, Otto Bauer, Rudolf Hilferding, etc.) quienes, no ingenuamente, defendieron una interpretación errónea de los Esquemas para sustentar un supuesto crecimiento equilibrado y tendiente al infinito del capitalismo, pensamiento reaccionario que buscaba ocultar la necesidad de una transición socialista.

Por otro lado, dentro la teoría económica se ha reconocido la importancia de los Esquemas de Marx en el desarrollo analítico de la demanda efectiva e, incluso, respecto a la matriz de insumo-producto de Wassly Leontief. Michal Kalecki (1954) retoma a Marx para argumentar la necesidad de garantizar la proporcionalidad y la escala de la capacidad productiva que acompaña al gasto capitalista, observando que Rosa Luxemburgo tenía cierta razón respecto a la importancia del crecimiento de la demanda para sustentar la inversión y la necesidad de los mercados externos en el proceso de realización de la plusvalía. No obstante, le critica el hecho de no distinguir el origen del gasto público y la dinámica de la balanza comercial. Respecto a los Esquemas de Marx, Kalecki menciona que Marx no le da la importancia debida a la inversión como aseguradora del equilibrio sistémico y que la producción se ajusta hacia la demanda y los precios se tornan constantes. Modificando los Esquemas de Marx, este autor divide la economía en tres sectores: productor de medios de producción, bien de consumo de los

capitalistas y de los trabajadores; donde la inversión y consumo de los capitalistas aparecerán en condición de determinación del ingreso nacional y una dada distribución del ingreso, pues aumentan el consumo de bienes-salario si existiera capacidad ociosa en el sector 3.

El otro legado teórico dice respecto a la matriz insumo- producto que comporta una forma integrara de evaluar variables macroeconómicas y flujos relacionados con la oferta y demanda de bienes y servicios en un periodo determinado de tiempo. La repetición periódica de los flujos económicos en el modelo de Lontief podría ser interpretado, de acuerdo con Mariña (1993), “como una forma modificada del equilibrio general walrasiano”, pero que comporta elementos fundamentales de los Esquemas de Marx, pues dado que se realiza sobre la base de la información empírica, resulta ser un modelo de flujos físicos agrupados en sectores. Sin embargo, no atendería a los problemas de acumulación capitalista debido a su naturaleza estática.

Más allá de los importantes debates teóricos desarrollados a partir de los Esquemas, para valorar su utilidad o para rechazarla, una interpretación original respecto a ellas la realizó Ruy Mauro Marini en su artículo *Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital* [1979], donde el sociólogo brasileño critica a los que toman a los Esquemas de Marx como representaciones formales de la realidad y afirmaban que éstos serían expresión de una teoría marxiana de la realización, confundiendo lo lógico con lo histórico. Para Marini, la importancia de los Esquemas radica, a nivel general, en que nos obliga a replantearnos el problema de la dialéctica entre la producción y la circulación, en la medida en que dicha relación fue dejada de lado por la teoría económica contaminada con la visión neoclásica. Teniendo en cuenta que el ciclo del capital total abarca también la circulación general de mercancías, que supone los ciclos de capital y de mercancías de consumo individual de la clase trabajadora y de los capitalistas. Marini encuentra que, en efecto, los Esquemas dan muestra de la importancia del valor de uso como necesidad para la formación y realización del valor, algo que lo vincularía fuertemente al sistema social general en movimiento.

No obstante, se pregunta por el papel de los Esquemas en la construcción teórica de Marx, quien se enfoca en la visión general del capital total respecto a la fórmula capital-mercancía. Para Marini, Marx desarrolla los Esquemas como respuesta al problema de la reposición del valor del capital que absorbe la producción en el ciclo

productivo de un año y cómo se vincula al consumo de los capitalistas y los obreros, de ahí que sus actores económicos sean productores y consumidores.

Dado que los Esquemas fueron desarrollados a partir de la división productiva y la consideración del valor de uso, aspecto ponderado por Rosdolsky, y profundizado por Bolívar Echeverría, Marini argumenta que, si por un lado los Esquemas de Marx contribuyen a evidenciar la importancia del valor de uso en la generación y creación del valor; por otro, no puede tomarse como instrumento de evaluación concreta sin modificar, sobre todo, el tercer supuesto de Marx, que “*establece una escala de reproducción sobre la base de la misma productividad*”, lo significa que tanto la composición orgánica del capital como el grado de explotación permanecen invariables. Evidentemente, esto puede ser posible en el ámbito estricto de la teoría, vista desde el consumo individual en relación a la reproducción del capital, pero no en el ámbito concreto de la economía total, pues en ella la productividad tiene consecuencias importantes en las ramas de producción como la generación de lucros extraordinarios y en el aumento de la explotación del trabajo.

Siendo así, el uso de los Esquemas para el estudio de la realidad concreta implicaría la modificación de sus supuestos, pues los aspectos teóricos centrales de la teoría marxiana respecto a la reproducción capitalista se encuentran en la esfera de la producción y realización de la plusvalía, que se presentan como procesos cada vez más globales y articulados entre ramas productivas, donde la productividad, la incorporación tecnológica y el grado de explotación constituyen las principales condiciones de posibilidad sistémicas. Así, este análisis que realiza Marini es, sin duda, uno de los antecedentes fundamentales de la revisión crítica de los Esquemas de Marx en América Latina.

Como se expuso, una de las principales constataciones de los Esquemas es la importancia de los valores de uso en el proceso de acumulación en escala ampliada, los cuales tienen que corresponder a las condiciones sociohistóricas de la etapa del modo de producción capitalista, el grado de desarrollo de sus fuerzas productivas, los medios de subsistencia, etc. para garantizar la reproducción. Es precisamente sobre el valor de uso de los medios de producción sobre el que menos se ha trabajado en la literatura marxista para el análisis de la acumulación y de las crisis y será sobre este eje que, como veremos, será planteada la reformulación echeverriana de la exposición de los Esquemas de Marx.

CAPÍTULO III

BOLÍVAR ECHEVERRÍA: INTÉRPRETE DE LOS ESQUEMAS MARXIANOS DE LA REPRODUCCIÓN DEL CAPITAL SOCIAL GLOBAL

Ni “fenomenista” (“valor es valor de cambio”) ni “inmanentista” (“valor es substancia valiosa”), el discurso crítico de Marx trasciende esta contraposición y descubre el carácter biplanal y procesual de la constitución del valor. La culminación del argumento crítico de *El Capital* (en el Libro III) descansa sobre este descubrimiento.

(Bolívar Echeverría, *Valor y plusvalor*)

El texto base para nuestro estudio de la interpretación/reformulación echeverriana de los Esquemas marxianos de la reproducción del capital proviene de sus apuntes de la obra cumbre de Marx presentado en el “Seminario sobre *El Capital*”, realizado por la Facultad de Economía de la UNAM entre 1975 y 1979; ellos fueron parte de su tesis de maestría [1991] publicado con el nombre de “CIRCULACIÓN CAPITALISTA Y REPRODUCCIÓN DE LA RIQUEZA SOCIAL – Apuntes críticos sobre los ESQUEMAS de K. Marx” por la editorial Nariz del diablo en 1994. Para Luis Arizmendi, uno de sus principales colaboradores, se trata de:

[...] un libro que constató el carácter pionero del mirador Bolívar Echeverría porque fue el primero en formular, en América Latina, que el capitalismo estaba ingresando en una nueva etapa: en la era de MUNDIALIZACIÓN DE LA SOBRE-EXPLOTACIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO. (ARIZMENDI, 2014, p. 89)

La propia interpretación echeverriana de Marx demuestra su originalidad al contraponer dos formas antagónicas de reproducción de vida material de las sociedades: una, la “forma natural”, que tiene por fundamento la comunidad orgánica social como comandante de su propia historia, a través del consumo de valores de uso para el disfrute social, mediante el trabajo y el mejoramiento técnico. Y otra, desvirtuada y crítica en su funcionamiento, la “forma valor”, cuyo progreso es sinónimo de devastación natural y sobreexplotación de la fuerza de trabajo, donde el metabolismo social no es orgánico ni precede de la libertad sino de un agente externo, el mercado capitalista, orientado a servir la valorización del valor a través del cumplimiento de la metamorfosis del capital.

Echeverría demuestra, como Marx, que el modo de producción capitalista no tiende “naturalmente” al equilibrio, sino que conserva y reproduce una tendencia autodestructiva que busca apaliarse recurriendo a la producción en escala ampliada, a la destrucción periódica de fuerzas productivas, a la incorporación capitalista de comunidades autónomas y, sobre todo, a la sobreexplotación de la naturaleza y de la fuerza de trabajo. La razón de ser de los Esquemas de Marx sería, pues, el estudio de las condiciones de proporcionalidad intersectorial y de mediación circulatoria para la reproducción de la riqueza capitalista en este sistema profundamente crítico y contradictorio.

3.1 LA FUNCIÓN DE LOS ESQUEMAS EN *EL CAPITAL*

Los Esquemas que elaboró Marx para explicar los procesos de producción y reproducción capitalistas tienen que ser estudiados, para Bolívar, tomando en cuenta la función que ocupan en el discurso crítico general presente en *El Capital*. Los Esquemas no son, para el autor, errores de Marx ni mucho menos conclusiones definitivas, lo que le hace divergir con gran parte de los intérpretes europeos de los Esquemas, antes bien, su estudio requeriría de un entendimiento de la *marcha argumentativa* de *El Capital*. De esta forma, se asume que la crítica de Marx está presente en la propia estructura lógica que conecta las secciones y los tomos de *El Capital*, donde la exposición de los argumentos conjuga distintos grados de abstracción (o lo que es lo mismo, distintos grados de concreción) que hay que tener en cuenta para no realizar una lectura simplista. Como vimos en el Capítulo I de este trabajo, la lectura echeverriana de Karl Marx pone énfasis en la dimensión crítica no solo del contenido teórico sino de la propia exposición científica; así, el lector (movimiento obrero) que se encuentra con la obra de Marx debe tener en ésta una herramienta para la *desmixtificación* de la realidad social conforme esta se le presenta a través de los sentidos.

El método de Marx, en la medida que parte de la mercancía no como objeto y sí como organizador de las relaciones sociales, es develador, va más allá de la esfera de la circulación (abierta al público consumidor, donde las imágenes fantasmagóricas que brotan de las mercancías ocultan las relaciones sociales que se encuentran cristalizadas en ellas). Marx encuentra en la esfera de la producción las piedras angulares de la acumulación y reproducción capitalistas. Para Bolívar, la centralidad de Marx en el

pensamiento moderno es la caracterización de trabajo como *substancia de valor* y su instrumentalización como valor de uso para los dueños de los medios de producción.

Es desde el carácter esencialmente crítico de Marx, tanto en su elaboración teórica como en su exposición científica, que la interpretación echeverriana encuentra en los Esquemas su función conclusiva respecto al pasaje de la Segunda Parte hacia la Tercera. Un cuadro presentado por Bolívar sobre el “Índice de “El Capital” y el orden de su argumentación” en su *Discurso Crítico de Marx* (1986) nos auxilia a comprender el entendimiento del autor respecto de las partes que componen *El Capital*, sus caracterizaciones y funciones:

EL ÍNDICE DE “EL CAPITAL” Y EL ORDEN DE SU ARGUMENTACIÓN

(Cuadro comparativo)

		LA RIQUEZA CAPITALISTA				
LIBRO I Sección	1	Mercancía y Dinero		La fórmula M-D-M	Examen de su apariencia	
		Circulación Mercantil				
	2	Paradoja del Capital		La fórmula D-M-D		
		El problema del plusvalor				
	3	Subsunción formal del trabajo al capital	Producción como explotación al plusvalor	La reproducción como proceso inmediato		Exploración de su esencia
	4	Subsunción real del trabajo al capital				
	5	Acumulación y Reproducción Ampliada	Consumo como Conversión de p. en pC.			
6	La Ley General y la Tendencia Histórica	Unidad del Proceso de Reproducción				
7						
LIBRO II Sección	1	Las figuras funcionales del capital El ciclo	El capital en la Circulación		La mediación circulatoria	
	2	Las figuras materiales del capital La rotación				
	3	Las condiciones de la reproducción	La Circulación global del capital			
LIBRO III Sección	1	El precio del trabajo	El valor de la mercancía Ft. Como capital variable	Valor de FT como salario	Desmistificación de su realidad	
	2	Discrepancia entre valor de la fuerza de trabajo y salario				
	3	La tasa media de ganancia	El plusvalor como ganancia. El Precio	Valor de M como precio		
	4	Sobreacumulación y Crisis	La tendencia decreciente de g'			
	5	Beneficio, utilidad e interés	Las figuras aparentes de la ganancia.			
	6	Renta monopólica				
	7	La “fórmula trinitaria” Las clases sociales		Con- Clusi ón		

Fuente: ECHEVERRÍA, 2017, p. 91

La primera parte de *El Capital* estaría compuesta por las Secciones 1 y 2 del Libro I. Ellas se ocuparían del examen la apariencia; es decir, presentaría cuestiones sobre cómo la mercancía llega al consumidor -a través del circuito mercantil- como trabajo cristalizado, y toda la estructura social contradictoria que origina la separación de los seres sociales de sus condiciones materiales de existencia. Será el descubrimiento de la plusvalía, como fundamento de la riqueza capitalista, lo que abriría paso a la “exploración de la esencia” que comienza el develamiento sistémico y profundo de los mecanismos de subsunción del trabajo, el problema de la acumulación y las condiciones de posibilidad para la reproducción capitalista en escala ampliada. Aquí, Marx profundiza en el estudio de la producción y reproducción capitalista a nivel general, encontrando leyes, tendencias, etc. que configuran el circuito general de los ciclos del capital. Según Echeverría, la función de los Esquemas - que aparecen en la tercera sección del Libro II - sería el ser una bisagra entre la crítica de la riqueza social en el modo de producción capitalista y su funcionamiento concreto que relaciona la producción del valor con el salario y el precio.

Pero, ¿qué significa para el análisis marxista de la reproducción capitalista la dotación de este lugar fundamental a los Esquemas? La cuestión se complejiza en el propio Bolívar, quien más allá de limitar la importancia de los Esquemas a la elección expositiva de los descubrimientos de Marx, encuentra lo que serían las determinaciones fundamentales para la producción y reproducción del valor, así como las mutaciones de forma del capital para dicho proceso. De esta forma, los Esquemas demuestran - ahora en un nivel concreto - la metamorfosis del capital en su proceso de valorización a través de la unidad producción-circulación. Como observamos en el Capítulo II de este trabajo, a través del ciclo capital-dinero (D-M-D') se expresa la valorización a través de la conservación de la forma dinero; así, en los Esquemas la valorización guarda esta forma. También, para Bolívar, los Esquemas demuestran la contradicción y la interdependencia entre la plusvalía y el proceso de circulación, pues contiene el problema de la realización como necesidad para la acumulación. Otra importancia esencial que el autor le atribuye a los Esquemas tiene que ver con su representación de la realidad, antes que definitiva, portadora de las formas en que la riqueza social se torna concreta, a saber: el salario, la ganancia y la renta.

En el conjunto de la Segunda Parte de *El Capital* contiene los elementos fundamentales de la crítica científica del modo de producción capitalista, pues el problema de la reproducción social se desmenuza en mecanismos mediante los cuales la

explotación del trabajo garantiza la formación de la riqueza social orientada a la valorización del valor. La interpretación que tiene Bolívar sobre el proceso de reproducción capitalista en la obra cumbre de Marx es que esta gira sobre la contradicción social fundamental valor de uso-valor, esta resulta ser una lectura que comparte con Rosdolsky (1978), quien defiende que la valía de los Esquemas se encuentra en la demostración de que el proceso de reproducción capitalista no puede darse prescindiendo del valor de uso. Es decir, que la forma en que se consume las fuerzas productivas importa tanto como el valor material para conseguir las (lo que aparece condicionado por la técnica social y a la que los economistas suelen prestar mayor atención). Los Esquemas estarían demostrando para Rosdolsky que

[...] las relaciones de intercambio entre los dos grandes sectores de la producción social deben concordar recíprocamente, tanto desde el punto de vista del valor como del valor de uso, si han de mantenerse las condiciones de equilibrio de la reproducción del capital social global. (ROSDOLSKY, 1978, p. 502 y 503)

Para Bolívar, la contradicción valor de uso / valor expresa una unidad contradictoria entre la riqueza social “natural” y la reproducción de esa riqueza mediante el “valor que se valoriza”. El valor de uso se instrumentaliza, entonces, para servir a la acumulación capitalista, el valor de uso del trabajador queda reducido a su energía viva para el trabajo explotado; siendo así, el valor de uso, en la artificialización de la sociedad moderna, no rige el sistema social, sino que aparece subordinada al proceso de valorización del valor en la dualidad compleja producción-circulación para la reproducción a gran escala de las relaciones sociales capitalistas.

Si bien, la Primera Parte de *El Capital* había desarrollado la valorización mercantil en sus formas M-D-M y D-M-D, sin otorgarle la debida importancia a la fase circulatoria, los ritmos de rotación del capital, etc., el paso por su profundización tendría que vincularlos de modo que quedara expresa la dialéctica producción-consumo para la reproducción del capital social global. De este desafío teórico, de demostrar las condiciones de intercambio y reposición de valor y valor de uso surgiría la necesidad del planteamiento esquemático concreto.

Sabemos que Marx estudia al capitalismo más allá de la esfera de la circulación, de lo evidente. Investiga el misterio de la multiplicación de la riqueza, omitiendo explicaciones fáciles que brotan de la apariencia del intercambio mercantil y de la forma

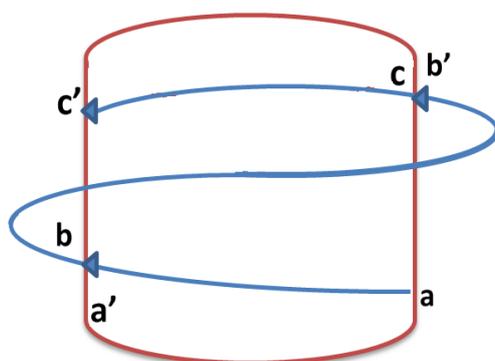
dinero. Para Bolívar, tras el descubrimiento de la *esencia* del modo de producción capitalista, que ocurre en la esfera productiva, es necesario el regreso a su acercamiento inicial (que sobrepasa lo real aparente) para la reconstrucción crítica de las configuraciones de $M - D - M'$. En este sentido, los Esquemas, como parte de la bisagra entre el Libro II y III tendría que contener las interacciones intercapitales, las determinaciones de los intercambios entre distintas esferas de producción.

Observamos que el Libro II se presenta como la “exploración de la esencial” del modo de producción capitalista, donde se daría la “captación de la unidad contradictoria” de la reproducción de la riqueza social, la función de los Esquemas en esta captación será el encerramiento de su argumento central y la preparación para la Tercera Parte. De acuerdo al **diagrama 1** que el autor presenta en el texto que estudiamos, *El Capital* posee tres momentos de exposición de la investigación de Marx acerca de la riqueza social capitalista, en ellos se avanza el sentido crítico de la argumentación en un ejercicio dialéctico entre la afirmación y la negación:

DIAGRAMA I

EL CÍRCULO DE LA ARGUMENTACIÓN CRÍTICA EN EL CAPITAL

(Las tres partes de la obra)



1. a – a' : examen de la apariencia
2. b – b' : descubrimiento de la esencia
3. c – c' : desmistificación de la realidad



**de la riqueza social
capitalista**

Fuente: ECHEVERRÍA, 1994, p. 4

La trayectoria existente entre cada uno de estos momentos demuestra el nivel de acercamiento a la realidad concreta, al objeto de la crítica, así como el espacio en que

gravitan las relaciones sociales preponderantes. A nivel teórico, la penetración a la *esencia* del modo de producción capitalista, así como la negación de la realidad como *realidad aparente* solo se darán, para Bolívar Echeverría, en la Segunda Parte de *El Capital*, como lo organizamos en el siguiente cuadro:

PARTES	CONTENIDO	CALIFICATIVO	CARACTERÍSTICAS	MOVIMIENTO
Primera Parte	Libro I, Secciones 1 y 2	Preparatoria	- Es preparatoria - Cuestiona la <i>apariencia</i>	a-b (En la circulación mercantil)
Segunda Parte	Libro I, con excepción de las secciones 1, 2 y 6 (no está mediada por la circulación) (b' -b'')	Esencial	- Aportaciones teóricas originales. - Abordaje a nivel <i>esencial</i> . - Determinación de la <i>esencia</i> .	b' -c (b'-b''-c) (En la producción/consumo capitalista)
	Libro II (mediada por la circulación) (b'' -c)			

Fuente: Elaboración propia a partir de ECHEVERRÍA, 1994, p. 4

Entender la exploración que emprende Echeverría del carácter expositivo en el *El Capital* refleja su apropiación epistemológica del marxismo, como método científico que se evidencia a través del discurso crítico y su orden argumental esencialmente dialéctico. La organización que realiza Bolívar sobre las partes que componen *El Capital* refleja su entendimiento de la actividad creadora del fundador del materialismo histórico, que comienza con la negación de lo real aparente, con su refutación, y continúa con la exploración de la esencia, momento excesivamente complejo que requiere el establecimiento de relaciones fundamentales o determinantes en el objeto investigado. En este sentido, la función que encuentra el autor respecto a los Esquemas sería, según su interpretación, “la comprensión científica crítica o re-construcción de-constructiva de la “fórmula trinitaria”” (ECHEVERRÍA, 1994, p. 10) de la riqueza social moderna expresada en el salario, la ganancia y la renta.

De esta forma, la concreción que exige la demostración argumental de la crítica de economía política centrada en el develamiento de la riqueza social moderna se expresaría en la exploración de los distintos tipos de capitales, sectores en los que actúan, ritmos entre la producción y la circulación y, en general, en su interrelación compleja para la reproducción. En este sentido, los Esquemas de Marx dejan de ser simples y arbitrarias exposiciones numéricas incapaces de acercarse a la realidad para ocupar un lugar importante en la exposición de la especificidad capitalista no sólo como forma de organización económica general sino como subordinadora o represora de principios de reproducción social “natural”. Contradicción que se expresa en la dialéctica valor de uso / valor; así, mientras la primera tiene como necesidad primordial la reproducción de la vida, la segunda la condiciona a la explotación del trabajo cada vez más intensa conforme los medios de producción se desarrollan y la productividad del trabajo se acelera. Esta sería la contradicción estructural de la vida moderna que Marx somete a un intenso análisis en su obra magna, *El Capital*.

3.2 ELEMENTOS, ACIERTOS Y CONTRADICCIONES DE LOS ESQUEMAS DE MARX

El hecho de que el Libro II presenta un nivel bajo de acabamiento explicaría las polémicas generadas en torno a su lectura, dado que hay una gran confusión, entre los marxistas, sobre sus niveles de determinación, su capacidad explicativa, su importancia cualitativa o metodológica, etc. La importancia del ejercicio crítico del autor recae en que abre posibilidades de avanzar sobre cuestiones esenciales relevadas por los Esquemas y dejadas de lado por perezas teóricas, omisiones consientes o dogmatismos improductivos. Para Echeverría, los Esquemas no deben tomarse llanamente, como incoherencia o desviaciones de Marx sino como aportes teóricos esenciales en la crítica de la economía política, pues demuestran:

El conjunto de requisitos o condiciones que posibilitan en general el proceso cíclico de reproducción de la riqueza-capital como núcleo de la riqueza social moderna o capitalista en su conjunto. Con igual agudeza y pertinencia se halla también formulada la cuestión que debe reverse dentro de él: el momento de articulación de un ciclo productivo con el siguiente. (ECHEVERRÍA, 1994, p. 17)

También, los Esquemas de Marx abren paso a un mayor cuestionamiento del modo de producción capitalista, pues penetran en las formas de colocación de la plusvalía

para ampliar la riqueza social y, por tanto, los niveles de acumulación en la sociedad moderna, el consumo de los trabajadores y los capitalistas, etc. Sin embargo, para Bolívar, los Esquemas de Marx - a pesar de ser un recurso metodológico para la exposición de los elementos teóricos abordados en su crítica de la economía política - padecen de ciertas inconsistencias que debilitan la aprehensión concreta y figurativa de sus descubrimientos. Estas “inconsistencias” responderían al desencuentro entre la opción metodológica - que aterriza de lo abstracto a lo concreto - y la intención discursiva de los Esquemas, especialmente en aquellos elementos que carecen de pertinencia y que, contrariamente, aparecen suplantando otros que - de acuerdo a Echeverría - reforzarían la centralidad analítica de los Esquemas para dotar de recursos esenciales al desarrollo la Tercera Parte de *El Capital*.

A partir de aquí, la tarea de Echeverría será el señalamiento de los temas o categorías teóricas con potencialidad estructurante en la crítica del modo de producción capitalista y que Marx expone pertinentemente, en los Esquemas. Ellos versan respecto a la dialéctica entre: 1) la reproducción simple – reproducción ampliada, 2) capital circulante – capital fijo, 3) bipartición – multipartición de los sectores de la producción-consumo, 4) constancia – incremento de la composición orgánica del capital, 5) constancia – incremento de la tasa del plusvalor, 6) uniformidad – desigualdad de los componentes de la tasa media de plusvalor y 7) forma dineraria ideal (referente a la medida de los valores) – la forma dineraria efectiva (referente al medio de circulación y al medio de pago y de atesoramiento). Bolívar rescata estos elementos esenciales en el ejercicio crítico-deconstructivo de Marx en *El Capital* señalando su centralidad y dinamismo en el proceso de reproducción capitalista a nivel global. A nuestro juicio, el autor se detiene en ellos porque se trata de elementos que resultan de la tendencia capitalista hacia la explotación del trabajo y la subordinación del valor de uso, lo que configura su marco propiamente estructural, pertenecen al funcionamiento abstracto del modo de producción y, a su vez, a su determinación práctica.

Nuestra exposición respecto a estos elementos estará contenida en un intento de interpretación de los Diagramas 2 y 3 que componen “*Las insuficiencias del texto de los Esquemas*” con el objetivo de evidenciar la dimensión cognoscitiva de Bolívar Echeverría no sólo sobre los Esquemas sino sobre la propia teoría marxiana. Desde luego, este ejercicio puede contener limitaciones dado el hecho de que el mismo autor no se ocupa de tornar explícitas las relaciones e interconexiones de los elementos que componen los

diagramas. No obstante, creemos que los diagramas creados por Bolívar Echeverría presentan una gran contribución al entendimiento de la crítica de la economía política, pues otorga dinamicidad a la totalidad altamente compleja que es *El Capital*. Este no sólo representa un esfuerzo para el desarrollo del marxismo como discurso teórico crítico, sino para la apropiación concreta de sus determinaciones fundamentales con el objetivo de transformarlos.

El Diagrama 2 representa la “Reproducción de la riqueza social como acumulación de capital” y está conformado de cinco circuitos de interconexiones lógicas y dinámicas de las categorías fundamentales de la crítica de la economía política en las esferas de la producción y consumo. Estos diagramas serán nuestros objetos de análisis a seguir:

DESIGNACIONES Y SIGNIFICADOS DE LOS ELEMENTOS QUE COMPONEN LOS DIAGRAMAS

- A:** proceso de reproducción de la riqueza de los trabajadores
- Ac:** consumo de los trabajadores
- B:** la mercancía como bien o valor de uso
- c:** capital constante
- cn:** capital constante natural
- C:** valor del capital inicial
- C':** capital resultante (substancia del valor)
- fT:** fuerza de trabajo
- K:** proceso de reproducción de la riqueza-capital
- KI:** producción / consumo de los capitalistas del sector I
- KII:** producción / consumo de los capitalistas del sector II
- Mc:** medios de consumo directo
- MP:** medios de producción
- MPn:** masa de los medios de producción naturales
- MS:** medios de subsistencia
- N:** "sector" de propietarios de medios de producción naturales
- O:** objeto o medio de producción o de consumo
- p:** plusvalor
- pa:** plusvalor consumido como rédito
- pb:** plusvalor acumulado
- pba:** como incremento del capital constante
- pbb:** como incremento del capital variable
- P:** la mercancía como producto concreto
- r:** rédito o consumo de los capitalistas
- R:** valor de la renta
- s:** salario
- S:** sujeto (de producción o de consumo)
- Sa:** sujeto de producción o consumo obrero (trabajador)
- SK:** sujeto de producción o consumo capitalista (capitalista)
- T:** trabajo (factor subjetivo del proceso de trabajo)

v: capital variable

v': capital variable reproducido [Diagrama 6]

V': substancia de valor producida

VfT: substancia de valor de la fuerza de trabajo negociada

VMpn: subsistencia de valor de los MPn

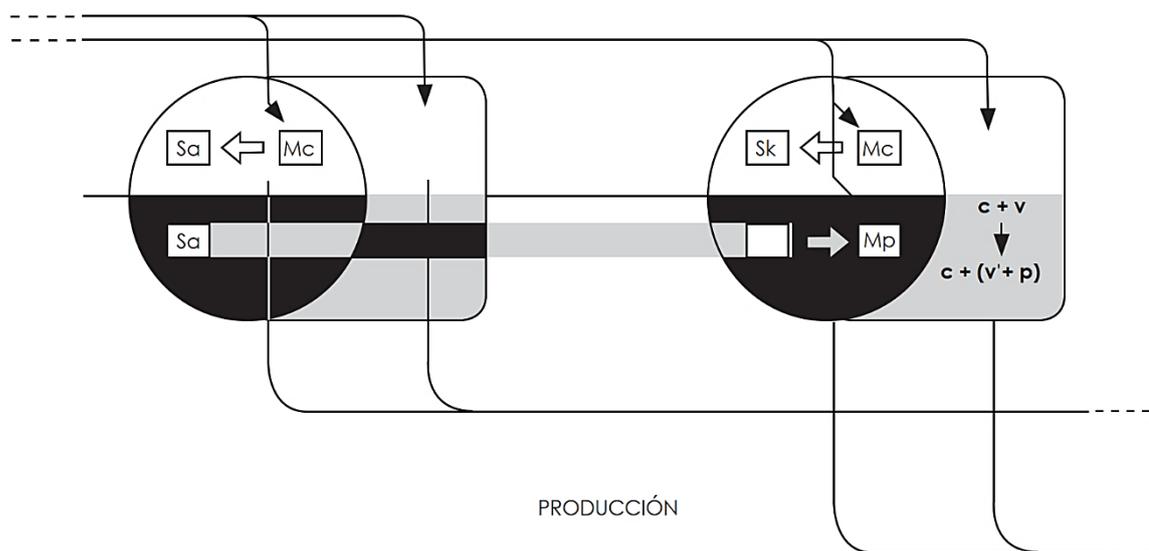
vp: substancia de valor recién producida

VT: substancia de valor transferida (conservada).

DIAGRAMA 2

Diagrama 2 (a)

LA REPRODUCCIÓN DE LA RIQUEZA SOCIAL COMO ACUMULACIÓN DE CAPITAL



Fuente: ECHEVERRÍA, 1994, p. 14

Diagrama 2 (b1)

(continuación)

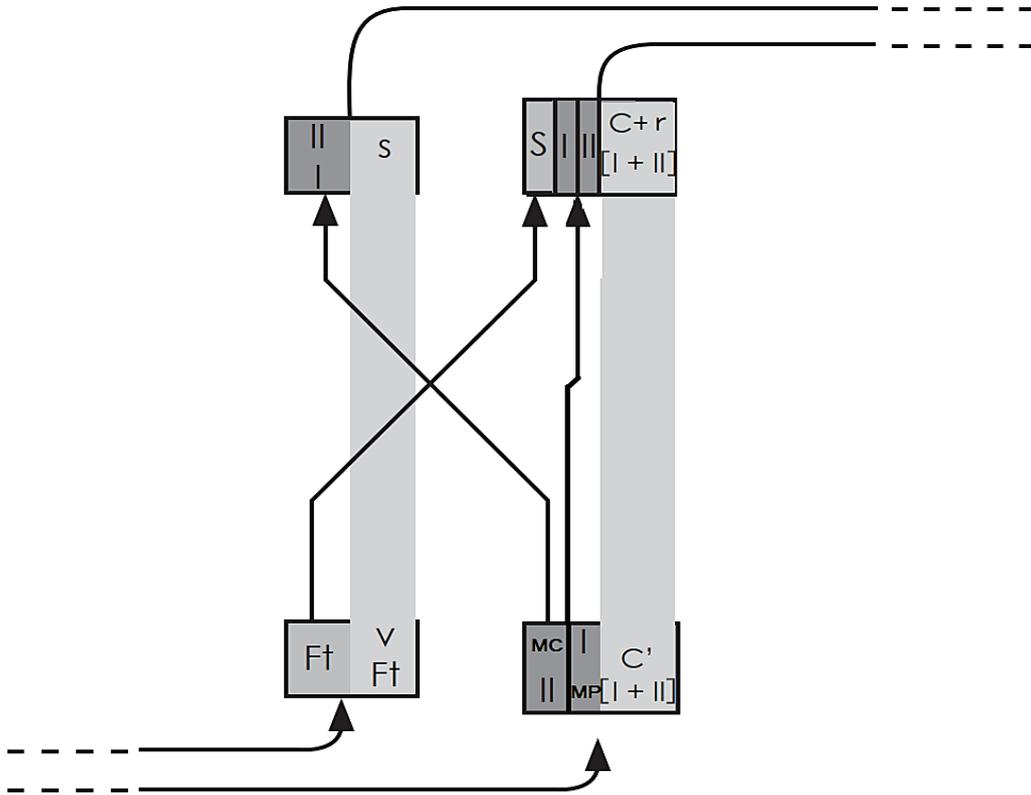
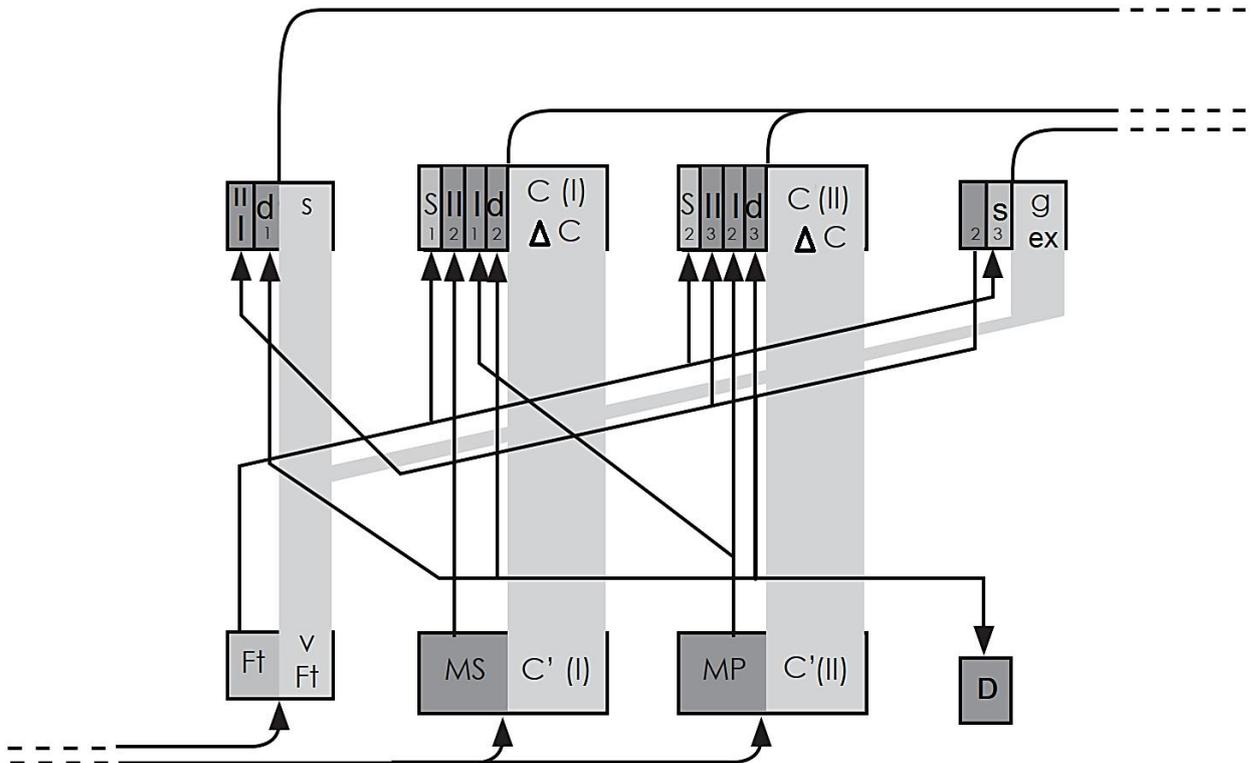


Diagrama 2 (b2)



Fuente: ECHEVERRÍA, 1994, p. 15

Diagrama 2 (c1)

CONSUMO [a]

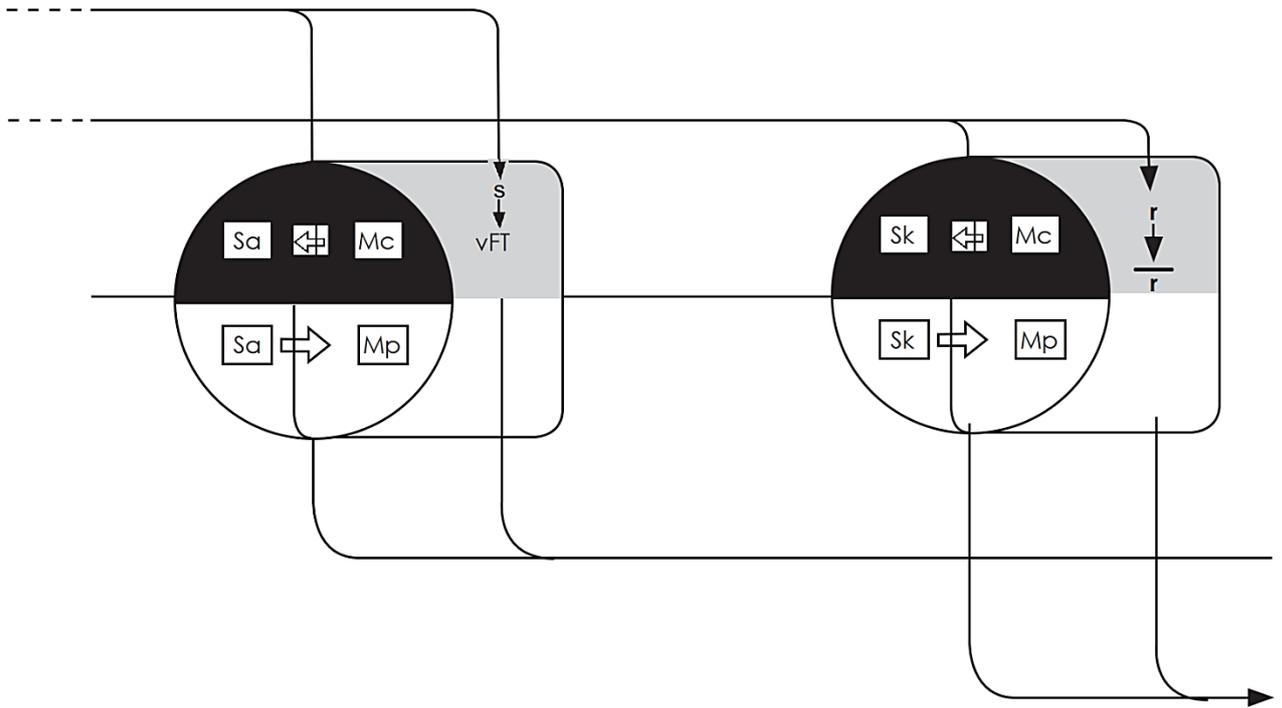
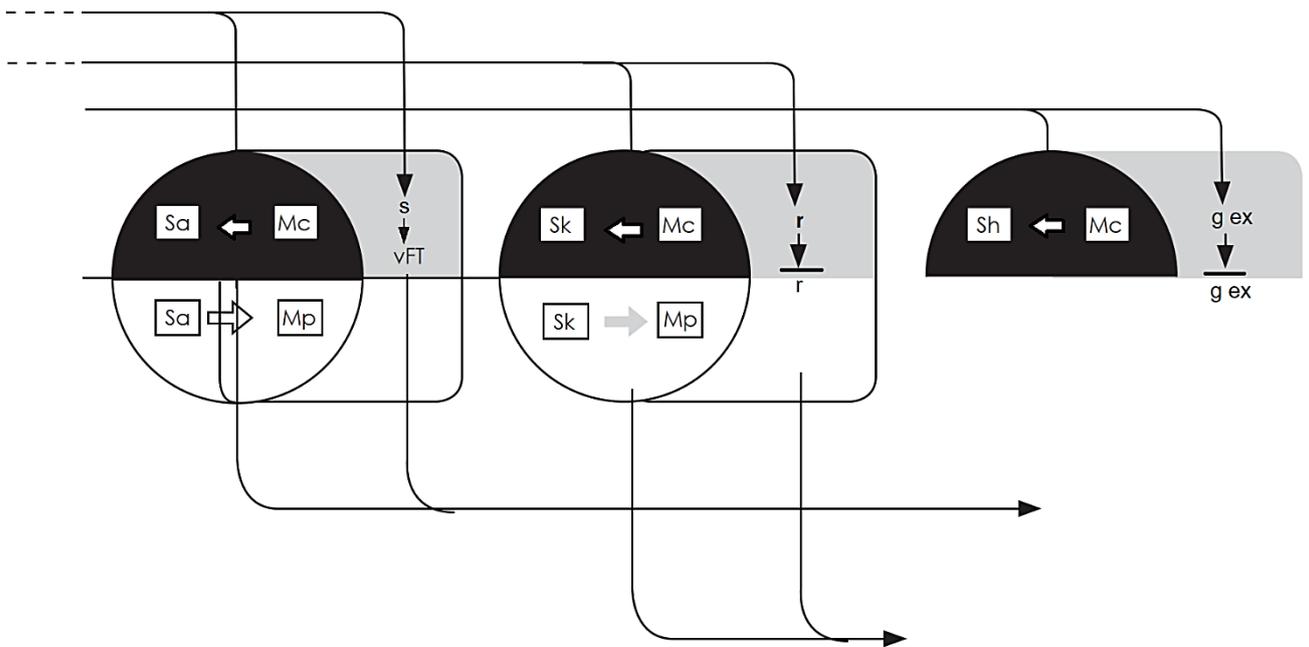


Diagrama 2 (c2)

CONSUMO [b]



Fuente: ECHEVERRÍA, 1994, p. 16.

El primero de los circuitos que compone el Diagrama 2 expone una bipartición (consumo-producción) de las esferas que componen la reproducción de la fuerza de trabajo [A: proceso privado de producción de la riqueza del trabajador asalariado] y la reproducción del capital [K: proceso privado de producción de la riqueza del propietario capitalista]. Se observa que los medios de consumo (**Mc**) [Medio de consumo directo, “improductivo”] necesarios para la reproducción de los trabajadores (**Sa**) [factor subjetivo del proceso A de producción de la riqueza] provienen del sector encargado de la producción de bienes de consumo, de la que él mismo es su partícipe en cuanto proporciona su energía física y creadora para tal fin. Si en el circuito izquierdo, el de la reproducción de la clase trabajadora, **Sa** aparece participando de las semiesferas de consumo-producción, no ocurre lo mismo respecto al circuito que compone la reproducción del capital, donde **Sa** se incluye a través de la venta de su fuerza de trabajo (valor de uso para el capitalista) con el fin de la producción de mercancías que no irá a su cesta de consumo; en cambio, la semiesfera superior derecha sí evidencia como sujeto de consumo al capitalista (**Sk**).

Sin embargo, la mera observación situada en el ámbito de la circulación no dice nada respecto a la fórmula capitalista para la creación de un valor incrementado dispuesto a ponerse nuevamente en marcha en un nuevo ciclo de producción-circulación. Como se observa, la interconexión entre ambas esferas es posible por la integración orgánica del creador de la riqueza total, la clase trabajadora, lo que se evidencia -en su dinamicidad- en las semiesferas inferiores. Es en ellas donde es posible interpretar que la condición de posibilidad para la reproducción de la clase trabajadora está dada por la venta reiterada de su fuerza de trabajo. **Sa** se coloca a disposición de los medios de producción (**Mp**) [Medios de producción, “consumo indirecto”], sometiéndose a su sistema lógico y tecnológico racional en la combinación (**c+v**) para la creación del valor incrementado al primer capital: el plusvalor [**c+(v'+p)**].

De acuerdo a nuestro análisis, el Diagrama 2 (b1), continuación del circuito de reproducción de la fuerza de trabajo, expresa: 1) que el consumo de los trabajadores resulta en la reproducción de la fuerza de trabajo en cuanto potencialidad humana (**Ft**) y en cuanto capital variable (**v**) remunerado por el salario (**s**), 2) que el trabajo, carácter propiamente humano, subsumido a la lógica capitalista es esencial por cuanto de ella se extrae una substancia de valor (**Vft**), 3) que la reproducción del trabajo abstracto, como condición humana transhistórica y supraétnica, subordinado al objeto o medio de

producción o de consumo (**O**) hace que la reproducción de la fuerza de trabajo (o, en sentido amplio, de la vida material del ser social) aparezca condicionado al asalariamiento.

Respecto a la continuación del circuito de la reproducción del capital, el Diagrama 2 (b1) señala el flujo que se sigue del esquema, el cual aparece reforzando la característica capitalista que hace que el trabajador se encuentre subordinado a los medios de producción en y para su reproducción como sujeto con substancia de valor en los sectores I y II de la economía. Resultante de este mismo circuito de reproducción del capital, observamos la contradicción que expresa la reproducción de **S** en los sectores I y II con el resultado del proceso de producción, expresado en **C + r**, ya en el ámbito de la circulación. Es decir, dicho circuito expresa el proceso de valorización resultante de la explotación del trabajo o, lo que es lo mismo, de la extracción de su substancia de valor para la acumulación **C'** (capital resultante).

En el Diagrama 2 (b2), el secreto de la reproducción capitalista queda develado, en su carácter general, mediante la conversión del trabajo (**T**) en capital variable (**v**) cuya energía viva es la fuerza de trabajo remunerada por el salario para la compra de sus medios de subsistencia (**MS**) y, en su carácter específico, mediante el trabajo concreto desarrollado en los sectores I y II de la economía, donde se tejen una serie de intercambios para la reposición de medios materiales y valores de uso que garantizan la reproducción sistémica. Así, se muestra que la capacidad humana para el trabajo -subordinada a los medios técnicos/tecnológicos de la reproducción capitalista- implica variaciones en el capital y tiene consecuencias sobre la producción de ganancias extraordinarias, visto desde el proceso económico global.

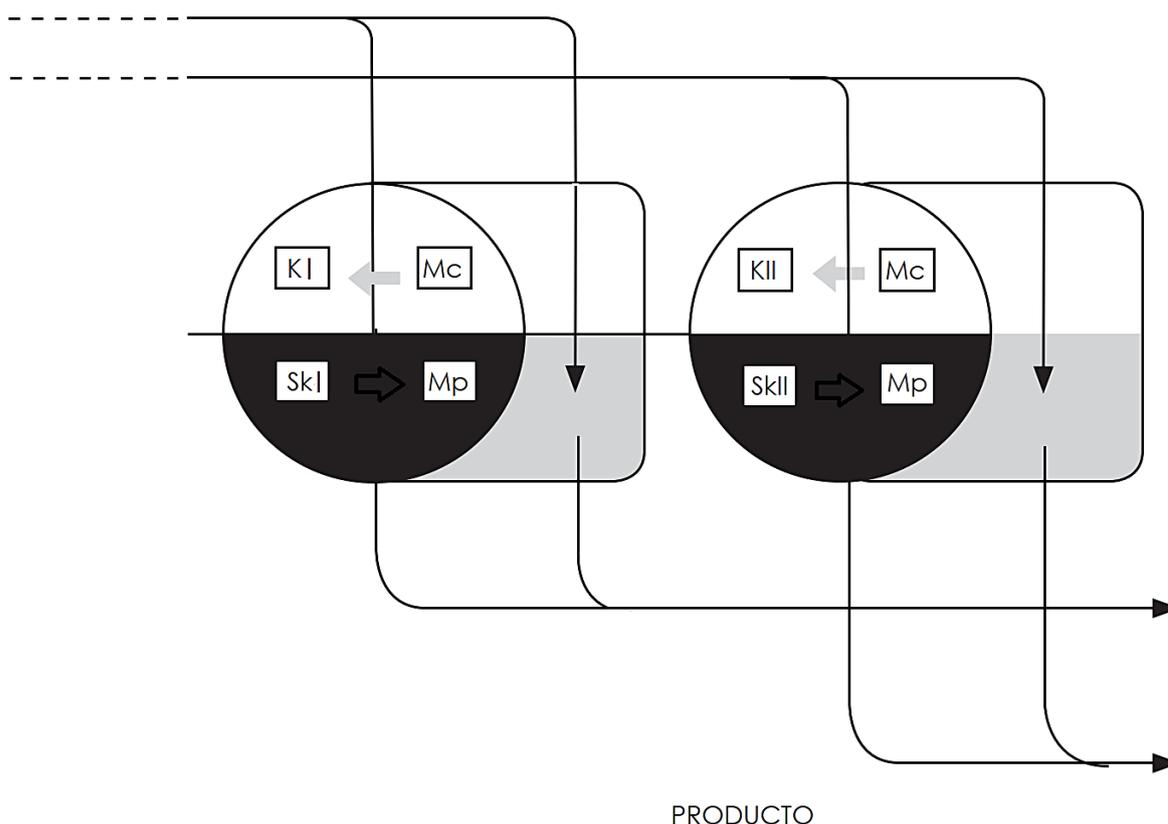
El Diagrama 2 (c1) demuestra los flujos de consumo en el “Proceso privado de consumo de la riqueza del trabajador asalariado” y en el “Proceso privado de consumo de la riqueza del propietario capitalista”; el primero señala el consumo directo o “improductivo” por los trabajadores como condición para la realización del segundo. Esto es posible gracias a la subsunción de la “forma natural” por el proceso capitalista de producción o “forma valor” donde el salario aparece remunerando el **VfT** que tiene por objetivo la creación de más valor, que se realizará como rédito capitalista (**r**), lo que será destinado a ampliar el ciclo inicial a través de su consumo productivo o será usado para el consumo individual del capitalista cuando se trata de una reproducción simple. Según

nuestra deducción, el Diagrama 2 (c2) presenta la continuación del ciclo productivo - ahora en el ámbito del consumo- resultante de una fuerza de trabajo incrementada [*¿Sh?*]⁵ cuya nueva reproducción dependerá de los medios de consumo para el cumplimiento de un nuevo ciclo productivo orientado la creación de un nuevo rédito capitalista. Esa deducción responde al rescate que hace Bolívar sobre la afirmación de Marx en términos capitalistas “la población trabajadora crece siempre más rápidamente que la necesidad de valorización del capital”. (ECHEVERRÍA, p. 12).

DIAGRAMA 3

LA REPRODUCCIÓN DE LA RIQUEZA SOCIAL COMO ACOPLAMIENTO DE LOS DOS SECTORES PRODUCTIVOS, EL DE LOS MEDIOS DE PRODUCCIÓN Y EL DE LOS MEDIOS DE SUBSISTENCIA

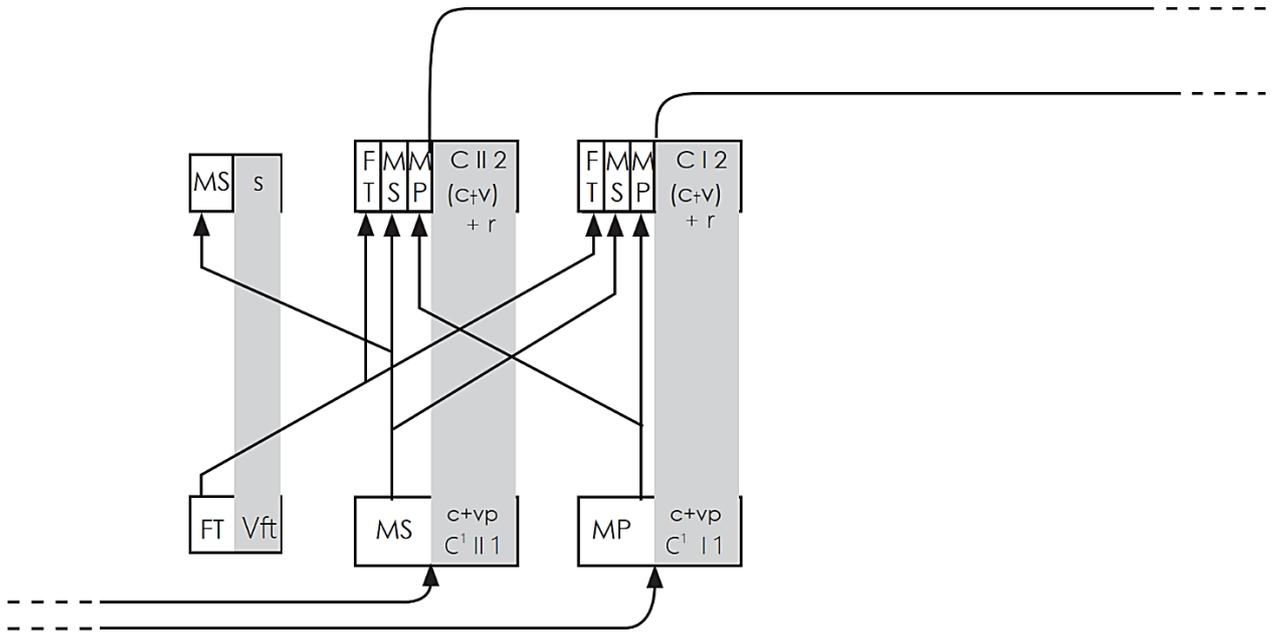
Diagrama 3 (a)



Fuente: ECHEVERRÍA, 1994, p. 20

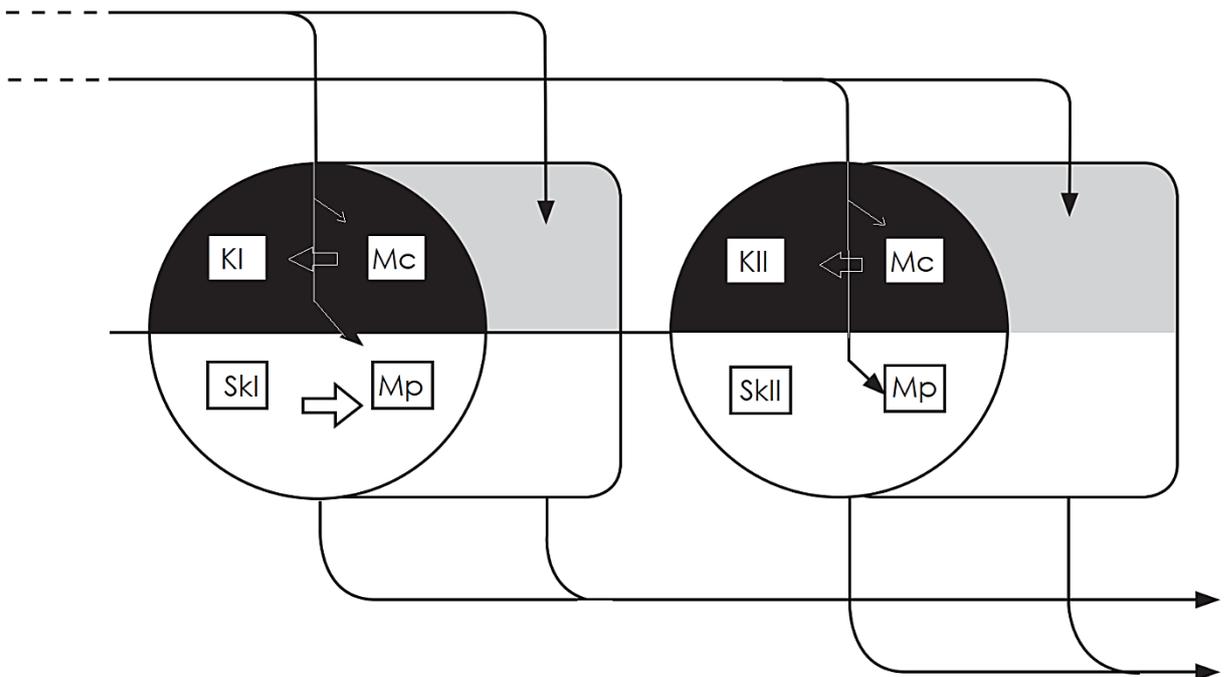
⁵ Lo que denotaría “**Sh**” no aparece explícito en el texto *Circulación capitalista y reproducción de la riqueza social*, por lo que -suponemos- podría tratarse de la población trabajadora incrementada.

Diagrama 3 (b)



Fuente: ECHEVERRÍA, 1994, p. 20

Diagrama 3 (c)



Fuente: ECHEVERRÍA, 1994, p. 21

El Diagrama 3 demuestra la producción de la riqueza social en su conjunto a través de la interconexión entre los dos sectores productivos (el de la producción de los medios de producción y el de los medios de consumo o subsistencia), bipartición productiva propuesta metodológicamente por Marx en sus Esquemas que - aunque es de alto grado de abstracción - goza de pertinencia para Bolívar, pues respondería a la necesidad de penetrar a la *esencia* del modo de producción capitalista. El Diagrama 3(a) expresa el consumo y la producción en ambos sectores. El primer circuito denota que el capitalista del Sector I (**SkI**) tiene como forma de reproducción de sus riquezas la producción de medios de producción (**Mp**), que -a su vez- es consumido productivamente por este, también expresa que para su reproducción -en cuanto capitalista del Sector I- necesita de medios de consumo (**Mc**) o mercancía “improductiva” que proviene del Sector II de la economía.

Tanto la producción de mercancía productiva como improductiva, necesaria para el sector I, tiene como condición la reducción del trabajo a su característica de ser portador de substancia de valor. **Vft** proviene del circuito privado de producción de la riqueza del trabajador asalariado presentado en el Diagrama 2. Respecto al segundo circuito, el de la producción de la riqueza del Sector II, la garantía del consumo improductivo del capitalista de este sector está dada por la producción de la riqueza social que combina los medios de producción dotados por el Sector I (comprado en el mercado de medios de producción) y la fuerza de trabajo (comprado en el mercado de trabajo). La masa mercantil producida en los sectores I y II constituye el producto de la riqueza social general.

El Diagrama 3(b) presenta la condición social general para producción en los sectores I y II de la economía, que refiere a la distribución de medios de subsistencia y fuerza de trabajo (presentes en el “Proceso de realización mercantil-simple del valor de la riqueza del trabajador asalariado”). El primer circuito señala al salario como remuneradora de la fuerza de trabajo y como condición de subsistencia, lo que implica que, generalmente, se gaste en el Sector II. La fuerza de trabajo (**FT**) que se reproduce socialmente se distribuye en los dos sectores encargados de producción de bienes de consumo y bienes de producción, ambos sectores concentran tres variables fundamentales para la reproducción de la riqueza social (fuerza de trabajo, medios de subsistencia y

medios de producción). El segundo circuito expresa que el “Proceso de realización mercantil-capitalista” del Sector II combina estas variables para la producción de medios de subsistencia (**MS**), y; el tercero, que expresa -en este mismo proceso- la producción del Sector I, se orienta a la producción de medios de producción (**MP**). En ambos casos, los capitales C^1 II y C^1 I -distribuidos en el proceso productivo- resultan en la generación de $c+vp$ que, en el nuevo ciclo, se distribuyen nuevamente entre capitales variables y constantes (aumentando la capacidad productiva para la generación de los nuevos montantes de capitales C II 2 y C I 2).

El Diagrama 3(c) expresa el resultado -en términos de reproducción de los elementos para la producción en ambos sectores (esferas) y de reproducción del valor (áreas grises)- del proceso anterior. Se observa que la reproducción material de tales elementos no abarca sólo la producción de medios de consumo y de producción sino del propio factor subjetivo: la reproducción capitalista a escala ampliada implica la reproducción de los capitalistas como dueños de los medios de producción, como comandantes del proceso de reproducción del valor.

En general, la creación de un nuevo rédito capitalista es condición necesaria para el salto de una reproducción simple a una en escala ampliada, lo que implica que los réditos se destinen a la ampliación de los capitales constante y variable. Siendo así, el problema general que plantea los Esquemas, sobre la reproducción capitalista en escala ampliada, encuentra una primera respuesta en la ampliación de la ganancia capitalista y en su inversión productiva. Ahora bien, tal inversión no sólo se destina a la ampliación sino a la reposición del capital fijo. En la medida que los ciclos de producción trasladan fracciones de éste a las mercancías producidas nada más que reproduciendo su valor y sin desprenderse de su existencia material independiente; diferentemente, el capital circulante aparece por completo en los productos finales, lo que implica su conversión de capital productivo a capital-mercancía.

Para Bolívar, la incorporación de la “composición material” del capital como fijo o circulante es esencial pues responde a la temporalidad cíclica del proceso de reproducción capitalista que moviliza factores de “larga duración” y de “duración coyuntural” en los Sectores I y II, cuya bipartición se debe a la necesidad teórica de simplificación. Otro rescate categorial de Marx que Bolívar realiza en su interpretación de los Esquemas refiere a la composición orgánica del capital que tiende a aumentar

conforme la técnica de la producción se torna más compleja. Su lugar central se debe al hecho de que el progreso capitalista tiende a un desarrollo mayor de las fuerzas productivas en la relación capital constante / capital variable. La tendencia al aumento de la composición orgánica del capital refleja la subordinación del trabajador a las necesidades de valorización del valor [forma valor] contrario a la subordinación de la riqueza material al servicio del hombre [forma natural]. Esta es una contradicción fundamental que Bolívar Echeverría busca centralizar como médula de la crítica de la economía política de Marx.

Esta crítica al capitalismo es, concretamente, la crítica a la explotación del trabajo que se torna más intensa conforme las tendencias hacia la concentración y centralización de capital se hacen notar, pues implican la extensión de la escala productiva a ritmos cada vez más acelerados para responder a la necesidad de mayores tasas de plusvalía. La concretización social de este hecho lleva a diferenciar entre las tasas medias de plusvalía en la estructura de la reproducción global capitalista. Asimismo, la competencia intercapitalista exige que la rotación de capitales se acelere, de ahí que el dinero -como medida de valor y medio de circulación- deba cumplir su función dinamizadora de la economía no sólo, idealmente, como equivalente universal sino, concretamente, como portador de poder de compra, instrumento crediticio o como medio de hacer efectivo el valor en abstracto.

Bolívar señala, no obstante, la existencia de ciertos elementos que no sintonizan con la intención discursiva de los Esquemas de Marx, que optaría por el método de concretización progresiva. Uno de esos elementos proviene del recurso al precio como forma de dar cuenta del intercambio social de equivalentes sin mediarlo ni complejizarlo dadas las exigencias del proceso global de circulación, que no sólo requiere la cuantificación de la mercancía sino su realización como valor de uso. En este sentido, nuestra interpretación sobre este apuntamiento de Echeverría señala que los precios no expresarían algo así como la dialéctica del valor contenida en las mercancías como producto social destinado a la satisfacción de necesidades. Esta problematización es desarrollada *in extenso*, por el autor, en el artículo *Valor y plusvalor* (1986), donde se defiende que la metamorfosis mercantil capitalista tiene como requerimiento un respaldo objetivo (el carácter cósmico de la mercancía) y un respaldo cualitativo (referente a los valores de uso). Siendo, este producto social, sometido a un ordenamiento distributivo que intenta acoplarlo a las necesidades por consumo. La eficacia del sistema moderno de

producción capitalista se mediría por la rapidez en el que se realizan los intercambios de valores expresados en valores de cambio (cuando la “concreción absoluta”, producto del trabajo social, se vuelve “concreción relativa” dado su valor de uso).

Así, pues, en un sistema de reproducción capitalista en escala ampliada, la simpleza de los precios no puede ocultar sus requerimientos sociales, así como la prevalencia de la contradicción valor - valor de uso. De ese modo, las determinaciones sociales fundamentales para el proceso de valorización del valor, que recorre cíclicamente las esferas productivas y circulatorias, deben recuperar su centralidad en su carácter concreto (que tiene al objeto mercantil cómo reguladora de las relaciones sociales) así como en su carácter propiamente consuntivo (guiado por el valor de uso). Ello implica que la oferta del cúmulo de valor como valores de uso en el mercado se corresponda con el torrente de necesidades sociales, convirtiendo el valor cristalizado en valor de cambio (proceso final de constitución de precios).

Siendo así, Bolívar encuentra que, en este ciclo mercantil que requiere la reproducción sistémica, la constitución de precios no es el inicio sino el resultado de diversas determinaciones sociales, de tal modo que no se puede preestablecer su magnitud y constancia -como ocurre en los Esquemas- sin que se pase por alto las exigencias sistémicas de acumulación. Esta es una limitación que necesita reformularse a la luz de las lógicas fundamentales de la crítica de la economía política y del contenido que le correspondería siguiendo el hilo expositivo de *El Capital*. En todo caso, los precios no deberían empañar el hecho de que en el fondo se trata de la subsunción de la “forma natural” por la “forma valor”, donde se esconde la explotación de la fuerza de trabajo, la gallina de los huevos de oro del capitalista.

Otra limitación que encuentra Bolívar en los Esquemas refiere a la “consistencia escondida del capital variable”: en los Esquemas parece que la reproducción de la mercancía fuerza de trabajo aparece en dependencia de la reproducción de la riqueza-capital, cuando - según el autor - Marx señala, en el Libro I, que la realización de la mercancía fuerza de trabajo es la que posibilita la circulación mercantil en términos capitalistas. Así, no es que el capital variable y su reproducción no estén en contradicción con los otros componentes de la reproducción sistémica ni que encuentren su equilibrio en los dos sectores de producción, sino que el equilibrio sistémico estaría dado por la reproducción de la fuerza de trabajo que se somete a la valorización del valor mediante

la funcionabilidad del salario. En este sentido, nuevamente los precios aparecerían obnubilando las contradicciones entre la reproducción de los trabajadores y la del capital.

Por último, Bolívar retoma la crítica luxemburguiana respecto a la relación del sector no capitalista con la reproducción capitalista en escala ampliada, la necesidad de su expansión y el lugar de las mercancías producidas fuera del contexto capitalista en su reproducción, así como las “pseudo-mercancías” o “permisos pre-mercantiles” de los que se apropian dando en pago tributos o rentas. Señala que esta relación compleja, dejada de lado en los Esquemas, – tal vez, dado el método de concreción progresiva– imposibilita estudiar y visibilizar su función aceleradora en la reproducción de la riqueza capitalista global.

Frente a estos apuntes sobre los Esquemas de Marx, Bolívar Echeverría platea que su trabajo de reformulación se orientará a:

[...] proponer una serie de modificaciones a los esquemas diseñados por Marx para describir la reproducción del capital social tal como éste es perceptible en la esfera de la circulación; pero intenta también hacer evidentes determinados contenidos profundos del discurso crítico de Marx que, un tanto en contra del propio texto disponible, él postula como esenciales. Intenta argumentar en el sentido de la siguiente afirmación: la contradicción entre el valor de uso y el valor. (ECHEVERRIA, 1994, p. 28)

Observamos que la interpretación echeverriana de los Esquemas de Marx goza de una complejidad teórica importante, donde los argumentos de crítica son tomados del propio pensamiento de Marx y no fuera de éste. Rescata las contradicciones fundamentales del proceso de reproducción capitalista en las esferas productiva y circulatoria, centralizando la contradicción valor de uso-valor. El valor de uso aparece en dos dimensiones, aquel que constituye el objeto práctico en la sociedad moderna y, por otro lado, en la dimensión general de la llamada “forma natural” como parte de la ontología del ser social en su dialéctica histórica. La contradicción se torna evidente cuando ocurre la subsunción del valor de uso por el valor, que le imprime de una lógica direccionada a la sobreexplotación de la fuerza de trabajo en el proceso de aceleración de los ritmos de realización del valor y plusvalor.

Así, el autor reconstruye algo que está presente en el propio Marx -en su crítica de la modernidad capitalista-: las dimensiones particulares en que el proceso de reproducción social enfrenta la producción y el consumo. Sabemos que la presencia del elemento ontológico es el motor de la reproducción social; no obstante, no deviene de una

voluntad automática sino de su carácter esencialmente proyectivo, la que compatibiliza escasez natural con el sistema de necesidades. Siendo así, si la “forma natural” de la reproducción social tiene por eje al valor de uso para la satisfacción de las necesidades humanas en medio de su tejido de contradicciones con el espacio natural, ¿cuáles serían las transmutaciones generadas por el elemento extra-natural en el proceso de reproducción global? ¿Cuál es la importancia del valor de uso, en general, en la reproducción de la riqueza social capitalista y, concretamente, en la realización del valor? Bolívar Echeverría, es el gigante latinoamericano que contribuyó, sobremanera, a responder estas cuestiones, un tanto relegadas por la teoría marxista. Su carácter pionero se expresa en el texto que es objeto de nuestro estudio *Circulación capitalista y reproducción de la riqueza social*, texto que resume la interpretación echeverriana sobre *El Capital* ya en los años setenta.

Si la contradicción valor-valor de uso está en la espina dorsal de *El Capital*, la Sección 3 del Libro 2, especialmente la parte de los Esquemas, tendría que tornarlo explícito pues su función sería el encerramiento de la “exploración de la esencia”, la crítica de la neutralización del sistema caótico gobernado por el capital. Caso contrario, se abrirían espacios para malinterpretaciones o desvirtuaciones directas de los aportes de Marx, como pasó con los llamados “austromarxistas”, abiertamente reaccionarios y confiados en el “progreso” capitalista antes que en la revolución. Esta limitación de los Esquemas buscará ser superada por Bolívar Echeverría a través de las siguientes modificaciones planteadas:

a) *Contraposición de la masa de valores diferenciada según la composición del capital frente a la masa de valores de uso diferenciada según la composición técnica del proceso de producción/consumo.*

b) *Contraposición del valor propuesto tanto de la fuerza de trabajo reproducida como del capital resultante frente al valor realizado como salario y como nuevo capital inicial.*

c) *Desfeudalización de la reproducción de la fuerza de trabajo, es decir, distinción de las funciones de la misma masa de valor, de un lado como capital variable y de otro como salario.*

d) *Reunión de los dos sectores de la producción capitalista en un sólo ámbito, enfrentado al ámbito de la producción de fuerza de trabajo.*

e) *Distinción, dentro del ámbito de la mercancía capitalista, del “parasector” de los poseedores de medios de producción naturales.* (ECHEVERRÍA, 1994, p.28 y 29)

El análisis detenido de la reformulación de los Esquemas de Marx, por Bolívar Echeverría, será materia del siguiente capítulo. Antes del desarrollo de las modificaciones planteadas, el autor interpreta de una manera muy particular los Esquemas de Marx partiendo de la necesidad sistémica de bipartición productiva como condición social-técnica y reorganizándolos en circuitos de flujos de intercambios que, como se advirtió, no llega a exponer sino solamente dejarlo como parte de su texto. Sin alejarse del propio Marx, también presenta las fórmulas de equilibrio para la reproducción de la riqueza objetiva y en su especificidad capitalista que trataremos de interpretar en lo que sigue.

3.3 SECTORES Y CONDICIONES DE EQUILIBRIO SISTÉMICO EN LA REPRODUCCIÓN SIMPLE

La propuesta inicial de la interpretación echeverriana de los Esquemas parte de la reorganización de la presentación de las esferas productiva y circulatoria en dos “Ámbitos” de reproducción, el de la *reproducción de la mercancía fuerza de trabajo* (ámbito A) y el de la *reproducción de la mercancía capitalista en general* (ámbito K, al que se le agregaría un “pseudo-sector” referente a “la venta de ese tipo peculiar de medios de producción que es el que existe espontáneamente, sin deberse a la intervención productiva del ser humano” (ECHEVERRÍA, 1994, p. 31)). Es decir, se busca reemplazar el marco general de organización de los Esquemas que dividía los sectores productivos en dos: el productor de bienes de producción y el de bienes de consumo, retomándolos en la explicación del funcionamiento particular de cada ámbito. Para ello, Echeverría realiza una presentación crítica de la necesidad de la bipartición sectorial de los Esquemas, resaltando que ésta define las condiciones de reproducción capitalista a nivel general, de su particularidad mercantil y de su especificidad capitalista bajo características o circunstancias sociales y técnicas particulares.

En principio, Echeverría reconoce que la bipartición de los sectores productivos es requerimiento para la reproducción de la riqueza objetiva dado que dota elementos sociales y técnicos al circuito producción-consumo. Como se ha insistido, la lectura echeverriana de Marx contrapone dos formas de reproducción social: 1) Aquella que deviene del valor de uso en su sentido original, de la ontología del ser social en dialéctica

con la naturaleza, donde se ejerce la libertad y la planificación técnica para la garantía de las condiciones materiales de existencia y donde el objetivo es la reproducción social de la vida en su integridad. 2) La que surge de la imposición mercantil capitalista a todas las dimensiones de la vida humana, donde la propiedad privada aparece limitando el consumo y reordenando la distribución de la riqueza social, lo que genera una resocialización sobre las bases del intercambio mercantil. Se trata de la dominación de la vida social por el mercado y su respaldo jurídico, la propiedad privada, que condicionan la reproducción social en las esferas de la producción y el consumo y los subordinan a su patrón acelerado de valorización del valor. Esta es la “forma valor”, el complejo exterior de dominación y ejercicio del poder en la producción y distribución de la riqueza socialmente producida, de tal forma que los sujetos expropiados (separados de los medios de producción) solo puedan integrarse a su sistema -como condición de sobrevivencia- a través de la venta reiterada de su fuerza de trabajo.

En el fondo esta es la contradicción entre la modernidad capitalista, que enfrenta la reproducción de la vida con la reproducción del valor, pero ¿bajo qué condiciones el capitalismo, sistema ampliamente contradictorio, logra hacer coincidir la producción de medios de producción y de consumo a su sistema de necesidades? La respuesta se encuentra en los Esquemas. La atención que Echeverría dará a los Esquemas se debe, en gran medida, a que encuentra que, dentro del modo de producción crítico que es el capitalismo, la reproducción sistémica necesita de la producción y consumo de valores de uso. Es decir, la reproducción de las clases sociales, el sistema de acumulación, la propiedad privada, etc. necesitan de la distribución equilibrada de los valores de uso organizada por el mercado.

La bipartición que realiza Marx entre sectores de producción respondería a su concepción materialista de la historia, donde la producción de la vida material aparece requiriendo condiciones sociales y técnicas que el ser humano es capaz de desarrollar dadas sus facultades particulares. Las condiciones sociales están dadas por las formas políticas, el lenguaje, las reglas sociales, etc. que garantizan la cohesión y la distribución del trabajo para el usufructo colectivo; por otro lado, el hombre aparece en la historia fabricando sus instrumentos de producción, como ser social que se enfrenta a la naturaleza para garantizar la reproducción de su especie, en el devenir histórico no aparece condenado a sus circunstancias. Así, el mejoramiento de la técnica de producción, la proyección productiva, etc. aparecen como resultado de la ontología del ser social que lo

inclina al trabajo como espacio/tiempo de y para la reproducción social de la vida en dos momentos: la producción de sus medios de producción (su valor de uso se encuentra en la fase productiva) y de sus medios de subsistencia (su valor de uso se encuentra en la fase consuntiva).

Diferenciados por el momento y tipo de consumo, los medios de producción y de subsistencia aparecen como requerimiento objetivo para el proceso de reproducción social y resultado de la totalidad social de la fuerza de trabajo invertida. Echeverría señala que la relación entre los componentes del campo instrumental para la producción es la “composición técnica del proceso de trabajo” (factor objetivo / factor subjetivo); es decir, la relación cuantitativa entre los medios de producción y la fuerza de trabajo. Esta relación se modifica históricamente, impulsada por el mejoramiento de la técnica para la producción y por el reemplazamiento de la fuerza de trabajo. Sin embargo, en la relación entre los Sectores I y II, no se refleja exactamente la separación entre lo que sería productivo (hay “inversión que es derroche”) y lo improductivo (hay “derroche que es inversión”). Esto regresa el problema de las crisis y los desequilibrios sistémicos, ante lo cuál el autor plantea dos ecuaciones que reflejarían la “proporción óptima o armónica de la bipartición del proceso productivo” para el equilibrio en la reproducción social general:

Fórmulas de equilibrio para la reproducción de la riqueza objetiva

$$1) \text{ IP} = \text{IB (I)} + \text{IIB (I)}$$

$$2) \text{ IIP} = \text{IB(II)} + \text{IIB (II)}$$

Donde:

P: producto concreto

B: bien concreto (I: medios de producción, II: medios de subsistencia)

Fuente: ECHEVERRÍA, 1994, p. 34

De esta forma, la doble necesidad social por medios de producción y de subsistencia estaría satisfecha. La primera fórmula expresa la necesidad que tiene el sector I de igualar su producción a la suma de necesidades por medios de producción de los sectores I y II. De manera, similar, la segunda fórmula expresa la necesidad que tiene el sector II de que su producción coincida por las necesidades que tienen ambos sectores por medios de subsistencia. Como resulta evidente, se trata de una formulación general y de

alto grado de abstracción que busca responder a la necesidad social por bienes concretos para su consumo como valores de uso. Expresa el equilibrio productivo y consuntivo en la “forma natural”, ya no en una situación de sometimiento a la naturaleza, sino - modernamente - mediante el uso de la técnica productiva. A nuestro juicio, la necesidad que tiene Echeverría por tornar explícito algo que aparecía sólo como un “antecedente” de la forma social mercantil capitalista, se explica por su apropiación radical del discurso crítico de Marx, que no ve en *El Capital* sólo un texto que analiza el complejo económico capitalista sino como la negación violenta de la reproducción social de la vida en libertad. Ello le impide caer en la ideología del “progreso” lineal que se mide, ahistóricamente, por niveles de productividad sin problematizar a qué lógicas sistémicas obedece, qué se subordina o subsume en su circuito mercantil, etc.

La organización de la reproducción social está a manos del sujeto social que es la comunidad, ésta está dotada de facultades políticas para organizar la producción y la distribución de la riqueza socialmente producida según las necesidades de valores de uso que se tenga en el conjunto. A su vez, garantiza que el sistema de reproducción social tenga continuidad a través de la compatibilización de la producción y el consumo. Observamos que, para Bolívar, el complejo social natural goza de libertad y autonomía, tiene las riendas de su historia concreta, interviene activamente en su planificación social sin que elementos externos distorsionen su sentido autónomo. Incluso la modernidad y su técnica no pervierten “naturalmente” su desarrollo histórico.

Sin embargo, la realidad social se muestra más compleja cuanto más concreta e histórica se nos presenta; lo que lleva al autor a advertir sobre las limitaciones respecto a la coincidencia entre “la voluntad social de distribución de la riqueza y el proceso de circulación de los elementos que conforman esta riqueza” (Ídem, p. 35). Ello tiene que ver con la división o particularización creciente del trabajo; con las diferencias culturales, de producción y consumo; la atomización de procesos de reproducción social, etc. que limitan el funcionamiento de la sociedad como un todo plenamente orgánico.

Cuando la forma mercantil reemplaza las relaciones sociales fundadas en el valor de uso, el mercado se vuelve el gran socializador de sujetos particulares con sus mercancías privadas para intercambiar. Esta situación se radicaliza con el desarrollo del capitalismo que impone, como fin de la reproducción social, la acumulación de riqueza y su apropiación privada. Se trata de un intenso proceso de subordinación de la “forma

natural”, de su contenido central que es el valor de uso, y también de la forma mercantil simple sustentada nada más que en las leyes de equivalencia. El capitalismo aparece imponiendo una lógica sistémica basada, sobre todo, en la apropiación del plusvalor generado por los trabajadores en el proceso productivo; pero, a su vez, aparece como un sistema profundamente caótico y contradictorio sujeto a crisis periódicas por la necesidad de conciliar sistema de producción y de necesidades, desarrollo técnico y empleo de fuerza de trabajo, ampliación de la producción y recursos escasos, etc.

De acuerdo con Echeverría, dado que la situación histórica mercantil trastoca la intención y las proporciones de la bipartición sectorial de la reproducción de la riqueza social para lograr el equilibrio sistémico, este equilibrio en la reproducción mercantil simple se formularía de la siguiente manera:

$$Ivms = IIvmp$$

Es decir:

$$Ivp = IIvt$$

Fórmula que, según el autor, también puede ser analizada como:

$$\text{a) } IIvmp = Iv' - Ivmp, \text{ y} \\ IIvms = IIv' - IIvms$$

$$\text{b) } Iv' = Ivmp + IIvmp \text{ o } Iv = Ivt + Iv' , \text{ y} \\ IIv' = Ivms + IIvms \text{ o } IIv = Ivp + IIvp$$

Donde:

v: valor de los productos consumidos por

v': substancia de valor de los bienes producidos por

vms: valor de los medios de subsistencia demandados por

vmp: valor de los medios de producción demandados por

vp: substancia de valor producida en el ciclo anterior por

vt: substancia de valor transferida o conservada por

Fuente: ECHEVERRÍA, 1994, p. 37

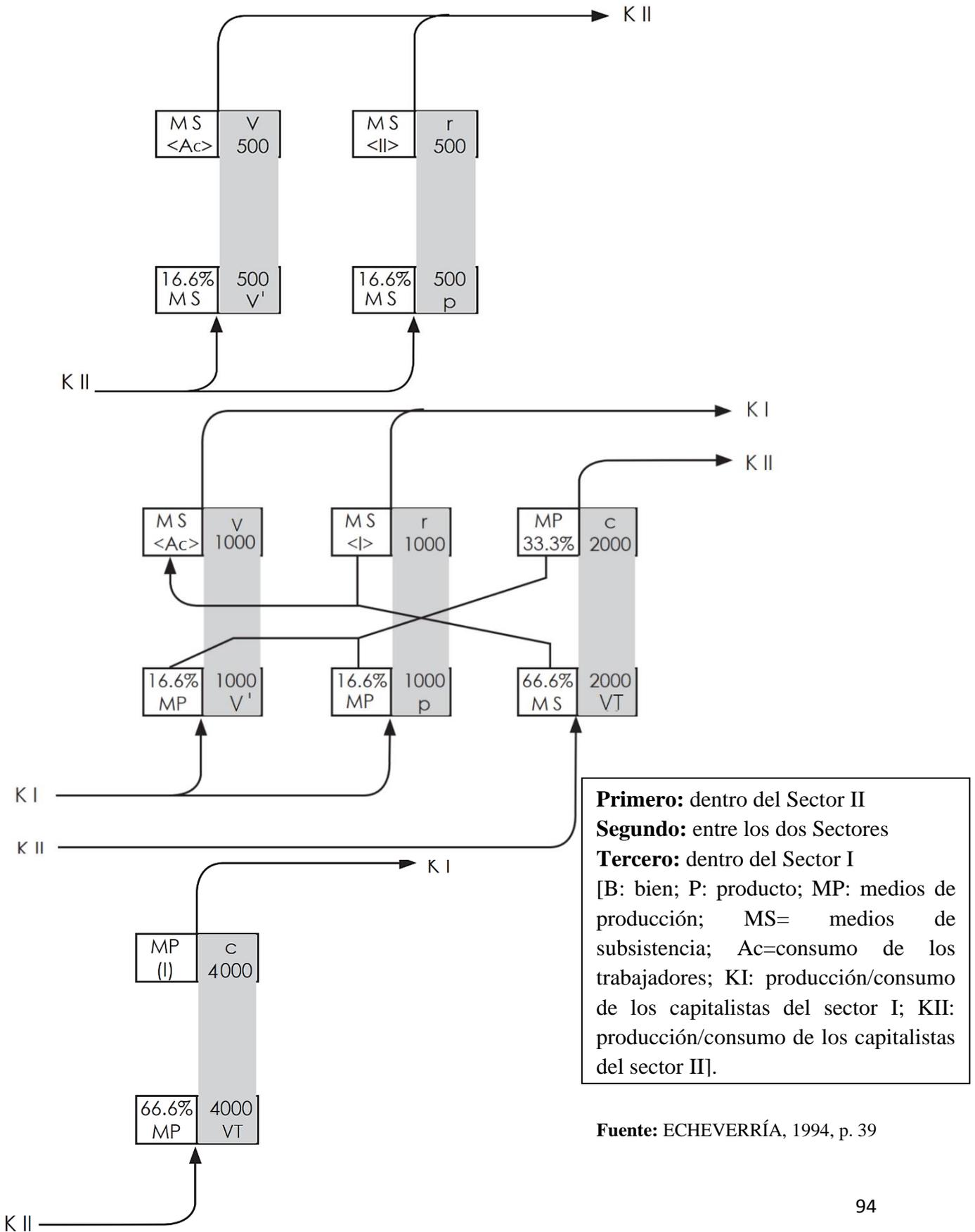
Así, el valor de los medios de subsistencia demandados por el Sector I tendría que ser igual al valor de los medios de producción demandados por el Sector II. Esta relación se evidencia en el hecho de que el Sector I y II transfieren el valor restante después de

haber satisfecho sus propias necesidades consuntivas, como se expresa en la fórmula “a”, donde la transferencia hacia otro sector se iguala a la resta de la producción y la demanda en un mismo sector. En términos de sustancia de valor, como expresa la fórmula “b”, Echeverría encuentra que el monto total de la sustancia de valor en un sector, sea el I o el II, representa la suma de los valores de los bienes producidos por cada uno de ellos en particular y demandados por ambos sectores. Se sustenta, de esta forma, que la esfera circulatoria es el espacio de equilibrio entre el consumo interno y las demandas de ambos sectores, donde los ajustes se realizan mediante la manifestación del valor, que es el valor de cambio.

Esta es la reconstrucción lógica que realiza Echeverría de los Esquemas de Marx, donde la condición para el cumplimiento de la metamorfosis del capital está dada por su realización en el circuito mercantil y por la satisfacción de las necesidades -en términos del valor de uso- en ambos sectores. Bolívar retoma el ejemplo de Marx sobre la reproducción capitalista simple (Libro II – cap. 20) para identificar los conjuntos de intercambio, como se presenta en el Diagrama 4:

DIAGRAMA 4

LOS TRES PRINCIPALES CONJUNTOS DE ACTOS DE INTERCAMBIO EN LA CIRCULACIÓN CAPITALISTA



Suponemos que la intención del autor al realizar este rescate, desde el punto de vista de la circulación, es armar un esquema que permita evidenciar la necesidad sistémica por valores de uso, pero también diferenciar el intercambio capitalista simple con el de escala ampliada. En su Diagrama 4, Bolívar retoma el ejemplo que Marx presenta en el Capítulo XX - Libro 2 para someterlo a una ampliación:

I. Producción de medios de producción

	Capital constante	Capital variable	Plusvalía	Total
Capital	4000c	1000v	-	5000
Producto-mercancías	4000c	1000v	1000p	6000

II. Producción de medios de consumo

	Capital constante	Capital variable	Plusvalía	Total
Capital	2000c	500v	-	2500
Producto-mercancías	2000c	500v	500p	3000

Producto-mercancías anual en su totalidad

	Capital constante	Capital variable	Plusvalía	Total
I	4000c	1000v	1000p	6000 MP
II	2000c	500v	500p	3000 MC
				9000

Fuente: Producción propia a partir de MARX, 1978, p. 486.

En dicho capítulo Marx presenta tres conjuntos de intercambios en la reproducción simple. El primero ocurre dentro del Sector II, donde el capital variable (500v) y su cuota de valorización del 100% (p=500) representan, cada una, el 16.6% de los medios de subsistencia (MS) que produce el Sector II (3000). Convirtiéndose los 500v en medios de subsistencia comprado del Sector II y los 500p en rédito capitalista que se

irá a consumir improductivamente también en ese sector. Siendo el valor de 1000 el que se intercambia en el mismo sector y que desaparece en el consumo. El segundo circuito del Diagrama 4 representa el conjunto de intercambio entre los dos sectores capitalistas, donde $1000v$ y $1000p$ del Sector I se intercambian por los bienes de consumo que produce el Sector II, dándole a éste medios de producción (capital constante) en un valor de 2000; o sea, $2000Ic = (1000v + 1000p)I$. El último circuito representa el tercer conjunto de intercambios que se da dentro del Sector I, donde su capital constante (4000) debe reponerse y desaparecer en el intercambio de los capitalistas del mismo sector.

Hasta aquí ha quedado en evidencia las condiciones de equilibrio sistémico en la reproducción simple, que para Marx se sostenía sobre la base de tres conjuntos de intercambios; no obstante, el capital variable pareciera estar separado de la masa de valor que produce, en gran parte debido al sistema de precios que actúa como regulador y ocultador de las relaciones mercantiles. En el siguiente capítulo se presenta los principales puntos de reformulación propuestos por Echeverría y su extensión para el estudio del desarrollo del capitalismo en escala ampliada.

CAPÍTULO IV

BOLÍVAR ECHEVERRÍA: REFORMULADOR DE LOS ESQUEMAS MARXIANOS DE LA REPRODUCCIÓN DEL CAPITAL SOCIAL GLOBAL

La voracidad del valor en su proceso de valorización, que no es ciega sino hostil a las prioridades concretas de realización del valor de uso, le impone a la existencia de éste un rumbo invertido. Lo subordina y recompone en su consistencia técnica, y sustituye sus prioridades por otras, que le son nocivas.

(Bolívar Echeverría, *Circulación capitalista y reproducción de la riqueza social*)

El discurso crítico de Marx tiene una comprobada rigurosidad científica y, por ser así, también se somete a la crítica dialéctica de quienes quieren avanzar en la teoría o hacerla más correspondiente con la realidad; es desde este punto de vista que la reformulación de los Esquemas de Marx, por Bolívar Echeverría, no debe entenderse como una desviación burguesa que, en última instancia, pretendería desvincularse de la crítica central a la modernidad capitalista, sino como una propuesta de representación/reorganización de las constataciones que el autor (Marx) fue encontrando en su estudio del capitalismo. En realidad, Bolívar presenta un reordenamiento que busca demostrar la radicalidad de la crítica a la sociedad burguesa desarrollada por Marx; para ello, contrapone sistemas de reproducción totalmente contradictorias: una al servicio de la reproducción metabólica del ser social con su medio (la forma natural) y otra al servicio de la reproducción de la valorización del valor a través de la sobreexplotación de la fuerza de trabajo y de la naturaleza (la forma valor). También, su reformulación presenta la diferenciación cualitativa y funcional de la circulación mercantil simple y la circulación mercantil de tipo capitalista; evidenciando los dispositivos mediante los cuales se garantiza la expropiación reiterada a la que está expuesta la clase trabajadora en este modo de producción

Por lo tanto, la interpretación que aquí se hace de la “reformulación” echeverriana no pretende negar las contribuciones esenciales de Marx para la crítica histórica de la reproducción capitalista, antes bien, tiene por objetivo mostrar una posibilidad

metodológica de presentar los descubrimientos marxianos acerca de su funcionamiento. Este aporte es necesario para la defensa del propio marxismo de quienes, recurriendo cínicamente a trechos particulares del Libro II de *El Capital* o a interpretaciones arbitrarias de los Esquemas, afirman al capitalismo como posibilidad civilizatoria de reproducción social en “equilibrio” y orientado al “progreso” social.

Bolívar encuentra limitaciones en la forma expositiva de los Esquemas de Marx, pues estos ocultarían o no tornarían explícita la existencia de otros dos sectores de intercambio, el de los trabajadores (que participan del circuito productivo mediante la venta de su fuerza de trabajo y del circuito consuntivo de medios de subsistencia mediante el gasto de sus salarios) y el de un “cuasi sector” que estaría

[...] compuesto de quienes, sin ser productores, venden medios de producción naturales (sean estos recursos espontáneos, como la tierra, o provocados, como la ciencia) y adquieren de esta manera una buena parte de los medios de subsistencia, especialmente en su “versión b” o de lujo (ECHEVERRÍA, 1994, p. 41)

Con la incorporación de estos dos sectores de intercambio, los debates que se generaron en torno de los Esquemas ganan otra dimensión, pues se les amplía para tornar explícito el comportamiento mercantil obrero respecto a los Sectores I y II y se apertura la interrelación de los capitalistas con el sector de los “poseedores de naturaleza”. Tal ampliación representa la recuperación que hace el marxista ecuatoriano de la crítica luxemburguiana respecto de tres principales aspectos: 1) la imposibilidad recurrente que tiene el capitalismo de autorregularse y asegurar valores de uso para su funcionamiento, 2) la contradicción general entre el ámbito capitalista y el ámbito obrero e, interconectada con esta, 3) la necesidad que tiene el modo de producción capitalista de un sector exterior a su lógica sistémica.

En efecto, el sistema contradictorio que sustenta la ley general de la acumulación capitalista impone barreras a la valorización, por lo que se recurre a la destrucción de formas sociales y naturales y, también, de las propias fuerzas productivas que contribuye a desarrollar. Ante la caída tendencial de la tasa de ganancia se echa mano de mecanismos destructivos y autodestructivos que garantizan la recolocación de capitales con fines de su valorización. El segundo punto enfatiza la importancia de la fuerza de trabajo, no sólo como capital variable, sino como creador de valor. Es decir, se refuerza el papel central de la reproducción de la clase obrera y la separación de los medios de producción en el

mantenimiento sistémico. Por otro lado, se profundiza en el argumento luxemburguiano respecto de la apertura de interacción con los espacios no capitalistas como condición de posibilidad para la expansión de la acumulación capitalista.

Como se observa, estos argumentos no pertenecen solamente al terreno metodológico sino al terreno de la problematización propiamente teórica sobre el funcionamiento del capitalismo en sus fases superiores, donde los esquemas mercantiles básicos de intercambio ya no logran representar claramente cómo se contiene la necesidad expansiva del modo de producción capitalista. Por lo que la recuperación echeverriana de Luxemburgo intenta dejar en evidencia estas contradicciones, realizando un auscultamiento interno de los mecanismos de intercambio expuestos por Marx.

Es en esta dirección que Echeverría retoma la división entre un ámbito capitalista y un ámbito no capitalista u obrero para demostrar que la garantía de la reproducción capitalista global está sostenida sobre la reproducción estructural de las contradicciones de clase, la desposesión y la apropiación privada de los medios de producción, la producción/apropiación de plusvalía, etc. a ritmos cada vez más intensos que conllevan a la disyuntiva civilizatoria entre la vida y la muerte, dada la creciente mercantilización de las formas no capitalistas de reproducción social y la intensidad de la explotación de la fuerza de trabajo.

Por su parte, el “cuasi sector” nos señala la existencia de una esfera de intercambio con los “poseedores de naturaleza” o tecnología; ello deriva de la lectura echeverriana de la formulación marxiana respecto a que el capitalismo requiere de un “ente precapitalista” para desarrollar su modo de producción, pues parte de la plusvalía general de la sociedad se orienta a este como pago por el uso de sus propiedades violentamente adquiridos en un proceso anterior como flujo de retribuciones. Según Echeverría:

Esta violencia consagrada pone un límite a la tendencia autodestructiva de la economía mercantil: la tendencia a destruir su misma base, el mundo concreto de la vida, que deriva invariablemente de su dinámica dirigida a imponer la absoluta mercantificación de todos los valores de uso. En efecto, al poner este límite le proporciona al capital la posibilidad de adquirir un cuerpo concreto, de tener una presencia empírica o histórica. (ECHEVERRÍA, 2011, p. 680 y 681)

Para el autor, en las fases avanzadas del capitalismo, la necesidad del manejo de las “mejores tierras” para un aumento de la productividad y la ganancia extraordinaria adquiere la forma del control tecnológico, pues es mediante este que se puede superar la

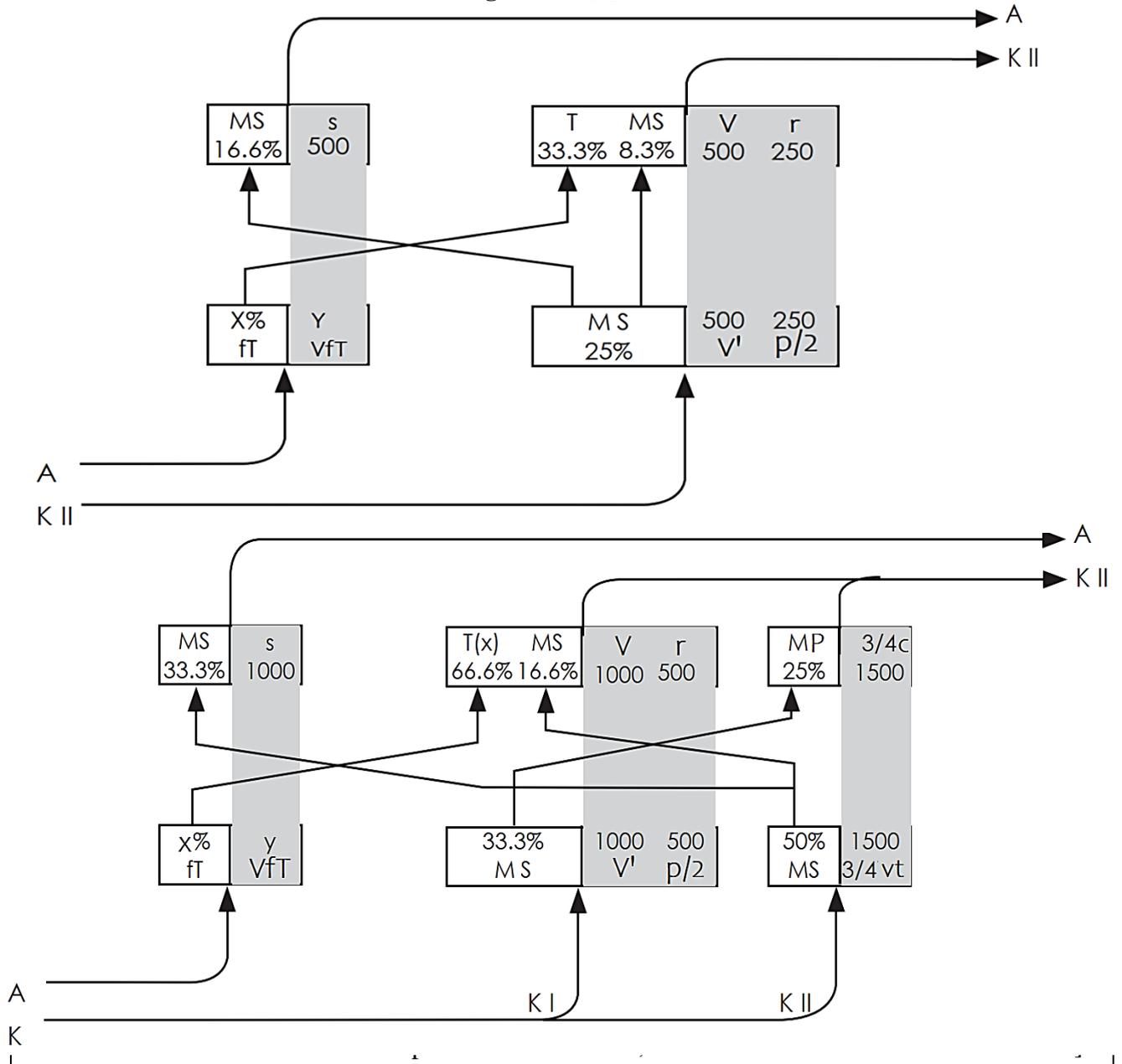
tasa media de ganancia que deriva de una cierta homogeneidad productiva. Por otro lado, la centralización y concentración capitalistas contribuyen a desarrollar incesantemente las técnicas productivas y a tener mayor control sobre el precio de las mercancías.

DIAGRAMA 5

REPRESENTACIÓN GRÁFICA DE LOS CUATRO PRINCIPALES CONJUNTOS DE ACTOR DE INTERCAMBIO EN LA CIRCULACIÓN

(ampliación)

Diagrama 5 [1]

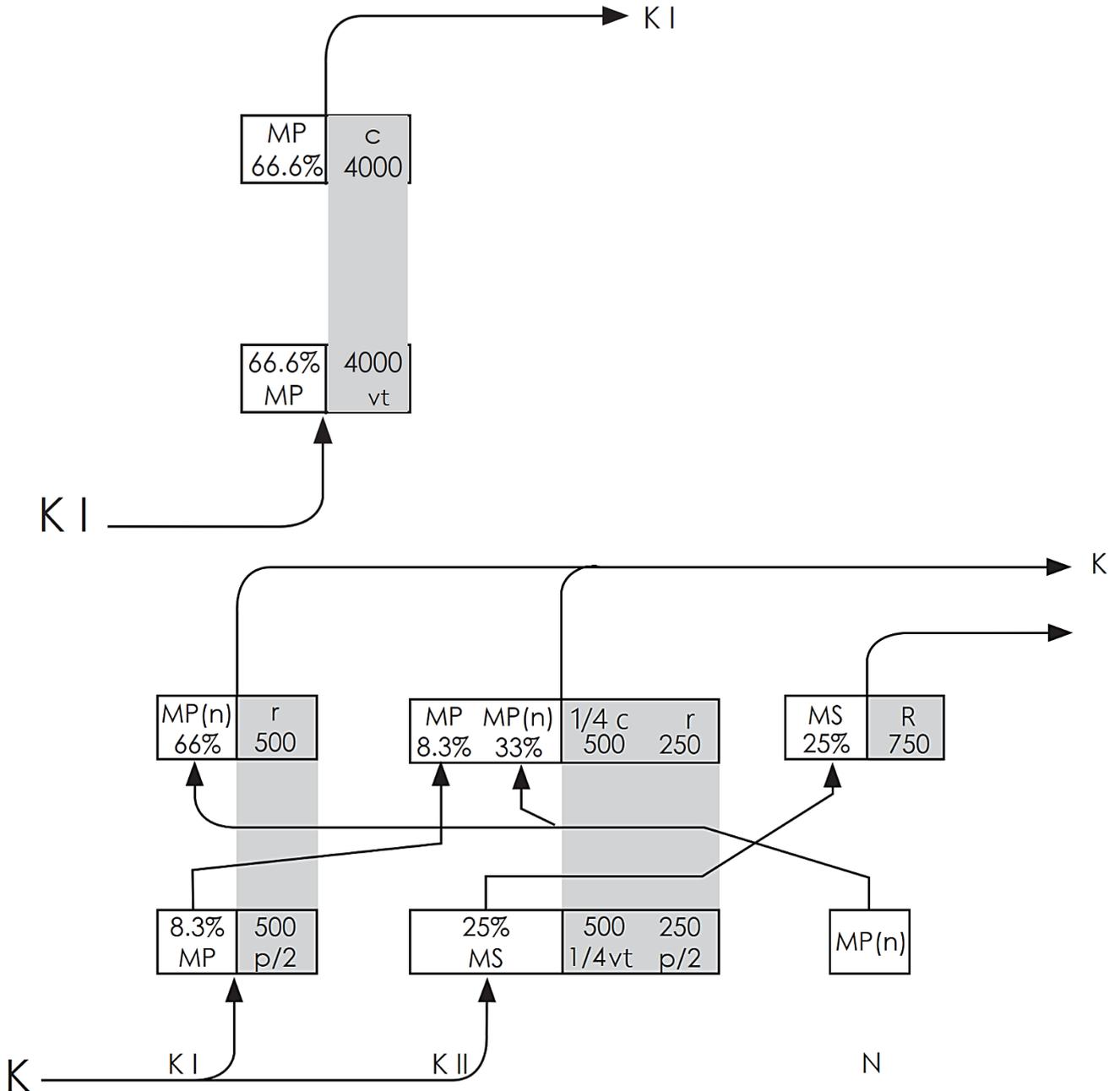


Fuente: ECHEVERRÍA, 1994, p. 42

DIAGRAMA 5

(continuación)

Diagrama 5 [2]



[La representación doble de la riqueza mercantil, no sólo como magnitud de valor sino también como magnitud (relativa) de valor de uso, pretende hacer evidente que lo que está en juego en la esfera de la circulación es justamente la relación entre ambas magnitudes, que a cada fracción particular de la suma del valor de uso le pueden corresponder diferentes magnitudes de valor; que lo que está en proceso de fijarse es precisamente su precio].

Fuente: ECHEVERRÍA, 1994, p. 43

La tecnología es un medio escaso y fuente rica de producción, un “medio de producción no producido” a escala global y privativo de sus detentores que viven de la “renta tecnológica” y participan de la metamorfosis de la reproducción sistémica consumiendo, sobre todo, bienes de lujo. Con la incorporación de este y del sector de los trabajadores, se incrementa el flujo circulatorio a seis conjuntos de intercambio que ampliarían el panorama que se tenía sobre la implicancia del capitalismo histórico en las transacciones mercantiles simples y en la “forma natural”.

Aunque, nuevamente, Echeverría no se detiene en la explicación de los flujos de sus Diagramas 5 y 6, señala que representan las posibilidades de ampliación analítica de los Esquemas de Marx. Esto se debe a que los esquemas echeverrianos introducen una mirada dinámica respecto de los intercambios intersectoriales y los cambios en los precios y, sobre todo, se debe a que pone en evidencia la necesidad de recomposición y realización de las mercancías como valores de uso. A continuación, se realizará una interpretación del Diagrama 5 buscando entender en qué medida la incorporación de los dos sectores evidencia una mejor comprensión de la circulación capitalista. Antes, debe tenerse en cuenta que el análisis de la circulación capitalista que realiza Echeverría parte de la dinámica mercantil simple que explica Marx en su ejemplo, pues se argumenta que el modo de producción capitalista derivó de ese esquema mercantil. De ahí que el autor incremente la variable de la renta en los flujos de intercambio y busque las fórmulas de equilibrio.

En sus cuatro circuitos, el Diagrama 5 evidencia los seis flujos de intercambio elementales para Bolívar: dentro de los sectores I y II, entre ambos, entre el sector de los trabajadores y el II, entre el de los trabajadores y el I (intermediado por el II) y, por último, entre el I y II y el cuasi-sector de los “poseedores de naturaleza”. El primer circuito expresa el intercambio entre el ámbito de los trabajadores y el Sector II de la economía; es decir, aquello que en los Esquemas de Marx aparecía sobreentendido gana visibilidad en su interconexión con el sector de producción de los medios de consumo.

Los 500s, que representan el 16,6% de los medios de subsistencia anual total producido por el Sector II, es la retribución por el desprendimiento de una cantidad Y de substancia de valor de la fuerza de trabajo negociada que, a su vez, representa el X% de la masa disponible de fuerza de trabajo. Si en el Esquema de Marx, un valor de 1000 (33,3% del MS total) debía ser intercambiado y consumido en el Sector II como condición

de equilibrio, este circuito evidencia que este puede distribuirse sin afectar la generación de una renta que produzca la plusvalía ($p/2= 250$), pues del 25% de los MS que representa 750 (la plusvalía y su renta) sólo debería intercambiarse, en este sector, por un equivalente a 500 o 16,6% del MS, el rédito será de absorbido o apropiado por el poseedor de naturaleza.

El segundo circuito expresa lo que ocurre dentro de cada sector, en su interrelación, y respecto al ámbito de los trabajadores del Sector I. Se observa que la retribución de la substancia de valor de la fuerza de trabajo negociada “y”, está dada por un valor $s = 1000$, que representa el 33,3% de los medios de subsistencia. Respecto al Sector I, se observa que la generación de la renta también está dada por $p/2$, lo que significa que un valor de 1500 proveniente del Sector I deberá intercambiarse por MS del Sector II y que éste recibirá a cambio un valor de 1500 en MP ($3/4$ de su capital constante actual o 25% de los MP de la producción anual total). Los 500 externos a la lógica de la bipartición planteada por Marx deberán ser absorbidos por el cuasi sector como retribución del uso de la masa de medios de producción naturales (MPn) para que el sistema recupere su equilibrio.

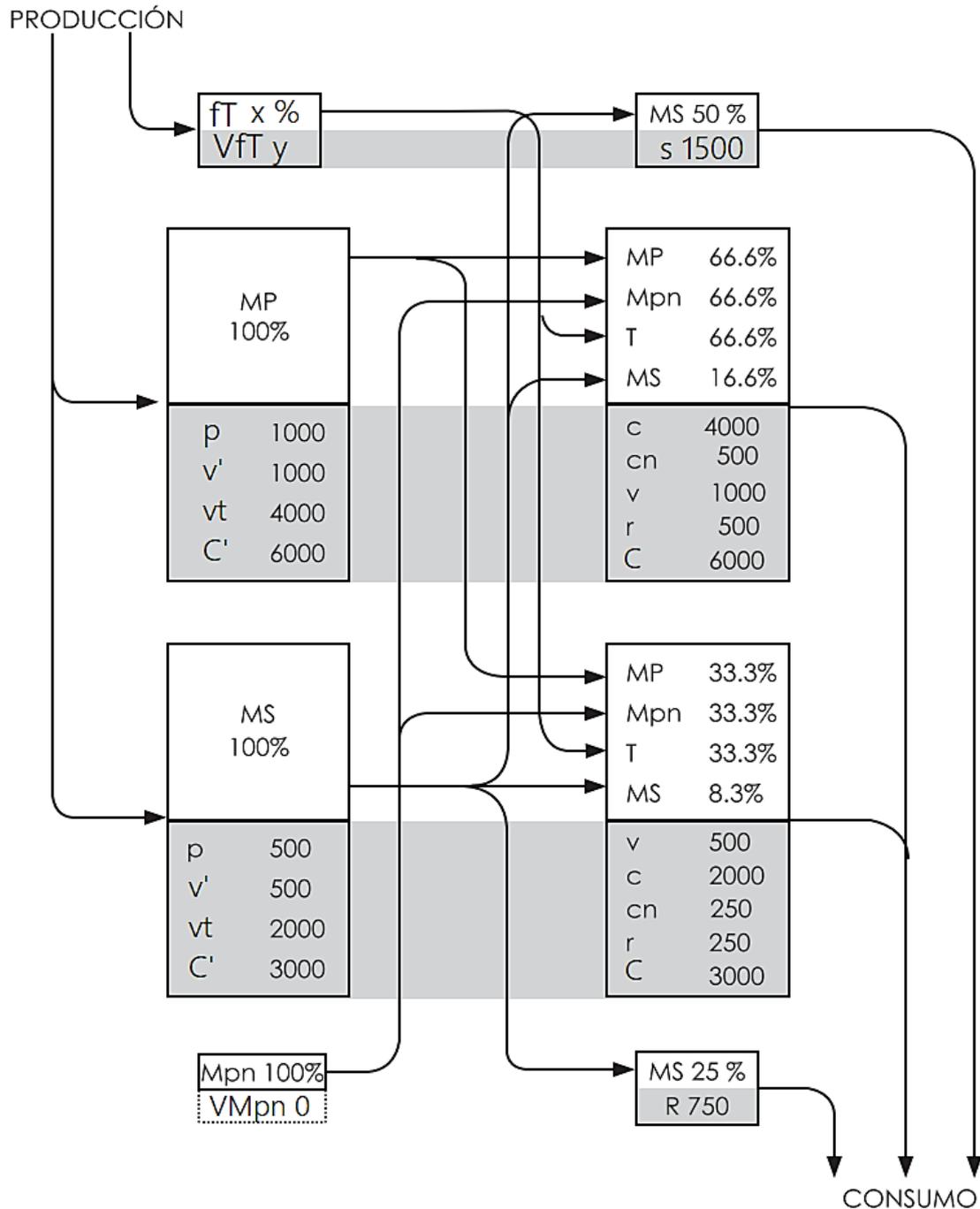
El tercer circuito del Diagrama 5 nada más representa el intercambio que se da en el Sector I, tal como aparece en el propio Marx, donde los 4000 c se debían consumir en el mismo sector con la finalidad de la reposición del valor de uso de los medios de producción o su capital constante. El último circuito del Diagrama 5 representa el panorama de intercambio del capital global en su conjunto, donde los dos sectores interactúan con el “cuasi sector” de los poseedores de naturaleza, llegándose así al sistema de equilibrio general al absorberse el rédito de ambos sectores dada la retribución que ofrecen al “cuasi sector” por el uso de MPn.

De acuerdo con Bolívar Echeverría (1994), la exposición del intercambio general se evidencia en el Diagrama 6, que “permite realizar una descripción global o exhaustiva del impacto de la reproducción específicamente capitalista de la riqueza social sobre la estructura esencial de la esfera de la circulación mercantil” (p. 44). En él se observa la distribución respecto a la substancia de valor por el gasto de trabajo, la plusvalía, la substancia de valor transferida y el capital valorizado; elementos que, en su conjunto, conforman la masa de valor que irá a distribuirse entre los actores (capitalistas y trabajadores de ambos sectores y capitalistas poseedores de naturaleza) o elementos que

repondrán su valor de uso para la reproducción mercantil (capital constante, capital variable y tierra/tecnología).

DIAGRAMA 6

EL CONJUNTO GLOBAL DE LOS ACTOS DE INTERCAMBIO INDISPENSABLES EN LA ESFERA DE LA CIRCULACIÓN CAPITALISTA



Fuente: ECHEVERRÍA, 1994 , p. 45

Las siguientes fórmulas, derivadas del funcionamiento económico mercantil, serán reorganizadas por el autor para dar cuenta del equilibrio de la circulación para el proceso de reproducción mercantil. Partiendo de las dos fórmulas básicas según las cuales:

1. $I C' = I c + II c$
2. $II C' = (I v + I r) + (II v + II r)$

Estos expresan la necesidad de reposición de valor a partir de la esfera de la circulación, donde los medios de producción necesitados por ambos sectores para el nuevo ciclo económico deben haber sido lanzados al mercado por el Sector I; y, por su parte, la necesidad de que el Sector II lance al mercado medios de subsistencia para los trabajadores y capitalistas. En términos de substancia de valor, Echeverría demuestra la relación de equivalencia entre la *substancia de valor conservada por los viejos capitales del II* y lo que *los nuevos capitales del sector I invierten en salarios y gastan como rédito* ($IIv_t = Iv + Ir$) o que la *substancia de valor producida por I* sea equivalente a lo que el *sector II invierte en MP* ($Ivp = IIc$).

En el esquema mercantil capitalista, Echeverría introduce la necesidad de proporcionalidad también entre el ámbito de reproducción del capital y el ámbito de la reproducción de la fuerza de trabajo. Este es un aporte esencial de su forma expositiva de los Esquemas, pues evidencia que el modo de producción específicamente capitalista tiene como imperativo la reproducción de la desigualdad entre las clases sociales como producto, específicamente, de la separación de los trabajadores de sus medios de producción. Quedando, los trabajadores, libres como pájaros para vender su fuerza de trabajo en el mercado como si se tratase de una mercancía más, para su consumo productivo, como valor de uso del patrón capitalista. A partir de la condición de equilibrio de la circulación mercantil 2, referente a: $II C' = (I v + I r) + (II v + II r)$. Donde el capital variable expresa, a través del salario, la substancia de valor extraída de la fuerza de trabajo en ambos sectores ($I v + II V = S$).

Quedando la fórmula bajo la forma de: $II C' = S + (I r + II r) \rightarrow$ Que, según el autor, expresaría que la substancia de valor que introduce el Sector II debe ser equivalente a la suma de medios de subsistencia de los trabajadores (MS de tipo a) y de los capitalistas de ambos sectores (MS de tipo b). Reorganizando los términos bajo la forma de $[S = C'II-$

(Ir + Iir)], el autor concluye que S será el máximo valor introducido por los trabajadores en la circulación. Así,

Todas las condiciones necesarias para que la reproducción se verifique de manera armónica en términos de la “forma natural” o del valor de uso, es decir, para que la cantidad y la calidad de la fuerza de trabajo satisfagan las exigencias técnicas del proceso productivo (de los dos sectores) y la cantidad y la calidad de los medios de subsistencia satisfagan las necesidades del cuerpo social se presentan, en la esfera de la circulación capitalista, traducidas a términos de valor y concentradas en una decisiva:

$$\begin{aligned}VFt &= S && \text{o} \\VFt &= Iv + Iiv && \text{o} \\S &= (Ivp + Iivp) - (Ip + Iip). && \text{(ECHEVERRÍA, 1994, p. 48).}\end{aligned}$$

De esta forma, el autor lleva a términos de substancia de valor aquello que sólo aparecía como intercambio de valor entre los dos sectores de producción, que ocultaba - en alguna medida- la esfera determinante de la reproducción de la clase obrera. La substancia de valor no sólo es una magnitud cuantitativa sino cualitativa, referente al valor de uso, a su característica de ser producto del trabajo social orientado a su consumo concreto. Es en esa dialéctica valor/valor de uso donde se juega la determinación de precios; su contenido no obedece llanamente a las “leyes” abstractas y generales del mercado sino al soporte material social del que provienen las mercancías y a su valoración consuntiva. Este es, de acuerdo con nuestra interpretación, el gran aporte de Bolívar Echeverría, la expansión del problema de “la realización” de la mercancía a las instancias sociales y, sobre todo, el descubrimiento de la relación de dependencia entre el capital variable y el capital valorizado. En este sentido, el conjunto global de salarios dependerá del engranaje de valorización del valor, de los valores transferidos en el proceso de la producción mercantil capitalista y del nivel requerido de la apropiación de plusvalía.

Ahora bien, como plantea Marx, el capitalismo como modo de producción que revoluciona las fuerzas productivas para intensificar los ciclos de capital y la acumulación debe reproducir una relación jurídica que divide a los poseedores de dos tipos de mercancías: medios de producción y fuerza de trabajo, el capital sólo nace del encuentro de estos dos tipos de mercancías. La reproductividad del capital, en cuanto tal, exige que la forma societaria que desarrolla se base en la pauperización progresiva de la clase trabajadora. En este sentido, existe un salto cualitativo, una diferencia neurálgica entre la forma mercantil simple y la forma mercantil de tipo capitalista que traslada al terreno de la apropiación del valor el componente fundamental del control y del ordenamiento

societario. La gran masa de valor generada cada año por los trabajadores a nivel global constituye la riqueza global social de los que se apropian privadamente los capitalistas; es decir, la reproducción de la riqueza global está condicionada a la reproducción de la miseria de la mayor parte de la población del mundo, esto se evidencia en el consumo global de determinados tipos de mercancía, en el acceso que se tiene al disfrute de valores de uso especializados.

Es decir, el mercado que sería un espacio horizontal de intercambio de equivalentes aparece metamorfoseado, en el capitalismo, por una lógica que le imprime sus rasgos opresores. Bolívar, como Marx, nos demuestra que las leyes que sustentaban el intercambio mercantil simple no dan cuenta del carácter caótico del mercado capitalista, de sus contradicciones fundamentadas en la explotación del trabajo, del parasitismo de una clase social frente a otra, del descompase entre la forma ideal mercantil y su actualización capitalista. El marxismo echeverriano rescata la tradición marxista crítica sobre la continua expropiación que sufre la clase trabajadora, que no la observa como mera fase inicial de la acumulación primitiva, sino como un proceso que sustenta reiterada y largamente la acumulación global de la riqueza capitalista.

Así, las leyes de intercambio de equivalentes se convierten en el ropaje del intercambio desigual de la mercancía fuerza de trabajo respecto a otros tipos de mercancía, el dinero que compra la fuerza de trabajo pasó de ser medio de pago a medio de apropiación de plus-trabajo. Las relaciones mercantiles en el capitalismo ocultan el contenido desigual de las transacciones y es bajo esta apariencia donde se refugia todo el conjunto social, con sus formas jurídicas y políticas, que garantizan su tendencia destructiva de la vida humana y natural. Es precisamente en la esfera circulatoria - la que sería la esfera mediadora - donde la efectivización del capital-mercancía da señas del comportamiento esquizoide de las tendencias capitalistas. La crítica de la economía política, cumple su función científica y revolucionaria al develar la gran máquina del capital. En esta línea del discurso crítico, para Bolívar (1994), “es mérito de Marx el haber puesto en evidencia esta doblez barroca de la esfera de la circulación mercantil-capitalista, y es en esta doblez justamente en lo que intentamos poner énfasis al reformular los Esquemas marxianos de la reproducción del capital social global” (p. 50).

La “dobleza barroca” que Bolívar muestra en su reformulación de los Esquemas resulta de la contradicción entre la “forma natural” y la “forma valor”. El autor analiza

como fundamento de la vida social la producción de la vida material, afirmando que, en su proceso histórico, el hombre necesita y desarrolla condiciones sociales y técnicas en el ejercicio de sus facultades, produce herramientas y elementos de consumo individual y colectivo que se compran y venden en el mercado. La función original del intercambio debió ser, pues, la expansión del disfrute de los valores de uso, la necesidad de complementariedad social frente a la heterogeneidad geográfica y creativa, el mercado debía haber resuelto gran parte de los límites productivos de una comunidad; no obstante, el mercado propiamente capitalista no resulta de su “evolución” natural sino de una necesidad funcional a una lógica sistémica que se fue desarrollando con la devastación y conquista que se expandió de Europa hacia otras partes del mundo.

En la modernidad capitalista el juego mercantil presenta ganadores y perdedores, se trata de una reproductibilidad frenética de la desigualdad entre las mercancías con valor cristalizado y aquellas portadoras de valor o potencialmente creadoras de valor. En la sociedad moderna, la mercancía fuerza de trabajo actúa como fuerza de valorización del capital, como fuerza inagotable por su abundancia en el mercado de medios de producción; pues, si bien existe una demanda sistémica por fuerza de trabajo, éste se cubre solo con una parte de la población disponible para trabajar, el resto - el ejército industrial de reserva - debe permanecer a la espera para suplir al ejército en activo. La abundancia de la fuerza de trabajo presiona los salarios para abajo y garantiza la producción requerida de substancia de valor en cada ciclo capitalista; al ser, la jornada de trabajo, una magnitud variable se le puede ajustar expandiéndola o intensificándola, lo que en casos particulares puede llevar a un aumento salarial siempre que éste no traspase el margen del valor producido (**vp**). Ello mantiene la dependencia de la fuerza de trabajo en relación al capital, reproduciendo, así, la relación de explotación, elemento estructural de la dominación de clases.

Si bien, por un lado, el desarrollo tecnológico intensifica la explotación de la fuerza de trabajo; por otro, se vuelve un límite para la acumulación capitalista, pues la expulsión de trabajadores por su reemplazamiento técnico ya no se puede compensar con el aumento de la tasa de explotación del ejército en activo ni con su rebajamiento salarial, de ahí la caída tendencial de la tasa de ganancia y el inicio del ciclo crítico. De acuerdo con Echeverría, en este contexto se da un fortalecimiento del Sector II frente al I, sector más afectado por la crisis.

Con su subordinación mercantil, los trabajadores están condenados a demandar lo estrictamente necesario a su reproducción, siendo los grandes perdedores en contexto de bonanza y de crisis capitalista. Al ser expropiados reiteradamente, un contexto de bonanza es beneficioso directa y pasajeramente solo para una parte de los trabajadores en activo, pero no transforma su relación básica con el capital para quien el valor de uso de la fuerza de trabajo se mantiene siendo su explotación y la apropiación del plus trabajo; ya un contexto de crisis significa - dependiendo, siempre, de la lucha de clases - directamente el aumento de la tasa de explotación, el rebajamiento del salario, el aumento del ejército industrial de reserva y el pauperismo social donde se pone en peligro la propia reproducción de la clase obrera. En ambos casos, la fuerza de trabajo depende de la realización de las mercancías comunes, pues a ella sólo se remunera después de haberlas consumido; depende de ella también en otro sentido: en que la magnitud de valor de las mercancías comunes condiciona la magnitud de valor que mide el trabajo.

Por lo analizado, el intercambio capitalista en el mercado no es ya equivalencial sino que, en la esfera circulatoria, se proyecta la desigualdad que existe entre el capital constante y el capital variable, pues ambas denotan diferencias cualitativas: mientras que el consumo del capital constante va reproduciendo su valor, fraccionariamente, en las mercancías producidas, el capital variable no sólo reproduce su valor sino contribuye a su aumento. Es en la esfera circulatoria donde esta dantesca desigualdad funcional se evidencia en el rol pasivo que juegan las mercancías comunes frente a la necesidad sistémica de fuerza de trabajo a través del consumo de medios de subsistencia que apenas cubren su reproducción. Según Echeverría, esta es la característica fundamental que le corresponde a la fuerza de trabajo en el sistema mercantil capitalista: la función activa de ser creadora y reproductora de valor. Por ello, advierte que la reposición de valores de uso en el capitalismo está condicionado a la masa de substancia de valor de la fuerza de trabajo negociada pagada a través del salario ($V_{Ft} = S$) o al consumo de los trabajadores ($V_{Ft} = I_v + II_v$) que siempre representará una fracción del valor producido en la jornada de trabajo.

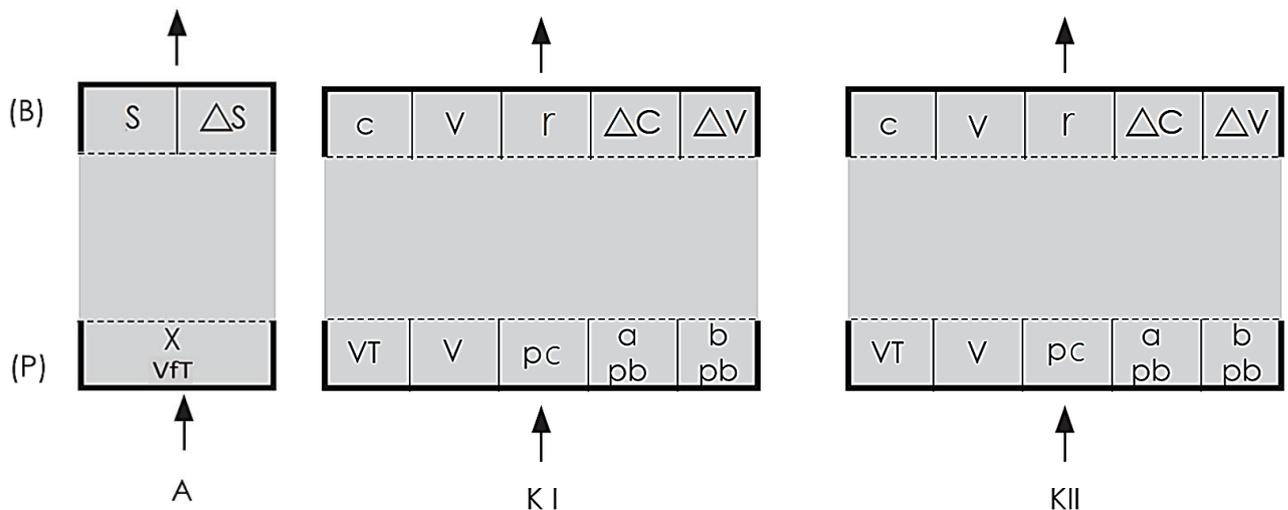
En escala ampliada, el tratamiento de los Esquemas de Marx gana una mayor complejidad pues se supone que una parte de la plusvalía se invierte en la producción para actuar como capital, esto - junto con los cambios históricos que acompañan al desarrollo capitalista - amplían la escala sobre la que opera el modo de producción en su proceso de acumulación y reproducción de riqueza. Precisamente la base teórica de la

interpretación echeverriana de los Esquemas de Marx en escala ampliada se encuentra en el Capítulo 23 del Libro 1 de *El Capital*, titulada “La ley general de la acumulación capitalista”, donde Marx estudia los impactos que tiene el crecimiento del capital sobre la clase obrera, concentrándose no sólo en su valor de uso (como fuerza de trabajo) sino en su carácter de sujeto histórico dentro de un proceso voraz de violencia sistémica, de expropiación reiterada, de alienación de los productos de su creación, de la reducción de su fondo de consumo, etc.

La incorporación de la substancia de valor a los objetos mercantiles y la realización de estos se expresaría en escala ampliada conforme se muestra en el último diagrama de la reformulación echeverriana de los Esquemas (Diagrama 7):

DIAGRAMA 7

LA REALIZACIÓN DE LOS DISTINTOS VALORES



[pa: plusvalor consumido como rédito; pb: plusvalor acumulado (pba: como incremento del capital constante, pbb: como incremento del capital variable)].

Fuente: ECHEVERRÍA, 1994 ,p. 55

El Diagrama se realiza, nuevamente, dividiendo los ámbitos de la reproducción de la clase obrera y el de la reproducción capitalista en los sectores I y II. Se observa, en el primero, que la retribución por la substancia de valor X está sujeto a una variación salarial

en el funcionamiento capitalista a escala ampliada. Para que se conserve el equilibrio sistémico, el salario debe ajustarse constantemente a los cambios en la composición técnica del capital, los niveles de acumulación y a la presión que ejercen los trabajadores activos y el ejército industrial de reserva. En el ámbito de la reproducción capitalista, la unión del capital constante con el capital variable en el proceso productivo de ambos sectores implica una substancia de valor transferida en cada una de las mercancías producidas, que al realizarse dejan un rédito capitalista como resultado, el cual cubre una parte de la nueva inversión productiva (incremento del capital variable y del capital constante).

Echeverría reconoce dos condiciones generales que deben cumplirse en el proceso de circulación capitalista, que intermedia la reproducción, para el alcance de un equilibrio sistémico en escala ampliada. Estos relacionan los seis conjuntos de intercambio que ya había presentado en su reformulación de la acumulación simple y responden, a nivel general, a las demandas de la realización mercantil medido en magnitudes de valor incorporado. Estos dos principios serían:

$$I) \quad IC' = (Ic + IDc) + (IIc + IIDc)$$

$$II) \quad IIC' = (Iv + IDv + Ir) + (IIv + IIDv + IIr)$$

La primera condición conserva el argumento marxiano de que el Sector I debe poner en circulación medios de producción que repongan e incrementen los capitales constantes de los sectores I y II. Echeverría desdobra esta primera condición, para evaluarla en términos de valor, en la forma: $IC + Ir = (Ivt + Ipba) + (IIvt + IIpba)$, donde el lado izquierdo de la igualdad representa el capital valorizado que deberá ser gastado productiva o improductivamente. Es decir, que el valor total de las mercancías lanzadas al mercado por el Sector I debería coincidir con la substancia de valor que transfieren los sectores I y II sumado al plusvalor destinado a invertirse en la ampliación del capital constante en cada uno de los sectores. Esta fórmula deja en evidencia que, efectivamente, se trata de una reproducción en escala ampliada sostenida por el recurso al aumento de la composición orgánica del capital.

La segunda condición establece que los medios de subsistencia que produce el Sector II deban ser tal que cubran la demanda por consumo de la clase obrera y de los capitalistas, así como el incremento del capital variable de ambos sectores. Es decir, que el flujo de substancia de valor que produce el Sector II se pueda expresar en el valor de

cambio de la demanda total por consumo de medios de subsistencia de las dos clases sociales. Como desdoblamiento de la segunda condición, Echeverría presenta la fórmula: $IIC + Iir = (Ivp + Ipba) + (IIvp + IIpba)$, donde la parte izquierda (que representa el valor que será gastado productiva o improductivamente) debería ser equivalente al valor producido por ambos sectores sumado a lo que ambos destinarán a ampliar su capital constante para el reinicio del nuevo ciclo en una escala mayor.

Todavía, el autor deriva dos fórmulas de las dos condiciones de equilibrio en escala ampliada: una desde la perspectiva del *consumo del Sector I o la demanda de los capitalistas de este sector* ($Iv + IDv + Ir = IIvt + IIpba$) y otro desde la perspectiva del *consumo del Sector II o la demanda de los capitalistas de este sector* ($IIC + IIDc = Ivp - Ipba$). Lo que implica que, en el primer caso, la demanda por medios de subsistencia de los trabajadores y capitalistas del Sector I debe equipararse con la suma del valor transferido en el Sector II y el valor que destina a ampliar su capital constante. En el segundo caso, el capital constante requerido por el Sector II -para reponer y ampliar sus medios de producción- debe ser igual a la diferencia entre el valor producido en el Sector I y la parte de la substancia del plusvalor, aquella que se genera en la explotación de la fuerza de trabajo, que se orientaría a ampliar el capital constante.

Las consecuencias de la reformulación echeverriana de los Esquemas de Marx en escala ampliada contrasta con los descubrimientos del autor acerca de la “Ley general de la acumulación capitalista” en el sentido de relacionar la substancia de valor exigida del trabajador respecto del capital adicional, esto necesariamente centraliza la cuestión de la apropiación de la plusvalía en cada nuevo ciclo productivo. Es decir, el movimiento sistémico de acumulación de capital se comporta en consonancia con el incremento de la explotación del trabajo, esto es evidente desde dos perspectivas: una histórica y otra referente al intercambio circulatorio. Cuando Echeverría estudia la valorización del capital, lo toma como un resultado histórico que reproduce la relación jurídica entre poseedores y no poseedores de medios de producción, cuando desdobla este capital valorizado encuentra la existencia de un rédito capitalista producto de la explotación de la fuerza de trabajo. Este “viejo capital” debe satisfacer las demandas del esquema de producción bipartito intercambiando magnitudes de valor que se corporifican en medios de subsistencia y medios de producción.

Sin embargo, se evidencia que la demanda por medios de producción y de subsistencia se encuentran sintonizados al ritmo de los requerimientos de la reproducción capitalista. Cuando la plusvalía se convierte en capital constante en el próximo proceso significa que el sistema de producción aumentará su composición orgánica del capital, lo que podrá tener impactos en la demanda por medios de subsistencia especialmente en la clase obrera de ambos sectores. Colocado en términos de las dos condiciones de equilibrio, el crecimiento de la composición orgánica del capital impacta en quienes se sitúan en el otro polo de la reproducción capitalista, pues ella expresa la relación entre la masa material de los medios de producción y la fuerza de trabajo vivo.

Los Esquemas, de acuerdo a la reformulación de Bolívar Echeverría, expresan lo que aparece como en el centro argumentativo de Marx, que el mecanismo general de la reproducción capitalista concentra en su seno una gran contradicción: que la acumulación capitalista en escala ampliada sólo puede ser sostenida con el aumento del recurso a la explotación de la fuerza de trabajo, recurriendo al rebajamiento del valor de los medios de consumo de los trabajadores respecto a su salario; o sea, al rebajamiento del valor de su fuerza de trabajo. Es decir, el sistema capitalista no puede reproducirse en cuanto tal sin someter a una reiterada precarización la vida de la población trabajadora, pues si el equilibrio deviene de una cada vez mayor apropiación de la plusvalía y – contrariamente - de su reemplazamiento por los artefactos técnicos subsumidos y orientados por su lógica.

Darle expresión esquemática a lo que fue planteado, pero no evidenciado por Marx en sus famosos Esquemas fue tarea de Bolívar Echeverría. Después de esta aproximación analítica a ellos, con todas las limitaciones que se presentaron, la cuestión esencial sobre la proporcionalidad entre los ámbitos de reproducción obrera y capitalista - que el autor quiso centralizar - se nos abre como una flor condenada a marchitarse si los hombres conscientes no la suplantán a tiempo por aquella que tenga como raíz el sentido cualitativo del mundo, el valor de uso.

CONSIDERACIONES FINALES

La interpretación y reformulación que realizó Bolívar Echeverría sobre los Esquemas de Marx en su texto *Circulación Capitalista y Reproducción de la Riqueza Social – Apuntes críticos sobre los ESQUEMAS de K. Marx* (1994), incita su revalorización y redescubrimiento a la luz de las principales contribuciones de la crítica de la economía de Marx. Se trata de un ejercicio de rebeldía que se enfrenta a la petrificación teórica que se quiso hacer del filósofo más importante de todos los tiempos, de aquel cuya crítica sistemática se cuida de dar lugar al mero formalismo. Echeverría da una respuesta a la razón de ser de los Esquemas de Marx sin alejarse de la “crítica de la raíz de las cosas”, sin alejarse de los principios fundamentales del materialismo histórico, sin traficar con su legado, sin dar tregua a la barbarie capitalista.

La respuesta que ofrece - este nuestro autor latinoamericano - no es de alguien que observa desde afuera de la teoría, ni de alguien que celebra su acabamiento como si de una escultura monolítica se tratara. Bolívar toma la iniciativa y plantea un reordenamiento de los Esquemas y lo hace como un escultor cuidadoso, que respeta las propiedades de su material de trabajo y sus leyes internas; es decir, plantea una reformulación que respeta la complejidad propia de la crítica de la economía política, sus instrumentos teóricos y su concepción del mundo. Donde otros ven un dogma, Bolívar ve la necesidad del movimiento continuo, de la actividad creadora para superar las trabas históricas y temporales, la necesidad de afilar las armas de la clase obrera para enfrentarse a un sistema de reproducción que los somete a su lógica en condición de subordinados y descartables.

La respuesta a nuestra pregunta inicial acerca de cómo Bolívar interpretaba y reformulaba los Esquemas de Marx ha sido respondida a través de una lectura que no deja de ser limitada y personal de la autora de este trabajo, pues no se encontró otro texto académico que se tome por tarea este objetivo. Es, también, debido a ello que este trabajo se ha topado con ciertas limitaciones como el no tejer diálogos interpretativos con otros autores que aborden el tema. No obstante, se intentó ser coherente con el universo teórico echeverriano - al cual ya tenía acercamiento por anteriores trabajos - para explicitar el contenido dinámico de los Esquemas desarrollados por Echeverría, pues el propio autor no se detiene en brindar una explicación extendida de los circuitos que presenta.

A lo largo de este trabajo observamos que, para Echeverría, la importancia de los Esquemas se sitúa en, por lo menos, dos planos fundamentales: en el discursivo o argumental y en el material u objetivo. El primero de ellos deriva de un encadenamiento lógico que el autor encuentra en *El Capital*, el cual partiría del estudio de la apariencia hacia la “exploración de la esencia” y al develamiento de los principios fundamentales que rigen la sociedad moderna capitalista en ámbitos más concretos. Para Echeverría, los Esquemas son importantes porque cierran la “exploración de la esencia” capitalista para dar paso a su “desmixtificación”. Una de las implicancias de este argumento es que la esfera de circulación tendría que contener señales y contradicciones propias de la esfera de producción, como cuando Marx afirma - en los *Grundrisse* - que *la anatomía del hombre es la clave para la anatomía del mono*, pues no se trata sólo de la realización de las mercancías como valor sino como valor de uso para lo cual las relaciones de intercambio de los sectores productivos deberían orientarse al equilibrio.

El estudio de las condiciones de intercambio mercantil sería, entonces, un ejercicio de reconstrucción crítica de la demanda sistémicas por valores de uso, pues se buscaría superar el *fetichismo de la mercancía*, la dimensión fantasmagórica donde el ser social aparece indistinto del mundo de las cosas. El discurso crítico de Marx permite romper con esto también en la mediación circulatoria, que aparece brindando las condiciones para la reproducción sistémica. El análisis material u objetivo de la reproducción de la riqueza social capitalista las explora en sus dinámicas y contradicciones. En este terreno, el gran recurso metodológico de Echeverría serán los diagramas que crea con el objetivo de graficar los flujos de intercambio y la circulación del valor intersectorial.

Los Diagramas 2 y 3 exponen la bipartición consumo-productivo a partir de la demostración de la subsunción de la “forma natural” por la “forma valor” donde el trabajo, como condición de desarrollo del ser social, se reduce a la función de ser actividad creadora de valor en el proceso productivo o expendedora de substancia de valor en objetos concretos. Aquí el circuito de intercambio básico se explica por la existencia de dos ámbitos de reproducción, planteamiento echeverriano que será retomado y profundizado en su “reformulación”. Estos ámbitos son el de la reproducción de la clase trabajadora y el de la reproducción de la clase capitalista, separadas por condiciones de violencia histórica. Estos Diagramas expresan la necesidad de medios de consumo para ambos sujetos; no obstante, demuestra que sólo el trabajador aparece mediando ambos

ámbitos por cuanto de él se extrae la riqueza que irá para su propia cesta de consumo y una riqueza adicional que será apropiada privadamente por los capitalistas para ser invertida improductiva o productivamente, en este último caso se destina la plusvalía a ampliar la composición técnica de la esfera productiva.

Estos diagramas también sitúan a los obreros en condición de dependencia del asalariamiento como forma histórica de la explotación de la fuerza de trabajo, lo cual constituye las cadenas modernas que se ocultan tras la falsa idea de libertad, pues el trabajador aparece subordinado a sus medios de producción, ya se trate de una máquina industrial o de un teléfono móvil con aplicaciones. El resultado histórico del asalariamiento, como constata Echeverría, será su reducción relativa y progresiva como condición para la acumulación. De esta forma, la contradicción entre el sentido ontológico del trabajo y su manifestación efectiva en la modernidad capitalista implica no sólo contraponer la *forma natural* a la *forma valor* sino el *valor de uso* al *valor de cambio*, pues el valor de cambio de la fuerza de trabajo que transfiere substancia de valor está condicionado por el precio de su canasta de consumo; es decir, por la relación intersectorial capitalista y sus pugnas y desbalances internos.

Echeverría realiza una lectura particular de los Esquemas de reproducción simple de Marx, desarrollando dos fórmulas de equilibrio para el cumplimiento de la doble necesidad mercantil sistémica por medios de producción y subsistencia que son cubiertas por los Sectores I y II, respectivamente; para el estudio de flujo mercantil, retoma el argumento marxiano respecto a la existencia de tres conjuntos de intercambio: al interior del Sector II, entre ambos sectores y dentro del Sector I (como se grafica en el Diagrama 4). Sin embargo, los expande al tratarse de un proceso de reproducción global capitalista en escala ampliada, pues incrementa a un “seudo sector” de los poseedores de naturaleza o tecnología que actuarían como agentes rentísticos absorbiendo, entonces, parte de la plusvalía producida en ambos sectores. Como advertimos, se afirma la necesidad de un agente externo a la lógica particular del circuito capitalista de producción para la dotación de valores de uso disponible para su explotación racional en el marco de la expansión sistémica; por otro lado, ello tiene consecuencias en el nivel de productividad y en la generación de ganancias extraordinarias.

La reformulación realizada por Echeverría deja en evidencia la necesidad sistémica de recomposición del valor y la ampliación de la composición técnica del capital

a través de la desvalorización relativa de la fuerza de trabajo o reducción del precio de los medios de subsistencia de los trabajadores. Es decir, que el salario esté condicionado por el gasto del rédito capitalista como consumo productivo en ambos sectores de la economía. De ahí que la extracción de la substancia del valor o su transferencia a las mercancías producidas deben incrementarse aceleradamente para cumplir los ritmos de acumulación sistémica. Así, el equilibrio en el sistema capitalista va a depender de la ley general de la acumulación que es la extracción y apropiación reiterada de la plusvalía por parte de la clase capitalista. De esta forma, el autor traslada y desdobra las condiciones de equilibrio sistémico propuesto por Marx en sus Esquemas, para indagar en la distribución de la substancia de valor intersectorial para la contención de las crisis sistémicas propias de la modalidad caótica en que opera la modernidad “realmente existente”.

Este estudio permite abrirnos caminos interpretativos sobre temas que en la actualidad del capitalismo son más que determinantes, que dicen respecto a la intensificación de la explotación del trabajo y a las exigencias de la propiedad rentística para satisfacer las demandas sistémicas de acumulación. Por otro lado, contradicciones fundamentales como la cada vez mayor tecnificación de los procesos industriales y la incorporación de la fuerza de trabajo no parecen resolverse en una convivencia pacífica, sino que tales conflictos se manifiestan precisamente en la expansión monopolista a nuevas áreas de explotación, donde además de contar con fuerza de trabajo desvalorada cuentan con instituciones inhabilitadas para intervenir en la regulación del mercado.

El mérito de Echeverría a realizar la reformulación de los Esquemas de Marx es demostrar que dada la naturaleza crítica del modo de producción capitalista no existe lugar para una conciliación de clases, pues tienen sujetos históricos opuestos, la opresión de la masa obrera sostiene el “buen funcionamiento” sistémico del modo de producción capitalista. Reduciéndose, el valor de uso del trabajador, a la sustracción reiterada de substancia de valor para el cumplimiento de los flujos intersectoriales y de la metamorfosis del capital. En este sentido, la mediación circulatoria -además de realizar el valor- distribuye la masa de valor manteniendo en dependencia la vida de los trabajadores pues, en su lógica, no se trata de un recurso escaso dado el ejército industrial de reserva que se mantiene a la espera de su turno de convertirse en parte del ejército de trabajadores activos.

Esta tendencia sistémica a la pauperización de la vida de los trabajadores, a través de la sobreexplotación de la fuerza de trabajo, queda evidenciada en la reformulación que emprende Echeverría de los Esquemas de Marx, lo que contribuye a demostrar que no es la “mano invisible” la que otorga equilibrio al sistema profundamente caótico y contradictorio que es el modo de producción capitalista sino que su regulación efectiva depende de la condenación a la crisis permanente del ámbito de reproducción obrero.

Si bien, *Circulación Capitalista y Reproducción de la Riqueza Social – Apuntes críticos sobre los ESQUEMAS de K. Marx* es un texto corto que resultó de los apuntes del estudio particular Echeverría sobre *El Capital*, este trabajo quiso reconocer que se trata de un arma fundamental en la crítica de la economía política. Se trata de un aporte teórico, pero también a la moral que se mantiene irreconciliable con el sistema tendiente a la barbarie que es el capitalismo. Desde luego, la aplicación concreta de las formulaciones teóricas desarrolladas por el autor debe auxiliarse de su amplia producción teórica que poco a poco se difunde en Nuestra América y el mundo. Ya las nuevas cuestiones teóricas que se contribuyó a plantear, a partir de la teoría marxista del valor, deben desarrollarse en sintonía con la seriedad y la sensibilidad propias de los revolucionarios.

BIBLIOGRAFÍA

ARIZMENDI, Luis. Bolívar Echeverría: la aventura de la Teoría Crítica al barroquismo. *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo*, 2014, p. 71-90.

BUJARIN, Nikolai. *El imperialismo y la acumulación del capital*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1974.

CARCANHOLO, Marcelo. “Apontamentos críticos sobre a teoria da crise em Rosa Luxemburgo”. V Colóquio Internacional Marx/Engels, 2007. Disponible en: http://www.unicamp.br/cemarx/anais_v_coloquio_arquivos/arquivos/comunicacoes/gt1/sessao1/Marcelo_Carcanholo.pdf. Acceso: 10/12/2020

ECHEVERRÍA, Bolívar. *Circulación capitalista y reproducción de la riqueza social – Apunte crítico sobre los Esquemas de K. Marx*. Quito: UNAM/Ed. Nariz del Diablo, 1994.

- ECHEVERRÍA, Bolívar. Crítica de la modernidad capitalista. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2011.
- ECHEVERRÍA, Bolívar. Definición de cultura. CDMX: FCE, 2010.
- ECHEVERRÍA, Bolívar. El Discurso Crítico de Marx, CDMX: Era, 1986.
- ECHEVERRÍA, Bolívar. El Discurso Crítico de Marx, CDMX: FCE/ITACA, 2017.
- ECHEVERRÍA, Bolívar. Valor de uso y utopía, CDMX: Siglo XXI, 1998.
- ECHEVERRÍA, Bolívar. Vuelta de siglo, CDMX: Era, 2006.
- GANDLER, Stefan. Marxismo crítico en México: Adolfo Sánchez Vázquez y Bolívar Echeverría, CDMX: FCE, 2007.
- GERHRKE, Christian y KURZ, Heinz. Karl Marx on physiocracy, The European Journal of the History of Economic Thought, 2:1, 53-90, 1995.
- GROSSMAN, Henryk. La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista. CDMX: Siglo XXI, 1979.
- KALECKI, Michak. Theory of economic dynamics: An essays on Cyclical and long run changes in capitalist economy [1954] (London: Allen & Unwin; Nueva York: Augusto Kelley, 1969).
- MARIÁTEGUI, José Carlos. Peruanicemos al Perú, 10 ed., Lima: Amauta, 1986 [1927].
- MARIÑA, Abelardo. Insumo-producto: aplicaciones básicas al análisis económico estructural. México: UAM, 1993.
- MARX, Karl. Contribución a la crítica de la economía política. CDMX: Siglo XXI, 1980.
- MARX, Karl. El Capital, Vol. 4 y 5, Tomo II, 4ªed. CDMX: Siglo XXI, 1978.
- QUESNAY, Francois. El Tableau Economique y otros escritos fisiócratas. Barcelona: Editorial Fontamara, 1974.
- ROSDOLSKY, Roman. Génesis y estructura de El capital de Marx. CDMX: Siglo XXI, 1978.